EL MATO GROSSO BRASILEÑO
Zurbarán, III Centenario
MEXICO EN TRES VISITAS
Evangelización de Filipinas
MADRID, PARQUE DE INVIERNO

MUNDO HISPÁNICO

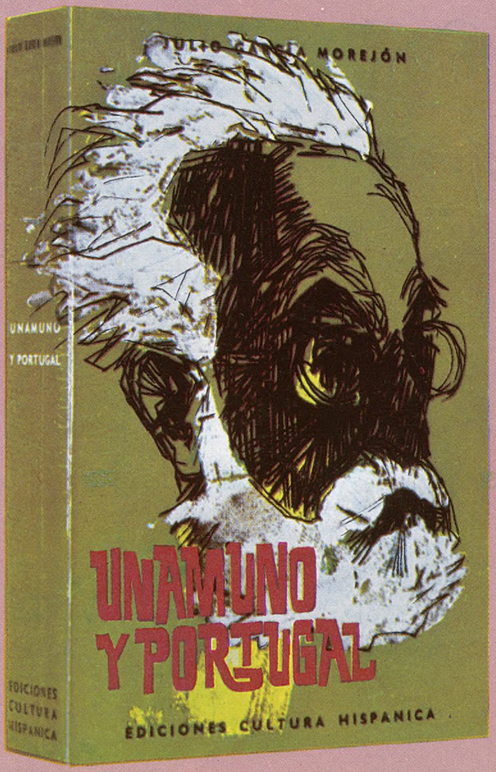
N.º 202
enero
1965
15 ptas.



DOS NUEVOS TITULOS DE

ediciones cultura hispánica

EDICION HOMENAJE DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA A DON MIGUEL DE UNAMUNO EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO 1864-1964



UNAMUNO Y PORTUGAL

por
JULIO GARCIA MOREJON

MADRID, 1964
520 páginas

PRECIO:
200 pesetas

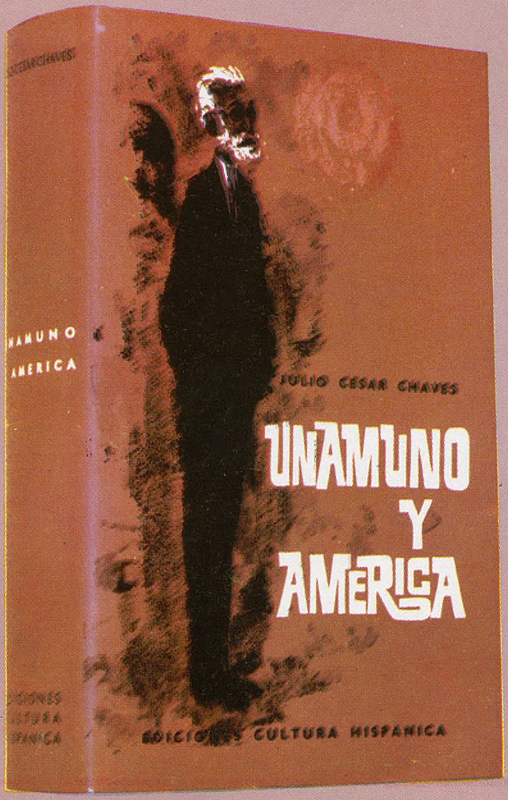
UNAMUNO Y AMERICA

por
JULIO CESAR CHAVES

prólogo de
JOAQUIN RUIZ-JIMENEZ

MADRID, 1964
Con 46 ilustraciones

PRECIO: 200 pesetas



venta de ejemplares:

en librerías y en Avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria) Madrid, 3
Distribuidor: EISA - Oñate, 15 - Madrid, 20

Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO

MUNDO HISPANICO

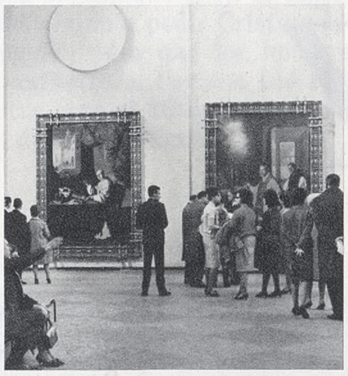
202
enero
1965
AÑO XVII

MICROFOSILES.



MADRID, PARQUE DE INVIERNO.





ZURBARAN, III CENTENARIO.

MEXICO EN TRES VISITAS.





CANADA, 1965.



LA ESTRELLA Y EL DIPLODOCUS.

sumario

	Páginas
Pablo VI, mensajero de paz	8
Pronóstico idealista. Por José María Pemán	10
A través del Mato Grosso brasileño. Por Jack Metzger	11
Madrid, parque de invierno. Por Francisco Umbral	18
El mundo de los microfósiles. Por Eduardo Marco	24
Antena de América. Por F. Pérez Blanco	28
Zurbarán, III Centenario. Por Pedro Samper	32
La evangelización de Filipinas. Por monseñor José María Cuenco	38
Los filipinos continuarán hablando en español. Por Nivio López Pellón	40
Hispanismo en Amberes. Por André Jansen	41
México en tres visitas. Por Juan Antonio Cabezas	44
Filatelia. Por Luis María Lorente	51
Canadá, 1965. Por Gianni Ferrari	52
La estrella y el diplodocus. Por F. A. U.	58
Las «cobijadas» de Vejer de la Frontera. Por Julio Escobar	62
Coria, ciudad romana y medieval. Por Angel Dotor	64
Música. Por Antonio Fernández-Cid	67
México inauguró en Madrid una Oficina de Turismo. Por Alberto Díaz Lastra	69
La realidad americana. Por A. F. P.	71
IV Congreso de Academias de la Lengua Española, en Buenos Aires. Por M. Díaz	74
Objetivo hispánico	77
Un día, una eternidad (cuento). Por Alvarez Ortega	81
Heráldica. Por Julio de Atienza	83
Estafeta	84

DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos,
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA
TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y DE TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1965. NUMBER 202, ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO», SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958



NUESTRA PORTADA

Si el folklore americano se extiende a las más complejas creaciones y testimonios, en las que se han mezclado las constantes de sus milenarias culturas con las influencias artísticas del mundo occidental, en las naciones andinas—Perú, Bolivia, Ecuador—es donde podemos encontrar acaso la mayor vitalidad y la más pura conservación de la herencia autóctona. A más de doscientas se eleva el número de las danzas que conservan los indios andinos. Este músico ecuatoriano se une a las rituales evocaciones con las notas de su anthara o flauta de Pan. (Fotocolor Ariel.)

PABLO VI, MENSAJERO DE PAZ





EL hecho internacional de fin de año con más repercusión de fraterna universalidad ha sido el viaje del Papa a la India. Todo el mundo se ha sentido conmovido por esta profunda actitud humana de Pablo VI acercándose a los menesterosos, a los niños, a los humildes, a los enfermos..., en el marco de un Congreso Eucarístico. En todo momento, las palabras pontificias constituían un mensaje de paz; sus actos, una voluntad de aproximación evangélica; sus oraciones, un deseo palpitante de concordia universal. Desde la mítica Bombay fue irradiada al orbe el ansia conciliar de un mundo mejor para todos bajo las nobles rectorías del espíritu. Por eso en esta hora de reajustes a escala internacional el prestigio del Papado sigue elevándose más y más como institución suprema que señala los caminos a la humanidad. Bien subrayada quedó esta actitud de admiración y de comprensión en todos los personajes hindúes que se acercaron a Pablo VI para testimoniarle su respeto, o en la masa de pueblos no católicos que reverenciaron al Pontífice como al «hombre santo de Roma». Y el Papa peregrino correspondió pidiendo a todos los dirigentes del mundo una nueva mentalidad para el amor entre los pueblos. Esa mentalidad nueva que hace ya veinte siglos vino a pedir Cristo a la humanidad, y que está grabada en las páginas áureas del Evangelio, pero que los hombres han olvidado tantas veces, provocando con cada olvido una catástrofe. Por eso fue Pablo VI a Bombay: para recordar, en medio de un pueblo que sufre, que el futuro del mundo es de los que creen. De los que creen, de los que esperan y de los que aman.





PRONOSTICO IDEALISTA

por josé maría pemán

HAY que partir de la base relativista y casi einsteniana que ya he sentido alguna vez. La parcelación del tiempo en años y meses es una yuxtaposición racionalista sobre la realidad fluyente. El almanaque y el mapa son creaciones sinópticas. Es muy difícil advertir ningún gesto de originalidad ni bienvenida cuando se deja atrás el último arbolito de Vizcaya y se encara uno con el primero de Guipúzcoa. Ni las últimas colinas de Chile están pintadas de distinto color que las primeras del Perú.

Lo mismo pasa en el tiempo. No hubo un día en que, al abrir las ventanas del dormitorio, el paje dijera al señor: «¿Sabe vuestra merced que acaba de entrar el Renacimiento?» Ni nunca supieron los Reyes Católicos que eran los Reyes Católicos. Ni sabrá nunca 1965 que es el «año nuevo». De un año a otro se pasa como en casa de uno se pasa de la salita al comedor. Tienen la misma alfombra o el mismo «parquet». La sola diferencia está en que en la salita leemos el periódico y en el comedor cenamos. Pero no hay más que cenar en la salita y leer el periódico en el comedor, y ha desaparecido toda la nomenclatura de la casa.

Debemos, pues, pasar de 1964 a 1965 sin énfasis: como quien pasa de cuarto a cuarto sobre la misma alfombra. Esa alfombra es la lógica continuista de la vida. Desde que abundan los lógicos escasean los profetas. Un Ezequiel o un Jeremías previniendo ahora que los pueblos descolonizados de Africa harán, de vez en cuando, atrocidades; que Rusia y China las disculparán; que los Estados Unidos mandarán paracaidistas, dólares, medicinas y financieros; que los comunistas ganarán en Italia unos cuantos puestos más de concejales, y que al volverse concejales se volverán burgueses, todo esto y unas cuantas cosas más, previstas por un Jeremías o un Ezequiel, les disminuiría de talla, les impediría todo énfasis, y de profetas los convertiría en periodistas.

Lo único, pues, legítimo y utilizable para el pronóstico de 1965 es la lógica de la continuidad en unas líneas envolventes que alojarán en su seno todo detalle de diferencias. ¿Cuáles son esas líneas? Podrían sintetizarse así: se tratará cada vez más de recomponer la espontaneidad de lo vivo y natural bajo el convencionalismo de lo artificioso.

En la vida de la comunidad humana ha ocurrido un largo contrasentido. A medida que la técnica ha unificado la comunidad, ha hecho más fáciles las comunicaciones y más coactiva la imposición de normas y reglas, ha empezado a creerse autorizada para inventar ella esas reglas y esas normas. Es como si se creyera que el organismo humano, al crecer desde el niño al hombre, pudiera modificar el funcionamiento de sus órganos y violentarlos según esquemas nuevos y elaborados artificiosamente. No es así. Un hombre es un niño con un hígado, un cerebro o un pulmón mayor que antes; pero de ningún modo con funcionamiento distinto ni con nuevas iniciativas orgánicas o fisiológicas. Lo mismo en ese organismo mayor que es la sociedad. «En los pueblos primitivos—escribe Dauzet—la aldea es la forma de vida pública, y en ella la autoridad es soberana.» La aldea está regida por un conglomerado de tradición, moral, costumbres, que no se consideran firmes y logradas hasta que, de algún modo, como escribe el doctor Labat, logran pasar de lo consciente a lo inconsciente. Mientras la autoridad no logra un poco del automatismo de la paternidad y el amor, mientras la ley no alcanza la velocidad intuitiva de la costumbre moral, la aldea no se siente regida.

Todo esto, naturalmente, es un esbozo primario que tiene que ser superado, pero no desfigurado. Una goma puede distenderse infinitamente, pero sin dejar de ser goma. Las naciones, los pueblos, sus modos de regirse, no son más que aldeas, caciques y costumbres muy elevados de nivel; pero no tienen por qué ser la desnaturalización de todas estas cosas.

Se vivió en el mundo un largo período de superposición de esquemas y elaboraciones convencionales—constitucionales, racionalistas—sobre las formas naturales de aglutinación y cristalización humanas. Pues bien, ahora, en líneas generales y envolventes, lo que está forzado es que las formas naturales están pugnando por recomponerse bajo las artificiales.

La Organización de las Naciones Unidas—aglomeración idealista y bien intencionada de Estados: en agrupamiento inorgánico, en liberalismo de naciones como los parlamentos fueron liberalismo de individuos—vacila sobre su base y hace crujir sus cuadernas como los barcos que cruzan por una tremolina. Rusia no paga su cuota: como Fernández o Pérez no pagan su contribución o su recibo de partido o de sindicato, construcciones que sienten superpuestas a las realidades vivas de su cofradía, su parroquia, su «club» local, su orfeón, a los que subvendrán siempre con su aportación porque los sienten como una prolongación natural de su persona. Los Estados inorgánicamente alineados en la Asamblea, presididos rotativamente por cualquiera de ellos, blanco, negro o amarillo, tienden a coagular el amorfo contenido del rascacielos de cristal de Nueva York en núcleos orgánicos. Rusia y China, por cima de sus celos nacionalistas, tienden a reencontrarse en su ideología comunista y a convocar a todo el mundo afroasiático subdesarrollado y coherente. De Gaulle quiere convocar a asociación a una «Europa de las Patrias», lógica en su constitución tradicional de la variedad en la unidad, irreemplazable en sus niveles espirituales de civilización, y si llega a unir a todos, nada inferior a nadie en sus cifras de población, producción o energías. Los Estados Unidos son ya una federación y coherencia por sí solos. Las naciones hispanoamericanas están vacantes y libres de toda presión federativa exterior, para lograr una federación «desde dentro», donde el camino de Honduras a Chile pase por Madrid, como el camino de Madrid a París pase por Chile y Honduras.

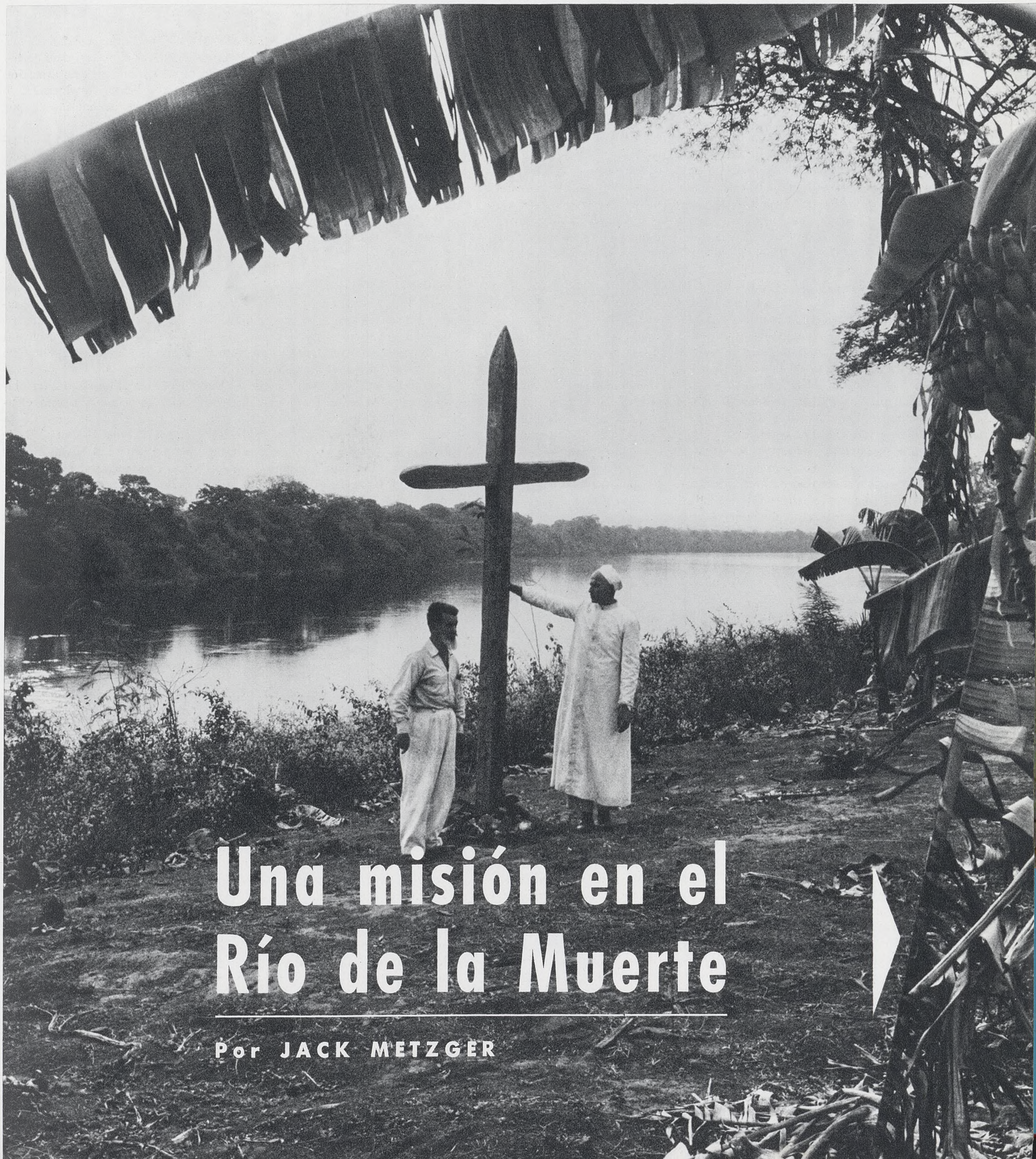
El apretamiento, el espesor creciente de coagulación, en estos grupos naturales humanos, es el pronóstico para 1965. Ahora bien, ¿dónde estará el principio de unidad que evite que estas federaciones de grandes bloques signifiquen dispersión, desorganización o guerra en último nivel? ¿Qué es lo que va a sustituir en la relación de esos estadios federativos que se dibujan el zurcido legal y exterior que representa la convocatoria inorgánica y liberal del organismo de cristal de Nueva York?

En eso la respuesta tiene que pasar al área del espíritu, donde la están esperando desde hace tiempo cuantos han meditado con profundidad a escala de humanidad entera y mundo total: Toynbee, Jaspers, Dawson. Al cabo, la organización tradicional del mundo fue ésa: federación de núcleos naturales y espontáneos—familia, municipios, regiones, pueblos—, y la regiduría última del espíritu, posado sobre Roma y canalizado desde el Pontífice a las potestades temporales.

Y digo lo mismo que del paso de la aldea a los Estados. Todo esto tiene que superarse a escala de millones de grados, pero no hay por qué desnaturalizarlo ni cambiarlo de sustancia. ¿Qué otra cosa quieren decir el «ecumenismo» del Concilio y los viajes de Paulo VI a Oriente, dialogando y entendiéndose con cristianos separados, judíos, mahometanos, budistas, sino el empeño gigantesco de coincidir en un mismo repertorio de posiciones superiores? En la misma medida que, para el bien temporal, exige menos en ritualismo, forma o dogmatismo, es más fácil entregarle al Espíritu más generosamente adhesión y concordia. El Papa ha presidido un desayuno en una mesa con niños católicos, cristianos, hindúes, musulmanes... «Presidía» en la misma medida que representaba «en aquel momento» el vértice de una religiosidad pura, no de una religión positiva... ¿No sabrán hacer las naciones lo que hicieron los niños?

A TRAVES DEL MATO GROSSO BRASILEÑO

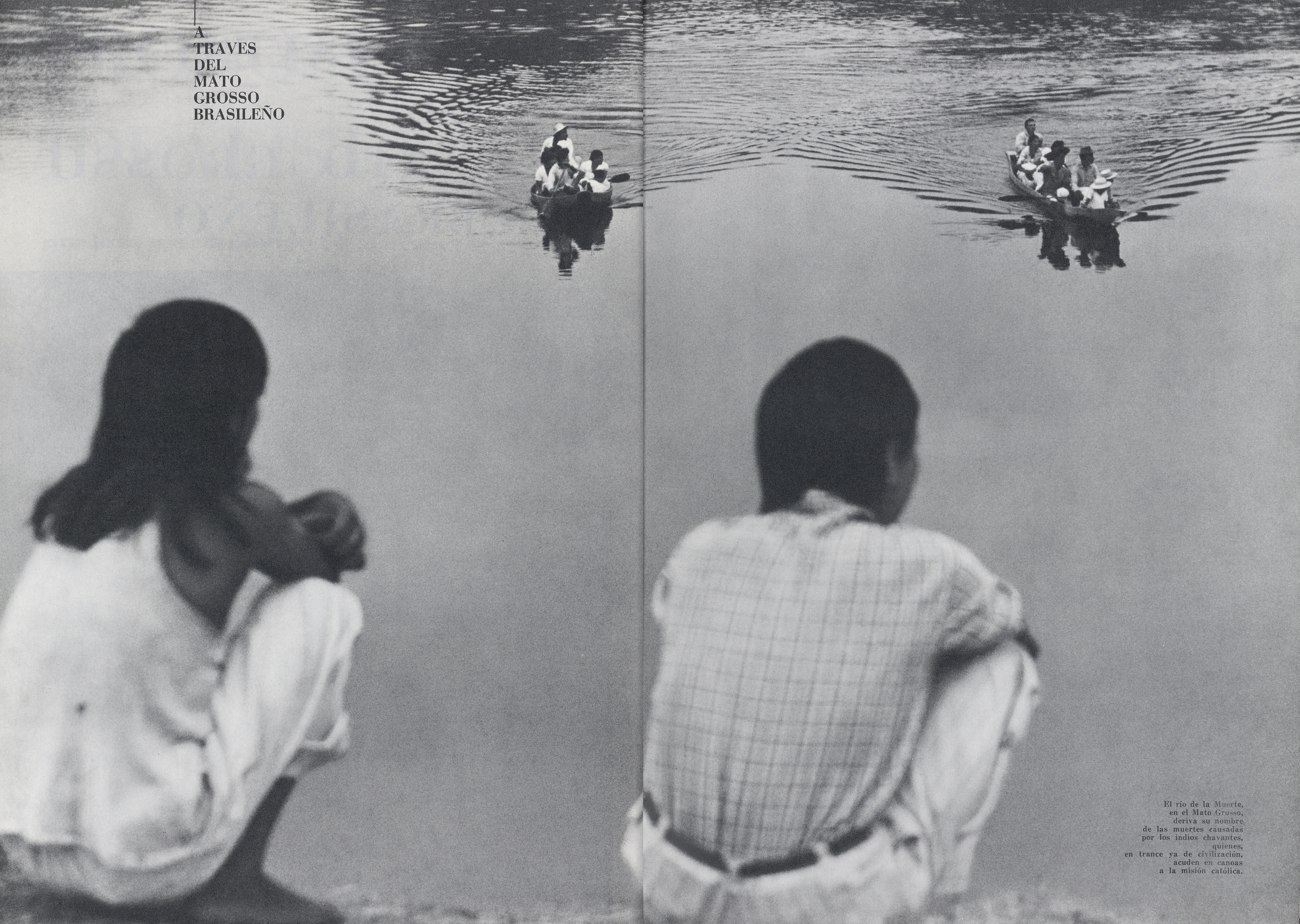
Sigue en pie la cruz sobre la tumba de dos misioneros.



Una misión en el Río de la Muerte

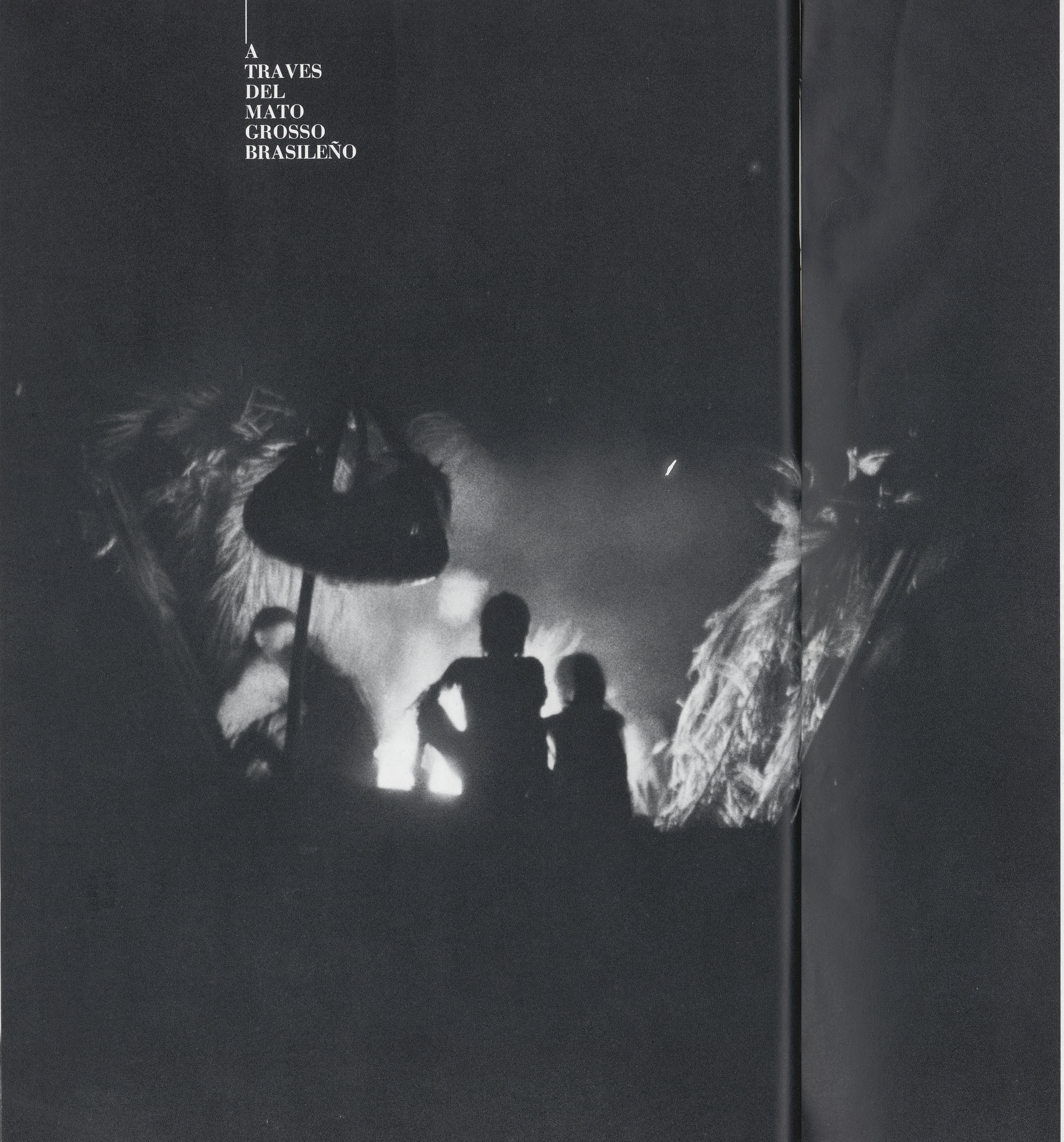
Por JACK METZGER

A TRAVES DEL MATO GROSSO BRASILEÑO



El río de la Muerte, en el Mato Grosso, deriva su nombre de las muertes causadas por los indios chavantes, quienes, en trance ya de civilización, acuden en canoas a la misión católica.

A TRAVES DEL MATO GROSSO BRASILEÑO



Tradicional cabaña de hojas del poblado chavante. En torno al fuego, el relato de las viejas leyendas bélicas.



Xinghu, el brujo, lleva en las orejas unos pequeños palos muy pulidos.

«¿QUIERE usted venir conmigo? Salgo mañana, en avión, hacia el río de la Muerte—rio das Mortes—, y tengo una plaza libre para usted. Tendrá ocasión de conocer un Brasil completamente distinto del de Río de Janeiro. Sólo hace unos años los indios chavantes mataban a todo blanco que se atreviese a llegar al río de la Muerte. Estoy seguro de que el viaje le proporcionará excelente material para un reportaje.»

El hombre que en Río me invitaba tranquilamente, mientras bebíamos un *whisky*, a dar un salto en avión de 5.000 kilómetros—como de Madrid a Siberia—, en línea recta, era el piloto Jean Bernard, suizo, de cincuenta y cuatro años de edad, que abandonó su tierra natal en el año 1932 para llegar a ser en la actualidad el piloto particular de uno de los latifundistas más poderosos del Brasil, don Mauro Andrade. Este señor es propietario de más de 60.000 cabezas de ganado, aunque la realidad es que no sabe exactamente las que posee.

¿Río de la Muerte? ¿Chavantes salvajes? ¿Misioneros asesinados? ¿Necesita algo más un periodista para decidirse inmediatamente a aceptar tal invitación? A la mañana siguiente me encontraba en el avión del señor Andrade, con Jean Bernard en los mandos, sobrevolando la interminable extensión del Amazonas, rumbo hacia la zona sur, por donde fluye el silencioso río de la Muerte. Aprovechando estas horas de vuelo Bernard me relató el drama de la primera estación misional que fundara el padre Johann Fuchs, asesinado por los chavantes.

El padre Fuchs había nacido en 1880, en Suiza, y en 1901 tomó los hábitos salesianos. Tras largos estudios en las ciencias naturales, el padre Fuchs fue enviado al Brasil, donde, por sus conocimientos, se le solicitó como profesor por diversas instituciones universitarias. Durante los años de la primera guerra mundial el padre Fuchs estuvo en Suiza, pero inmediatamente después del armisticio volvió al Brasil, aunque ya por poco tiempo.

Fue enviado como misionero al territorio de los indios borobo, en el Mato Grosso, y después como capellán de los buscadores de diamantes: aventureros de todos los puntos de la tierra que esperaban hacer una fortuna en poco tiempo, siendo la mayoría de las veces más peligrosos que los indios de las tribus. Una vez terminada su labor con los buscadores, emprendió otra mucho más difícil y compleja: convertir a los chavantes.

Desde hacía casi un cuarto de siglo diversos misioneros habían tratado de establecer contacto con los chavantes, pero todos sus esfuerzos resultaron inútiles. Los indios rehuían todo contacto abierto, aparecían y desaparecían misteriosamente en la selva, asesinaban a algún colono solitario y desaparecían sin dejar huella una vez atravesado el río de la Muerte. Los chavantes habitaban originariamente las orillas del río Tocantins, en compañía de los cherentes. Quizá a consecuencia de rencillas entre los jefes o por guerras intestinas se separó una parte de la tribu, y abandonando los viejos territorios se encaminó hacia el SO. para establecerse definitivamente a orillas del Araguaia, que los indios denominan Berocan; es decir, río Grande.

A comienzos del siglo XVIII un padre capuchino, Segismundo de Taggia, consiguió ganarse su amistad y pasó treinta años viviendo con ellos, predicando el Evangelio, enseñando el portugués y consiguiendo dar un cierto nivel de civilización a sus feligreses. Pero con su muerte terminó también su labor. Los colonos y los blancos que acudían al territorio maltrataron a los chavantes, y éstos, durante largos años, esperaron la llegada de otro fray Segismundo. Como transcurrían los años y los malos tratos de los blancos se hacían insoportables, los chavantes juraron odio eterno a la civilización, desapareciendo en las selvas vírgenes de la zona del río Manso. Muy pronto cambió el nombre por el de río de la Muerte, ya que se convirtió en escenario de la venganza de los chavantes.

El padre Fuchs conoció la trágica historia de los chavantes y decidió reanudar la tarea iniciada por el capuchino. Sus superiores vacilaron



A TRAVES DEL MATO GROSSO BRASILEÑO

Los chavantes constituyen un bello tipo de la raza humana.

mucho tiempo antes de otorgarle la debida autorización, ya que sabían que era casi seguro que le mandaban a morir. Finalmente, en 1932, llegó el ansiado permiso, y tras varios meses de solicitar limosnas en las grandes ciudades brasileñas del Este, el padre Fuchs había conseguido el dinero suficiente para montar una pequeña expedición, que en julio de 1932 alcanzaba las orillas del río de la Muerte. Le acompañaban su hermano en la Orden el padre Pietro Sacillotti, y cuatro guías expertos: Manuel Marques, Panta, Antonio y Martinho. Durante semanas lucharon los seis hombres, a golpe de machete, contra la tupidez de la selva, a través de pantanos y ríos. Por fin, en una colina estratégica, clavaron una cruz para señalar el lugar donde se erigiría la misión de Santa Terezinha. El 28 de agosto descubrieron las huellas de tres indios que habían vigilado el campamento durante la noche. Pero la falta de los indios obligó a los misioneros a dar la vuelta, aunque comprometiéndose a retornar.

Tras este primer esfuerzo, el padre Fuchs comenzó de nuevo su peregrinar en busca de limosnas. Para hacer viable la misión del río de la Muerte era imprescindible una canoa a motor. El 7 de junio de 1933 la había conseguido. En Belem se hizo cargo de la motora y a través de los ríos Tocantins y Araguaia llegaba al punto donde un año antes habían plantado la cruz. Esta seguía en pie, y al día siguiente reanudaron el trabajo. Además del padre Sacillotti se habían agregado a esta segunda expedición el hermano Giuseppe Pellegrino—un piamontés con gran sentido del humor—, un indio borobo, Luis Kapuceva, y algunos indios más. Durante semanas cortaron árboles, serraron troncos y construyeron cabañas en espera de tomar contacto con los indios chavantes.

Pero durante mucho tiempo no vieron a un solo indio, a pesar de las largas expediciones que hacían río arriba y por la selva. En los últimos días de octubre se abandonó la misión, si bien en marzo de 1934 volvieron de nuevo. Mientras tanto, nadie había visitado la misión, aunque unos kilómetros más al norte, en la loma de Dom Bosco, encontraron huellas de los chavantes. Estos habían derribado la cruz clavada por los sacerdotes. Levantaron una nueva, que tres días más tarde fue de nuevo derribada. Así sucedió varias veces. En las semanas siguientes encontraron pueblos abandonados de los chavantes. No había duda de que éstos se encontraban merodeando por los alrededores y que tarde o temprano los encontrarían. A los pocos días se unió a la misión el buscador de diamantes holandés John Schilder.

El 1 de noviembre de 1934, en una llanura, encontraron a un grupo de unos cincuenta chavantes. Los padres Fuchs y Sacillotti se aproximaron al grupo sin demostrar ningún temor, enviando a sus acompañantes a que buscaran la canoa. No habían alcanzado ésta cuando en la distancia se levantó un gigantesco clamor. Mientras los otros permanecían fuertemente armados en la motora, el indio Kapuceva se lanzó con un rifle en auxilio de los dos sacerdotes. Pero sus gritos no fueron contestados. Los chavantes se llevaron a los dos misioneros. Kapuceva volvió a la motora, que permaneció durante la noche anclada en el centro del río. Con las primeras luces, Schilder, Kapuceva y otros dos indios comenzaron la búsqueda, armados hasta los dientes. Dos kilómetros tierra adentro encontraron los cadáveres de sus compañeros. Los chavantes, después de despojarlos de sus ropas, los habían matado a golpes de maza.

A la orilla del río de la Muerte, 350 kilómetros antes de su desembocadura en el Araguaia, los dos sacerdotes fueron sepultados y levantadas sendas cruces sobre sus tumbas.

Todo esto ocurrió hace treinta años. Pero treinta años en Brasil no son mucho tiempo. Las cruces de madera sobre las dos tumbas siguen en pie, y hay también ahora una pequeña misión y una colonia floreciente. Los blancos y los indios civilizados—borobos, carajás—ya no tienen por qué temer de momento a los chavantes. Estos no son ya la tribu sedienta de sangre blanca del pasado, aunque se siguen dando casos que demuestran que la vida de los misioneros no está exenta de peligros.

J. M.

(Reportaje gráfico de Radial Press.)



Los indios exigen, como pago a su trabajo, alimentos calientes, que les son proporcionados en la misión, la cual cuenta con unas instalaciones primitivas, aunque electrificadas. Abajo, el sucesor del padre Fuchs, que se niega a dar su nombre.





Un tiburón-perro capturado en el río de la Muerte.

El piloto Bernard acude con frecuencia al río de la Muerte para abastecer a los misioneros. Su avión despierta el interés de los indios.



madrid,



parque de invierno



Los jardines del Buen Retiro, poema y problema de lo municipal, tienen rango popular, tradicional y dinástico.



El Buen Retiro y la Casa de Campo, las verdes islas del asfalto





Madrid, parque de invierno

Llegado el invierno, el Retiro y la Casa de Campo reciben menos visitantes que en otras épocas del año, pero sus asiduos de todos los días son como ejemplares robinsones en un mundo con demasiada prisa.



Madrid, parque de invierno



Los cineastas filman sus películas en la Casa de Campo, y los viejos camellos cinematográficos se quedan a vivir para siempre con los niños del parque.



MADRID es ciudad muy arbolada, y lo era aún más hace unos años. Madrid tenía bulevares, y los va perdiendo. Pero cuenta con grandes parques urbanos, que son algo así como las verdes islas del asfalto, islas de soledad y sosiego en la alta marea ciudadana. Retiro y Casa de Campo. Llegado el invierno, que se decora con melancólicas herencias del otoño, estos dos parques se transfiguran prodigiosamente. Tienen menos visitantes que en verano o primavera, pero sus asiduos de todo el año—niños y niñeras del Retiro, atletas madrugadores de la Casa de Campo—acuden allí cada mañana, cada tarde, y son como ejemplares y saludables robinsones en un mundo con demasiada prisa.

Los jardines del Buen Retiro, poema y problema de lo municipal, resultan, en cierto modo, aristocráticos, tradicionales y dinásticos, frente a las amplitudes semisalvajes, románticas y democráticas de la Casa de Campo. Al Retiro empezaron a ir los reyes de España cuando Madrid terminaba en la Puerta de Alcalá. Para Mariano José de Larra, en el Romanticismo, subir desde su entrañable Prado hasta la citada puerta, asomándose con pituitaria de «dandy» a las fragancias silvestres del Buen Retiro, era ya como empezar a irse a París. Pero así como en París el Bosque de Bolonia sigue siendo algo liminar a la ciudad, el Retiro madrileño, en cambio, se nos ha quedado en el corazón mismo de lo urbano, y ya no es Retiro por lo retirado, sino, en todo caso y como mucho—que no es poco—, retiro y recogimiento de la ciudad en sí misma, o retiro espiritual del paseante solitario y meditativo.

Tiene este parque estatuas de generales y de poetas, un gran estanque con barcas y barqueros, que le dan ritmo y lentitud provincianos, y algunos lagos artificiales, insospechados, casi falsos de tan bellos. Bajo el gran senado de la fronda, el Retiro acoge un amplio compendio en piedra de la vida y la historia de España. Así, el rey Don Alfonso XII acerca su caballo a abrevar en el estanque, mientras al liberal don Benito Pérez Galdós le visitan las palomas con casa puesta en el parque. Todo cabe y se compagina en la gran armonía verde y blanca de la piedra y la rama, de la fuente y la rosa. También lo nacional y lo internacional, lo cosmopolita y lo provinciano, el templete musical de los domingos y las dos salas de fiestas nocturnas y extranjerizantes. Los palacios de exposiciones, por donde ha pasado todo el arte de nuestro tiempo y de otros tiempos, y el fotógrafo ambulante del pajarito.





El Retiro, sí, es historia de España. Ahora, en invierno, esa historia se apergamina de hojas secas y enmudece, como la historia grande. El sol de enero va repujando todo el repertorio de los ocres y los oros. Entre tanta grandeza caída, todos los niños que van a jugar al Retiro en invierno tienen algo de infantitos pintados por Goya. Este gran parque es museo sin catálogo, memorial de reyes que contemplan desde sus altos pedestales al buen pueblo remador y barquillero, melómano de domingo y enamorado de todo el año.

La Casa de Campo tiene menos historia política y más historia natural. Es ancha y democrática; desierta de estatuas y huérfana de jardineros. El campo con puertas que la separan del campo. La Casa de Campo, casa de todos. En ella se celebran modestas competiciones ciclistas los domingos por la mañana e inmensas meriendas comunales los domingos por la tarde, como lienzos de un Solana optimista ennoviado con la Casta y la Susana. Si el Retiro tiene los soles blancos del amanecer y las galas antiguas que le vienen de oriente, la Casa de Campo hace de cada uno de sus árboles un gigante del sol poniente, es la sinfonía occidental—como la «Nuevo Mundo», de Dvorak—con que se cierra la ciudad por ese lado.

Durante los días de la semana, durante las semanas del año, los enamorados pasean por este parque. Soldados de a pie y de a caballo hacen allí instrucción y ejercicios tácticos. Olímpicos en camiseta y los maletillas de romance y periódico de la tarde, los torerillos que serán o no serán, se entrenan y le dan vueltas al capote rojo o desteñido que ha envuelto estoques y bocadillos durante los largos itinerarios de tientas, capeas y dehesas.

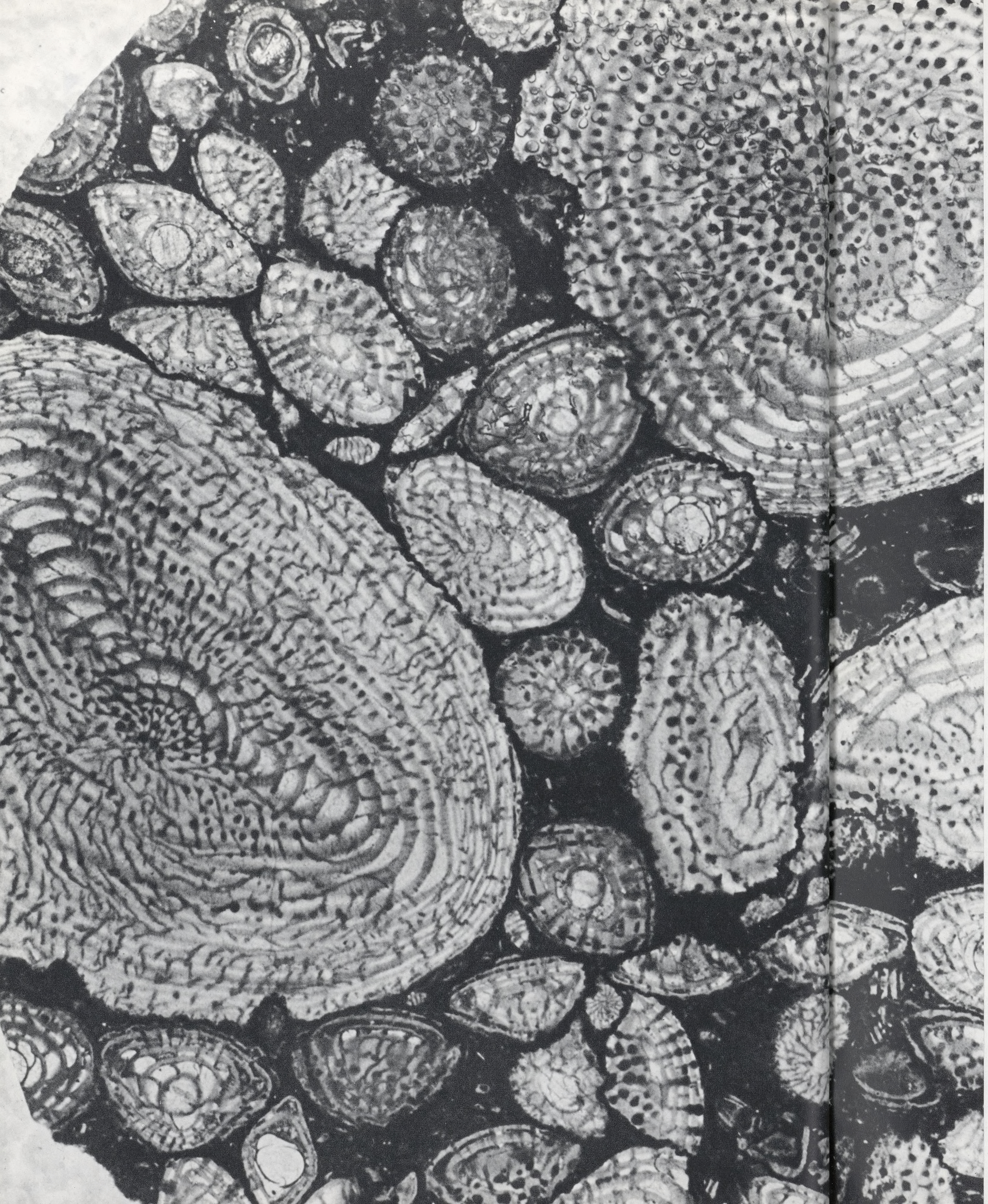
Una centena escasa de guardas jurados presta servicio indistintamente en el Retiro y la Casa de Campo. Proyectos industriales, intereses privados, han tratado repetidamente de parcelar en parte estos dos grandes parques urbanos de Madrid. Afortunadamente, la ciudad ha sabido defenderlos, defenderse, defender el bien común, lo que es de todos. Como antaño el Retiro, también hoy la Casa de Campo empieza a dejar de ser límite urbano. Entre ella y el crepúsculo se alzan ya nuevos barrios, altas edificaciones, proyectos de más ciudad. Madrid ha cruzado a campo través estas extensiones de hierba y árboles, como uno de los deportistas pobres que las recorren a paso atlético cada mañana. Madrid no se termina nunca.

La saeta del suburbano bordea ahora la Casa de Campo. Su aguja de plata se enhebra en esta enagua verde de la capital. Las instalaciones de la Feria del Campo se abren bienalmente, como una España en miniatura, al costado del lugar. Cineastas filman sus películas en este paisaje, y viejos camellos cinematográficos se quedan a vivir para siempre con los niños, y los guardas, y los novios. Madrid, parque de invierno, improvisa óleos y acuarelas en dos de sus grandes parques. El invierno se retrata de perfil y de frente, de domingo y de paisano, en el Buen Retiro y en la Casa de Campo.

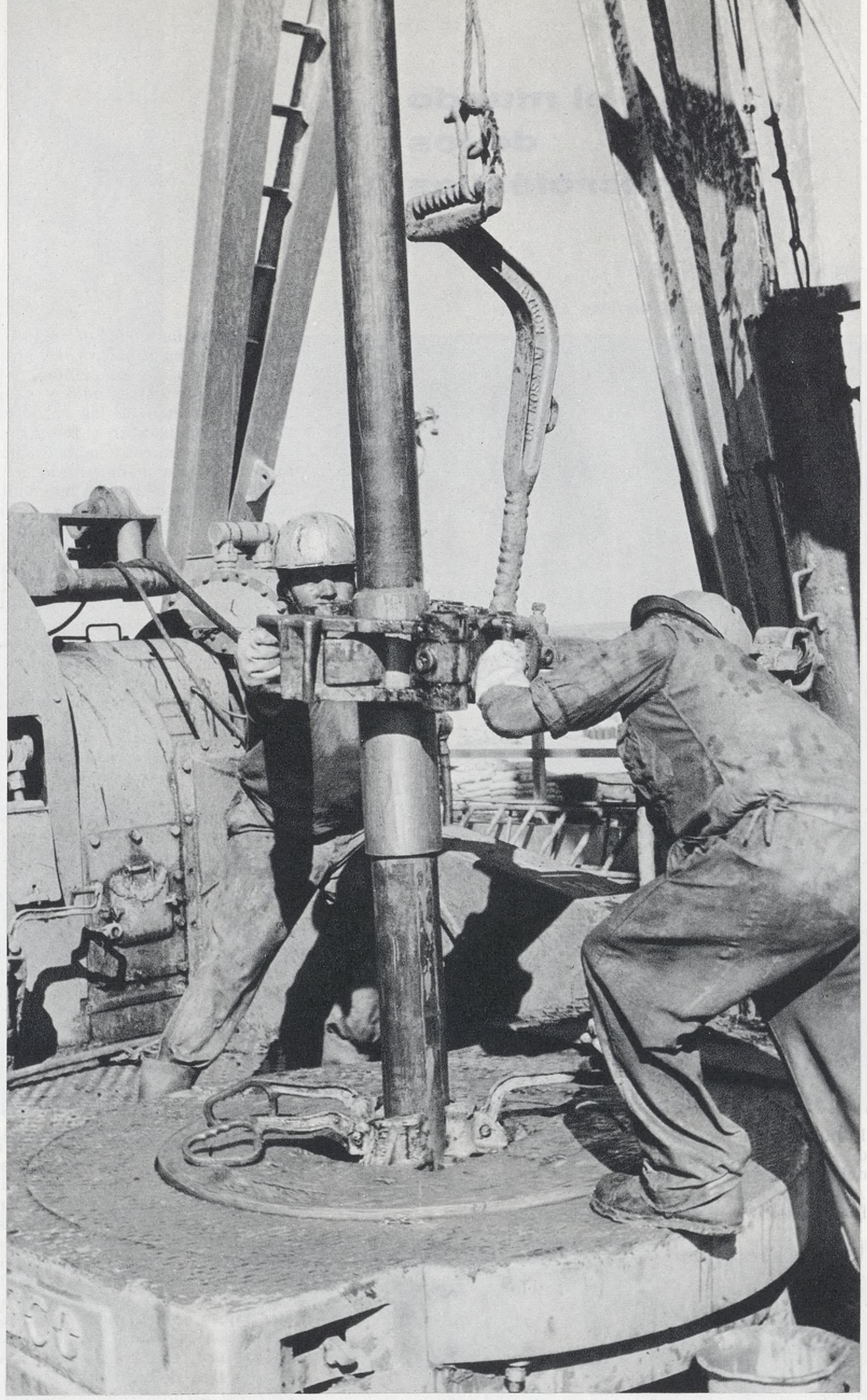
Madrid
siempre ha sabido
defender
de intereses privados
el bien común
que representan
sus parques ciudadanos.

FRANCISCO UMBRAL

(Reportaje gráfico de Gigi-Eurofoto.)



Piedras calizas, aumentadas, con miliólidos, alveolinas y nummulites.

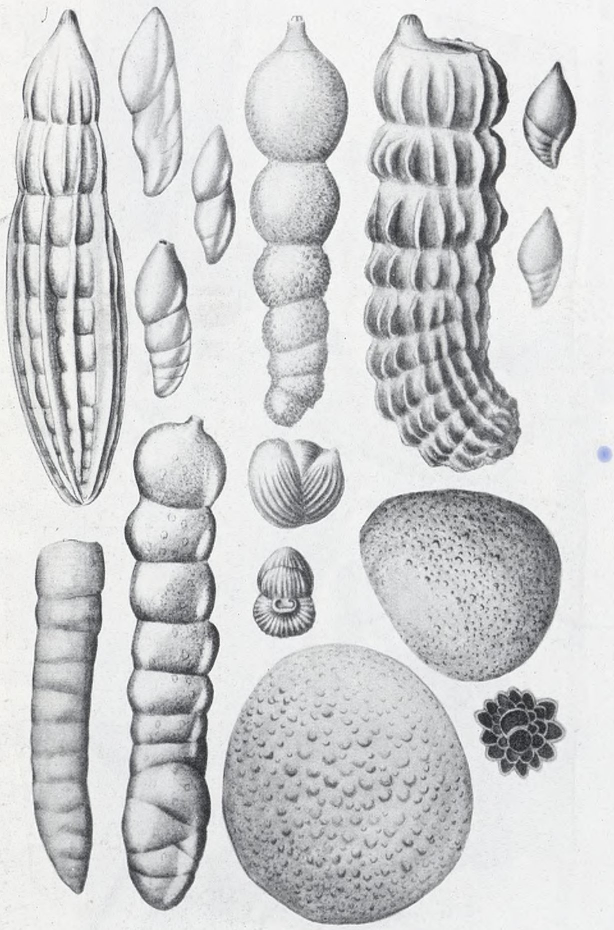


Empalme de tubo para profundizar la broca de un sondeo petrolífero.

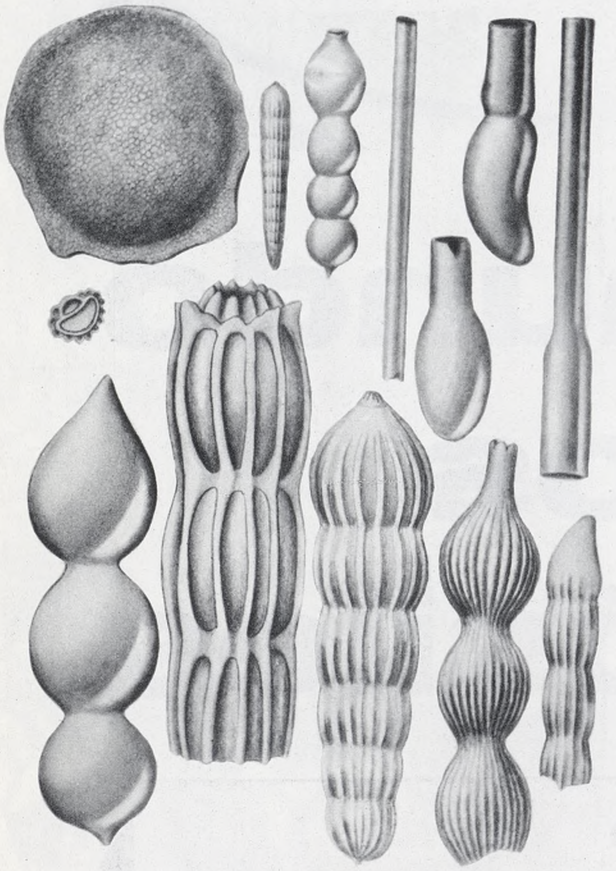
el mundo de los microfósiles

DETECTAN PETROLEO Y DETERMINAN LA EDAD DE LA TIERRA

el mundo de los microfósiles



Foraminíferos de una playa del mioceno, de la que son ejemplos los terrenos del pueblo de Carmona.
Abajo, la lepidociclina y fósiles de nodosarias.



Todas las ciencias, incluso las que nos parecían más inmutables en los años del bachillerato, se hallan en continua evolución, ensanchando el panorama de conocimientos del hombre. Van naciendo otras nuevas, como fruto del estudio y ramificación de las conocidas. Casi podría aplicarse aquí el teorema de los vasos comunicantes, pues los avances científicos en una rama complementan e impulsan los de las demás.

La micropaleontología es una de las ciencias más recientes y de las de mayor aplicación. Ha modernizado la geología, ha hecho posible perfeccionar el estudio de la corteza terrestre, determinar la edad de los diferentes estratos y adelantar pasos gigantescos en el aprovechamiento de las riquezas mineras. Las prospecciones petrolíferas, tan importantes para el futuro y el presente desenvolvimiento económico del mundo de hoy, tan frecuentemente ligadas a la actualidad, se fundamentan en los estudios micropaleontológicos de las rocas perforadas.

Habría que remontarse a todo aquello que aprendimos, y olvidamos, acerca de la geodinámica y los estratos de origen sedimentario. En virtud de tres principios básicos se determinan las edades de estos estratos: por el de superposición, el de continuidad y el paleontológico. Los fósiles hallados en la tierra hablan elocuentemente de la edad en que aquellos seres vivieron sobre la superficie en que se posaron. No siempre es posible encontrar estos fósiles; es decir, no siempre encontramos macrofósiles, apreciables a simple vista; pero un análisis microscópico permite descubrir los microorganismos de que se componen las rocas de origen sedimentario, y, por lo tanto, su edad. Repetidas perforaciones permitirán saber, además de la especie de rocas que se hallan bajo la superficie, su posición y configuración. La extracción de un testigo de una perforación permite, pues, saber la especie y profundidad de las rocas, y repetidas perforaciones indican su posición y configuración.

Tan esenciales son para la industria petrolífera los estudios micropaleontológicos, que todas las grandes compañías poseen su propio laboratorio. Esto explica que la investigación práctica haya traído aparejado en este caso un enorme desarrollo de la ciencia pura.

El número de animales y plantas microscópicos es infinito, pero en la práctica sólo son objeto de estudio las especies que existen en todas las zonas del mundo. Son los foraminíferos: animales unicelulares, provistos de caparazón, de 0,1 y 1 mm. de tamaño aproximado. Los ostrácodos, pequeños crustáceos bivalvos, del paleozoico, que se hallan también en los sedimentos de agua dulce. Conodontos, restos de organismos fosilizados, de dimensiones algo superiores a una décima de milímetro, y que se suponen restos de peces o de invertebrados parecidos a gusanos. Los llamados microfósiles orgánicos: esporas, pólenes, histricosféricos, peridíneos, chitinozoarios, etc. La presencia de estos grupos de microfósiles, sorprendentemente abundantes, se complementan entre sí. Es una ventaja que ofrecen sobre el estudio de los macrofósiles, mucho más escasos y muy difíciles de encontrar en un testigo de roca extraído en una perforación cuyo diámetro es de pocos centímetros. Los microfósiles que se encuentran en un solo centímetro cúbico de roca son varios millares. La clara diferenciación de los grupos según los distintos ambientes en que vivieron permite identificar perfectamente las rocas y reconstruir las antiguas cuencas marinas, su profundidad, temperatura, posición de viejas líneas de costas, y, en definitiva, facilitan extraordinariamente la búsqueda de hidrocarburos y de minerales de rendimiento económico.

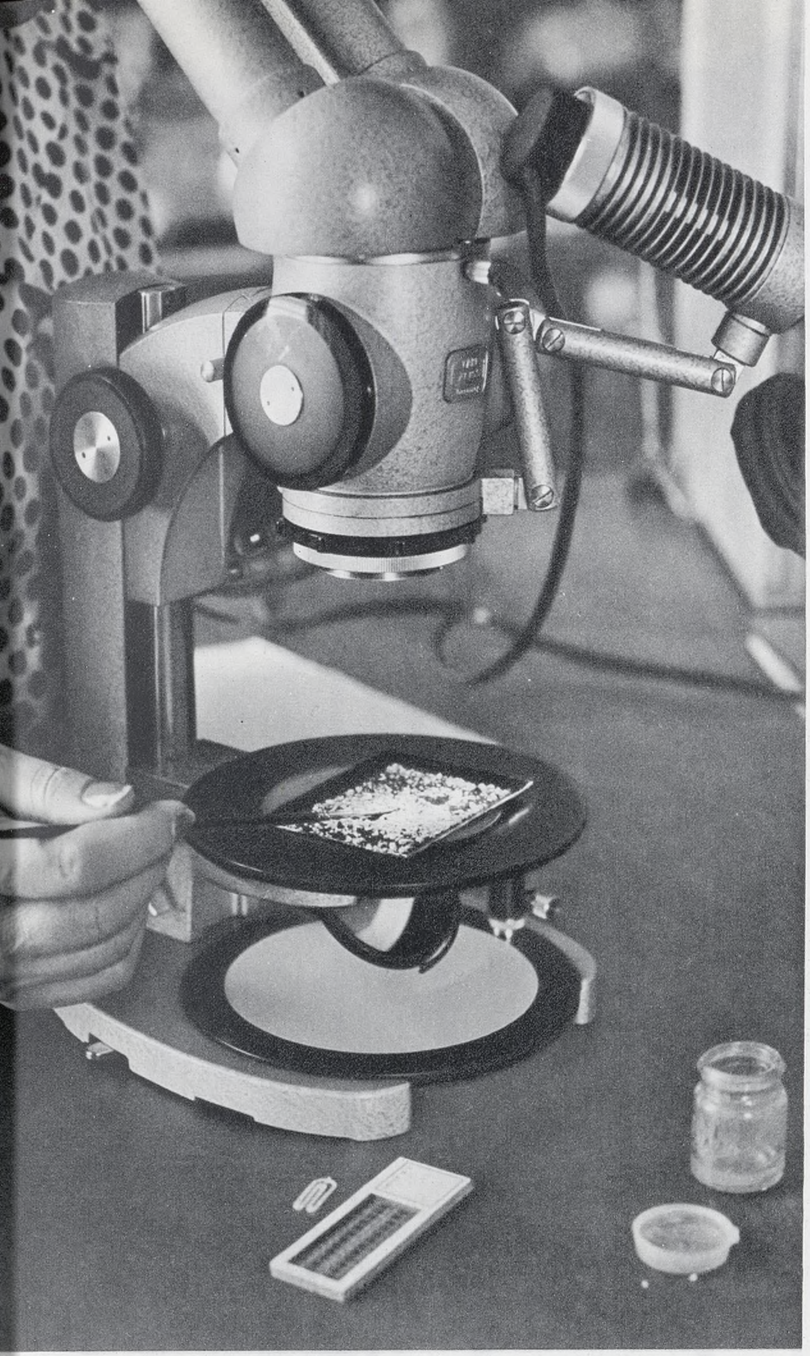
El más importante laboratorio español de micropaleontología es el del Instituto Geológico y Minero, dependiente del Ministerio de Industria, y uno de los científicos entregados a esta moderna rama de la investigación es quien dirige sus trabajos: don José Luis Saavedra. Hombre joven, pausado, enamorado de su carrera, con trece años de experiencia en la investigación paleontológica, a la que está dedicado sin interrupción desde que acabó sus estudios. En su tesis doctoral estudió concienzudamente los «Foraminíferos de la llanura andaluza».

Saavedra improvisa para nosotros un pequeño cursillo de divulgación, comprimido en un rato de charla. Nos habla de esa teoría de los vasos comunicantes que son todas las ciencias, de la similitud de conceptos que se halla en todas ellas y de la equivalencia de leyes y comportamientos.

El laboratorio micropaleontológico del Instituto Geológico y Minero de España viene realizando el estudio de unas 1.600 muestras al año, algo más de cinco por cada día de trabajo. El análisis de un sondeo se resuelve con el estudio de cinco o seis muestras, y el proceso a que se somete cada una consiste en las siguientes operaciones: llegados los fragmentos de testigo que componen la muestra, clasificados según la profundidad de su extracción, se registran y se pasan posteriormente al archivo. Cuando no es posible el examen a simple vista, las operaciones varían según se trate de rocas duras o blandas. En el primer caso se corta una delgada lámina, que luego se va esmerilando mecánicamente hasta conseguir una pequeña película transparente, que se somete al microscopio. Si lo que se ofrece a estudio son rocas blandas, se realiza el pesaje y se trituran de modo que no se deterioren los microfósiles; se lavan con cedazos cuyas mallas tienen un espesor de 0,07 a 0,12 mm.; se secan mediante rayos infrarrojos y se someten, por fin, al microscopio para realizar el examen litológico y paleontológico. Los microfósiles son separados cuidadosamente y agrupados en diminutas bandejas de cartón, donde quedan pegados, de modo que permitan ser estudiados independientemente y archivados más tarde. Después de la determinación de la muestra y del análisis acabado, queda constancia de todo ello en el archivo fotográfico, en el de especies microfósiles y en el de residuos lavados.

Esta es al tarea pacientísima y apasionante por medio de la cual los especialistas reconstruyen el mundo arcaico de la prehistoria, con la que van abriendo paso a la ciencia, que fija con más precisión la fisonomía primera de nuestro mundo, ofreciendo al tiempo a la minería y a la explotación de los recursos de la tierra las más prometedoras posibilidades.

EDUARDO MARCO



Fragmentos de un testigo clasificados según la profundidad de su extracción.

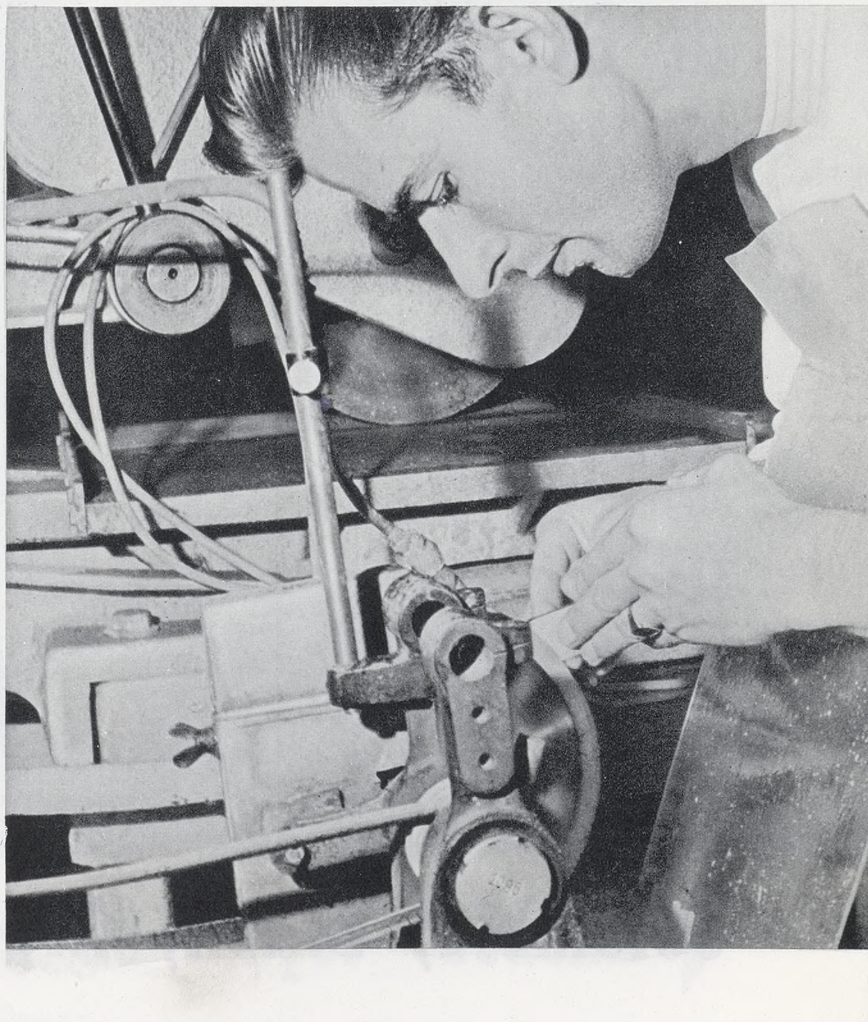


Muestra lavada dispuesta para la observación y separación de fósiles.

Corte de una lámina de roca dura para el estudio microscópico.

Microfósiles en una piedra caliza de uso ordinario en la construcción.

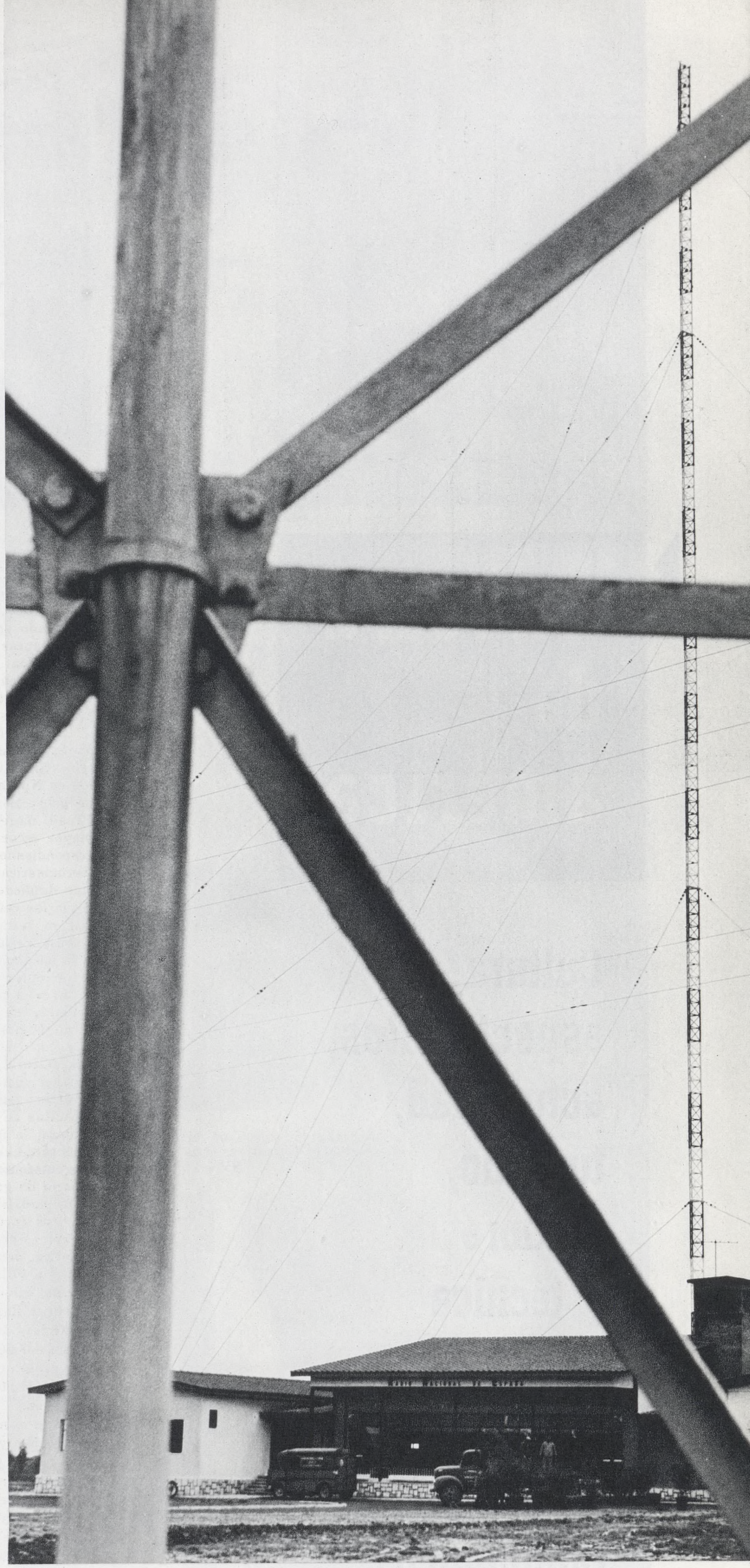




antena de américa

Radio Nacional de España emite durante seis horas diarias para los países iberoamericanos





Colombia, Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, México y Cuba, las áreas de mayor escucha ▶



El poeta Salvador Pérez Valiente, director de los programas.



España emite para América.

antena de américa

Cultura, espectáculos, actualidad, turismo, folklore y técnica en estos programas radiofónicos

RADIO Nacional de España emite diariamente desde Madrid para la América de habla española y los españoles de América. Cartas y visitas constantes en los estudios de RNE atestiguan el eco que han encontrado estos mensajes de música y de palabras. El misionero que escribe desde la selva a raíz de haber escuchado en el transistor una noticia de su pueblo lejano es una entre tantas anécdotas emocionantes como ilustran esta gran tarea radiofónica. Prácticamente, las citadas emisiones cubren por completo el área inmensa del continente americano. Esta eficaz difusión se ha reforzado últimamente con la puesta en marcha de dos nuevos transmisores de 100 kilovatios, que duplican la capacidad emisora.

Dirige el programa el poeta, escritor y radiofonista Salvador Pérez Valiente, quien nos informa de que se reciben frecuentes controles de Hispanoamérica y de todo el continente—son numerosos los de Nueva York y otros puntos—, lo cual prueba que los ámbitos de proyección pretendidos han sido rebasados con creces. Colombia, Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, México y Cuba son los países de mayor escucha. Este programa se inició hace más de veinte años, respondiendo al deseo de establecer con los pueblos de la comunidad iberoamericana un enlace entrañable y efectivo. Recientemente ha sido duplicado el tiempo de emisión. En la actualidad se transmite desde las cero horas hasta las seis de la madrugada (hora española), en términos generales y con sensibles variaciones según los países; es decir, durante un período que incluye desde la atardecida a la medianoche americanas, en que la escucha familiar en torno del receptor de radio alcanza la máxima concurrencia.

Estos espacios radiofónicos pretenden llevar al público hispanohablante de América la crónica completa de un día español. En torno de seis «Servicios Informativos», que se transmiten cada hora, se aglutinan tan diversos contenidos como los referidos al cine, teatro, cultura, turismo, paisaje, industria, idioma, folklore, etc. Una emisión viene despertando el mayor interés: «Campo de gules», de carácter genealógico y heráldico, que atiende a las innumerables consultas de este tipo formuladas por los oyentes. También los programas de fútbol y toros, naturalmente, apasionan en América. Y muchos de ellos son utilizados por aquellas emisoras en grabaciones magnetofónicas como material informativo de primera mano. Otro espacio de gran éxito es la emisión en gallego «Morriña», a través de la cual la numerosa colonia de la Galicia emigrante puede recobrar los encastados y familiares acentos de su región.

Por el programa han pasado relevantes figuras de España y de América, personalidades de la política, la cultura, la ciencia, el arte, etcétera. «El juicio de las horas» es el espacio de contenido cultural que da cabida preferente a las intervenciones de más alto nivel. Nombres ilustres de la vida nacional española decoran frecuentemente las páginas invisibles de esta revista trasatlántica. La última charla del desaparecido García-Sanchiz, grabada expresamente para este programa, cruzó el mar, en emocionante vuelo póstumo de la palabra hablada, a los pocos días de haber fallecido el creador del charlismo.

Es proyecto y tarea constante de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión la instalación de emisoras de onda corta proyectadas principalmente hacia Hispanoamérica, así como la exportación a aquellas tierras hermanas de programas grabados. Cada 12 de octubre, Radio Nacional monta un programa de características excepcionales para conmemorar la máxima efemérides del mundo hispánico, si bien puede decirse que, gracias a estas emisiones constantes, acertadas, populares ya, todos los días, en las ondas, es 12 de octubre para todos.

F. P. BLANCO

(Fotos de Poveda.)



Destacadas figuras artísticas y personalidades de la vida nacional pasan a diario por estos espacios radiofónicos. En las fotografías: la actriz Nuria Espert, don Santiago Bernabéu (presidente del Real Madrid), el escritor José María Sánchez-Silva y el cantante Alfredo Kraus, ante los micrófonos de RNE.







ZURBARAN,

EL JEFE DEL ESTADO INAUGURA LA EXPOSICION

La exposición antológica de Zurbarán fue inaugurada por Su Excelencia el Jefe del Estado, a quien acompañaban su esposa, doña Carmen Polo de Franco;; los ministros de Educación Nacional, Gobernación y Obras Públicas; el director de Bellas Artes, y otras personalidades.





III CENTENARIO

CONMEMORATIVA EN EL CASON DEL BUEN RETIRO

Zurbarán, en su tercer centenario, ha despertado el interés popular.



EN agosto del pasado 1964 se cumplieron trescientos años de la muerte del pintor Francisco de Zurbarán. Y la conmemoración de este centenario se dispuso, a propuesta del Ministerio de Educación Nacional, y previa deliberación del Consejo de Ministros, por un decreto de S. E. el Jefe el Estado. El él se preveía una exposición antológica de las obras más importantes y características, en el Casón del Buen Retiro, de Madrid, que fue inaugurada por el Generalísimo Franco el 17 de noviembre último, acompañado de su esposa, doña Carmen Polo de Franco; el presidente de las Cortes, don Esteban Bilbao; los ministros de Educación Nacional, Gobernación y Obras Públicas, señores Lora Tamayo, Alonso Vega y Vigón; el almirante Bobadilla, en representación del ministro de Marina; subsecretario de Educación Nacional, señor Legaz Lacambra; directores generales de Bellas Artes y de Relaciones Culturales, señores Nieto y De la Serna; director de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, miembros de la Junta del Centenario y presidente del Patronato del Museo de Bellas Artes de Sevilla; gobernador civil de Badajoz, don Francisco Santolalla, y el alcalde de Fuente de Cantos, villa natal de Zurbarán, con un centenar de vecinos; académicos, artistas y numerosas personalidades.

El Caudillo y su séquito recorrieron detenidamente la exposición de Zurbarán en esta visita inaugural, recibiendo las explicaciones de los señores Lora Tamayo y Nieto acerca de las particularidades de los cuadros expuestos. Terminado el recorrido por las salas del Casón, Sus Excelencias fueron despedidos a la puerta del edificio por los ministros y personalidades citados. El gentío allí congregado, que aguardaba la salida, tributó al Generalísimo y a su esposa una entusiasta salva de aplausos en el momento en que subieron al automóvil para regresar al palacio de El Pardo.



Más de catorce mil visitantes
pasaron por la exposición
en los días inaugurales.
Desde entonces
la afluencia de público
sigue incrementándose.





La señorita
Consuelo Sanz-Pastor,
comisario de la exposición.

Un aspecto
de la sala central
en el Casón
del Buen Retiro.



EN esta gran exposición antológica se muestran más de cien cuadros, que abarcan las distintas etapas creadoras de Zurbarán, con la aportación de más de cuarenta colecciones oficiales y privadas, algunas extranjeras, como las de Wadsworth Atheneum, de Hartford (Connecticut); el Metropolitan Museum, de Nueva York; el Musée Fabre, de Montpellier, y el Museum of Fine Arts, de Boston, además de dieciséis coleccionistas particulares de Madrid, Sevilla, Cádiz y Barcelona. También aportan obras a esta muestra conmemorativa museos españoles, comunidades religiosas, parroquias y entidades, datos que reflejarán el esfuerzo que supone ofrecer en Madrid una exposición tan completa de un pintor cuya obra se halla tan esparcida por Europa y América. Algunas de las pinturas fueron restauradas o limpiadas por el Instituto Central de Conservación y Restauración, lográndose en ellas calidades sorprendentes.

Para la instalación de los cuadros en el Casón se han resuelto admirablemente diversos problemas de iluminación, espacio, ambiente, continuidad y aislamiento. Esta exposición conmemorativa contribuye, pues, decisivamente, a que pueda admirarse en su conjunto la obra de Zurbarán por el gran público, que no cesa de desfilar ante los cuadros del pintor extremeño, utilizando el catálogo de la exposición editado por la Dirección General de Bellas Artes, con un prólogo de don Gratiniano Nieto y diversas colaboraciones de doña María Luisa Caturla, don Diego Angulo Iñiguez y don César Pemán, así como una amplia guía con referencias anotadas por la señorita Consuelo Sanz-Pastor, directora del Museo Cerralbo, de Madrid, y comisario de la Exposición de Zurbarán, a quien visitamos en su despacho del Casón para preguntarle:

—De todas las obras del pintor de Fuente de Cantos, ¿cuáles prefiere usted personalmente?

—Aquellas en que Zurbarán pone más amor. Se puede distinguir fácilmente a través de sus distintas épocas, en los diversos temas que trata, la diferencia que existe entre los cuadros realizados por encargo y los que son ejecutados y sentidos totalmente por el artista. Ejemplo de ello, entre las figuras femeninas, la «Inmaculada» de Jadraque y «Santa Casilda», de la colección Plandiura. Dentro de cada cuadro cabe distinguir los fragmentos libremente escogidos en donde aparecen animales, flores o detalles hogareños, que en cuanto a composición general no tienen gran importan-





▸ ZURBARAN, III CENTENARIO

En la gran diversidad del público que visita la exposición, el simple curioso se mezcla con el intelectual. Personas atraídas por la temática del pintor, gentes de todas las edades, turistas y estudiantes extranjeras que acaban de descubrir el mundo zurbaranesco.



cia y son, en cambio, de extraordinaria calidad. En el «Martirio de Santiago», además de la calidad de todo el cuadro, llama la atención la cabeza del perro, magistralmente pintada.

—¿Cree usted que el arte de Zurbarán se estima en su justo valor?

—Me parece que no se ha estimado hasta ahora en toda su grandeza. La exposición de 1905 sirvió para darlo a conocer en nuestro siglo, y después los trabajos que en estos últimos años van apareciendo han logrado fijar la atención sobre este artista. Como algunas de las más importantes monografías han sido escritas en francés y en inglés, pienso que la estimación se revalorizará con carácter mundial. Esta exposición, recomendada por el I. C. O. M.—la organización internacional de Museos, dependiente de la U. N. E. S. C. O.—, ha sido patrocinada asimismo por la U. N. E. S. C. O. La colaboración internacional que hemos tenido favorecerá el conocimiento general de la obra de Zurbarán. Personalmente considero que su valoración ha de ser cada día más cotizada, alcanzando entre los grandes pintores españoles categoría universal.

—¿Están los gustos actuales cerca de la estética de Zurbarán?

—Considero que sí, porque Zurbarán habla al hombre y sobre todo al artista de hoy. Creo que Zurbarán ha de ser estimado cada día más. Nuestra generación no gusta de los valores puramente formalistas externos, sino de la simplicidad, de la verdad. Y nadie mejor que Zurbarán para representar estas cualidades.

—¿Qué obras, de las no expuestas, hubiera deseado obtener?

—En estos momentos prosiguen las gestiones para el préstamo de varios cuadros importantes de Zurbarán, que desde el principio han sido considerados de interés. Quizá extrañe mi contestación, dado que la exposición está ya inaugurada y las salas completas, pero los cuadros a que me refiero son de gran importancia en el conjunto de la obra de Zurbarán dispersa fuera. Teniendo en cuenta el largo plazo de tres meses, en que la exposición permanecerá abierta y el compromiso de devolución, el 1 de enero, de algunos de los cuadros que han venido de Norteamérica, estos nuevos préstamos de cuadros vendrían a sustituir las devoluciones y aportarían un nuevo aliciente para el mayor conocimiento de la estética zurbaranesca. Me estoy refiriendo concretamente a los cuatro cuadros existentes en Grenoble, los tres del Louvre y uno de Dresde, que completarían la serie de San Buenaventura y Cartuja de la Defensión, de Jerez de la Frontera.

—¿Cuáles son las principales dificultades que han surgido durante la organización y la instalación?

—En ésta, como en todas las exposiciones, el trabajo es muy complejo. Las dificultades o facilidades surgen por doquier en el momento más impensado. Llevar a cabo una exposición como ésta requiere conjuntar varias facetas, como la selección de las obras, la petición y aceptación de las mismas, el examen de los cuadros que espontáneamente ofrecen y la instalación. Aparte de esto hay que tener en cuenta la preparación de todo: transporte, seguros, catálogo—que también he tenido asignado y que ha constituido, naturalmente, un trabajo más—, y la dificultad que supone simultanear todas estas actividades.

—¿Quiénes han sido sus más importantes colaboradores?

—Como llevo ya varios años realizando exposiciones en el Casón, me ha sido muy valioso poder utilizar el mismo equipo de instaladores, transportistas, electricistas, pintores, etc., que han hecho estos trabajos en anteriores ocasiones.

—¿Sería posible hacer una estimación del valor de la obra expuesta o de alguno de estos cuadros?

—Puede decirse que el valor es incalculable. Cifrar en una cantidad una exposición o un cuadro es desvirtuar la obra de arte en sí misma. De nada serviría la indemnización de una suma importante, por alta que fuese, si por cualquier circunstancia se perdiera o estropease una obra.

La señorita Sanz-Pastor atiende continuamente al teléfono. El trabajo, aun después de inaugurada la exposición, no cesa. Se prepara en estos momentos la segunda edición del catálogo, del que tendrá que hacerse una tercera, además de la aportación que supuso a la difusión del pintor el extraordinario que MUNDO HISPANICO dedicó a Zurbarán en agosto del pasado año. Y, mientras tanto, el público sigue desfilando por las salas constantemente, en tal proporción, que hemos tomado nota de 14.238 visitantes en los primeros días inaugurales. Y al lado del Casón, el Museo del Prado, donde también se ha abierto una sala dedicada a Zurbarán, con más de veinte cuadros. En el III Centenario de su muerte, Zurbarán revive.

PEDRO SAMPER







(Fotos de Alfredo.)

LA EVANGELIZACION

Por MONSEÑOR JOSE MARIA CUENCO

(Arzobispo Metropolitano de Jaro)

El año 1965 se cumple el cuarto centenario de la llegada del adelantado Legazpi y el cosmógrafo padre Urdaneta, con otros misioneros y conquistadores españoles, a las playas de Cebú, en el corazón mismo, como centro geográfico que es, de las islas Filipinas, sartal de perlas tendidas como un rosario en medio del inmenso océano del Extremo Oriente. La evangelización de este archipiélago, que comenzó formalmente con el arribo de Legazpi y Urdaneta a la ciudad de Cebú, abrió una nueva era en la vida de todo nuestro pueblo. Aquella memorable expedición marcaba el primer hito en la conversión de nuestra patria a la fe católica y en nuestro consiguiente disfrute del precioso patrimonio de la civilización cristiana, y venía a colocar en nuestras tierras la piedra angular sobre la que se levantaría el grandioso edificio de nuestra auténtica nacionalidad. Era como el primer mojón de nuestra gloriosa historia patria, de la que nos enorgullecemos ostentando el título de ser, hoy por hoy, la única nación cristiana, el único pueblo católico y, en el futuro, y para siempre, la primogénita de la Iglesia en el Extremo Oriente.

Tenemos, pues, más que sobrada razón para justificar la solemne y excepcional celebración de este grandioso acontecimiento, cuya importancia trascendental ha alcanzado, y promete alcanzar con insospechadas influencias, a muchas, si no a todas, las menos privilegiadas naciones y países malayos que nos rodean. Me congratulo en la acertada decisión tomada por la jerarquía filipina al escoger la ciudad de Cebú como el centro y sede de las inusitadas festividades del próximo centenario. Cebú es, en verdad, la cuna de la civilización cristiana de Filipinas: es la primogénita de la Iglesia en este archipiélago.

A fin de apreciar en toda su grandeza el colosal significado de este acontecimiento que se avecina, baste recordar ciertos hechos históricos que dejan entrever los designios de la providencia, que quiso valerse de la católica España y de sus heroicos misioneros para instrumento de aquella amorosa empresa que fue la evangelización de nuestro pueblo.

Las islas Filipinas, llamadas así en memoria del gran Felipe II, fueron descubiertas por el famoso navegante portugués Fernando de Magallanes, quien, bajo la égida de la corona de España, tendió sus velas y circunvaló el mundo, arribando a nuestras costas el año 1521. Las islas fueron oficialmente incorporadas a los dominios de España en 1565 por don Miguel López de Legazpi, quien encabezaba, como «adelantado» del rey, un pequeño grupo de españoles, entre los cuales se hallaba el famoso cosmógrafo y religioso agustino fray Andrés de Urdaneta. En el año 1619, a causa de la exorbitante carga que suponía para España la colonización de Filipinas, órdenes reales estuvieron a punto de despacharse con el intento de abandonar a su suerte aquellas tierras y cejar en aquella empresa, que reclamaba tantos sacrificios y humanamente rendía tan escaso o ningún provecho a la metrópoli. Mas, por fortuna, un anciano fraile, el franciscano Fernando de Moraga, con celo enardecido, dejó su celda, cruzó los vastos mares que separaban la lejana colonia del trono real, y con sus súplicas y cristianas alegaciones consiguió que el rey Felipe III, declinando las propuestas de sus ministros y consejeros, que hubieran sido fatales para la causa del Evangelio en nuestra patria, desistiese de abandonar la costosa empresa que le había encomendado su padre, despachando al venerable misionero, que en adelante podría apellidarse con toda justicia *Salvador de Filipinas*, con estas consoladoras palabras: «Vaya con Dios, padre Moraga, y esté seguro que no abandonaré la obra que mi padre me dejó encomendada.»

La Divina Providencia nos ha favorecido con singulares beneficios, así en las riquezas de nuestro suelo como en las naturales gracias de nuestro pueblo. El Señor nos ha concedido una tierra cuya fertilidad y belleza bien puede competir y hasta sobrepujar a la de cualquier otra nación del globo. Pero la generosidad divina para con nosotros se ha manifestado más exuberante en el orden de los dones espirituales y bendiciones celestiales derramados en el correr de los tiempos.

La católica España fue escogida por Dios para instrumento de la colonización y cristianización de Filipinas. Cuando, durante el siglo XV, los ominosos nubarrones del islamismo amenazaban entenebrecer todos los países que dormían bajo el encantador cielo oriental, y cuando los fanáticos secuaces del falso profeta se esforzaban por implantar en los corazones del pueblo malayo las doctrinas del Corán, fue entonces, precisamente, en ese crítico momento de nuestra historia, cuando la Providencia de Dios hizo arribar a nuestras playas los primeros misioneros de España.

Imaginad, por un momento, qué hubiera sido de nuestra patria si nos hubieran faltado aquellos valientes heraldos para traernos, en aquellos días, la luz redentora de nuestra santa fe. En lugar de templos católicos nos encontraríamos por todas partes con mezquitas, y en vez de profesar la saludable doctrina y pura moral del cristianismo, nuestro pueblo no sería más que una masa de fanáticos secuaces de Mahoma. Pero Dios, en sus eternos y amorosos designios, tuvo a bien escoger aquellos aguerridos y santos misioneros de España, y en su incomprensible misericordia, dirigir las quillas de los viejos galeones en que se embarcaron hacia nuestras hospitalarias playas, para salvar estas nuestras queridas islas, *doblemente*, sacándolas de las sombras del paganismo en que yacían y librándolas de la corrupción del que amenazaba invadirlas.

Desde los primeros tiempos de la colonización, España se mostró insuperablemente benigna y amorosa, como la mejor de las madres, hacia nuestros progenitores. Los reyes de España, que comprendieron y practicaron como pocos soberanos temporales la verdadera fraternidad humana predicada por Cristo, compilaron aquel sin igual código conocido con el nombre de «Leyes de Indias», que constituye por sí solo el más glorioso monumento y testimonio de la madurez, sabiduría y munificencia del sistema colonial de España.

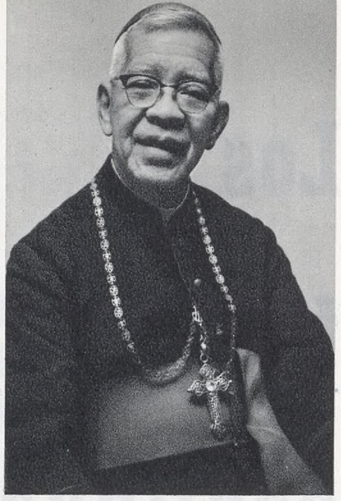
Nos sentimos orgullosos de ser la única nación cristiana—hasta ahora—del Extremo Oriente. Nos enorgullecemos de nuestra cultura y civilización, de nuestras instituciones políticas y sociales, de nuestras honestas costumbres y tradicionales virtudes, de la belleza de nuestra fe y de la intachable sencillez de nuestros humildes hogares. Pues bien, sin menoscabar en nada, como es claro, el aprecio inmenso que hacemos por la ayuda material, cultural y económica recibida de los Estados Unidos de América, hemos de reconocer, sin embargo, y manifestar, nuestra sincera gratitud a la católica España, y muy especialmente a sus abnegadas Ordenes religiosas, por tanto bien realizado en el aspecto espiritual, cultural, moral y religioso. España y sus misioneros fueron los verdaderos arquitectos de nuestra civilización filipina, y ellos abrieron los cimientos y pusieron los fundamentos de nuestro nacionalismo filipino.

No hay por qué ocultar ni tratar de esquivar las faltas y errores, las deficiencias y abusos de poder en que, como en toda obra humana, España y sus conquistadores y hasta sus mismos misioneros incurrieron en el curso de aquella gigantesca empresa de la colonización, aquí, como en otras partes de aquel gran imperio «donde el sol no se ponía». Mas, todo bien pesado en la balanza de una historia fiel e imparcial, la obra de España en sus colonias debe pronunciarse como un éxito incomparable y sin paralelo en los anales del colonialismo, pues ella y sólo ella llevó y volcó, por decirlo así, en los países todos que colonizó, los tesoros de su lengua, de sus tradiciones, de sus artes, de sus ciencias y, sobre todo, el inenarrable tesoro de su acrisolada fe cristiana.

El señor Fred N. Sawyer, uno de los pocos historiadores ingleses que han juzgado imparcialmente la obra de España y de sus misioneros, en el prólogo de su libro titulado *Los habitantes de Filipinas* les rinde el honor que con toda justicia les es debido. Después de afirmar que los misioneros españoles condujeron a nuestro pueblo muy adelante por las vías del progreso y de la civilización, tiene la valentía de hacer con toda franqueza este comentario: «Tratemos de ser sinceros: ¿es acaso posible señalar una colonia cualquiera, francesa, inglesa u holandesa, que pueda imparcialmente parangonarse con las Filipinas tal como se encontraban en 1895?... Los misioneros fueron unos aguerridos y eficaces portaestandartes del cristianismo, y bien podemos afirmar que ellos hicieron, tanto con su ejemplo como con sus enseñanzas, por la cristianización de Filipinas, más que ninguna otra nación misionera de nuestros tiempos modernos...»

Para apreciar mejor la influencia civilizadora de las Ordenes religiosas en estas islas prestemos sólo atención a las condiciones sociales en que vivían nuestros antepasados antes y después de la colonización española. ¿En qué estado se encontraban en el orden moral, intelectual y social?... Ciertamente, no podía ser mejor su condición que la de los pueblos malayos de hoy en Singapur y en Sumatra. Digan lo que quieran algunos exaltados escritores filipinos sobre el «alto grado de cultura» en que se hallaba nuestro país antes de la ocupación española, el hecho, la triste realidad, es que nuestro pueblo yacía en un estado de cultura y moralidad bien primitivas. La idolatría y la superstición eran práctica común. La idea de gobierno y organización civil en el pueblo, muy imperfecta. El derecho del más fuerte estaba en vigor. Y, como suele suceder dondequiera no brille el sol de la fe cristiana, la mujer no era otra cosa que un juguete para el varón, y las virtudes de la virginidad y de la castidad se consideraban como una real ignominia y humillación. No era raro el matar a los recién nacidos en una familia si la madre tenía ya más de un hijo.

DE FILIPINAS



Con la venida de los misioneros españoles, como por un soplo celestial, la condición social, moral y religiosa de las islas cambió radicalmente. En su obra de evangelización y civilización, los frailes no empuñaban más armas que la cruz de Cristo. Y con la fuerza de su incansable predicación, de sus oraciones y de su buen ejemplo, nuestro pueblo se vio pronto iluminado con los resplandores de la fe cristiana, que sin dificultad y con prontitud abrazó y comenzó a practicar. Pocos años después, las islas Filipinas aparecieron ante el mundo admirado como un vigoroso y prometedor retoño de la Iglesia católica y una hermosa extensión y puesto de avanzada de los países occidentales en el Lejano Oriente.

Los primeros misioneros que vinieron a predicar el Evangelio eran sacerdotes seculares, a cuyo frente venía el padre Pedro Valderrama. Acompañaban a Magallanes en su expedición del año 1521. La primera misa en Filipinas fue celebrada en Limasawa, de la isla de Leyte, el domingo de Pascua de Resurrección, 31 de marzo de 1521. Magallanes llegó a Cebú el 7 de abril del mismo año 1521. Luego que arribó a aquellas playas, destinadas a ser la cuna del cristianismo de Filipinas, una misa de acción de gracias fue celebrada al pie de una gran cruz: la histórica cruz que aún hoy día se levanta sobre el mismo lugar donde se ofreció allí por primera vez el santo sacrificio. El rey de Cebú, Rajah Humabon, así como su esposa y 800 de sus súbditos, fueron más tarde bautizados y recibidos en el seno de la Iglesia como las tempranas primicias de una futura cristiandad.

Magallanes tuvo bien pronto ocasión de mostrar su fiel amistad al nuevo converso Humabon—el recién bautizado rey Carlos de Cebú—, interviniendo con denuedo imprudente en una disputa política de éste con el reyezuelo Lapu-Lapu, de la vecina isla de Mactan. Queriendo zanjar la obstinada oposición de Lapu-Lapu por la fuerza de las armas, Magallanes fue desgraciadamente muerto, en una desigual batalla cabe la playa de Mactan, el 27 de abril de 1521.

Después de su muerte, España envió otras varias expediciones, a fin de continuar la evangelización de Filipinas. Todas, empero, fracasaron en tan noble intento. Cuarenta y cuatro años habían transcurrido ya desde la muerte de Magallanes cuando, el 27 de abril de 1565, Miguel López de Legazpi, alcalde mayor que había sido de México, arribaba de nuevo, en las carabelas de España, a las playas de Cebú, esta vez con órdenes expresas del rey Felipe II de continuar a toda costa la conquista espiritual de aquellas islas. Venía ahora acompañado del famoso agustino fray Andrés de Urdaneta y de la primera avanzada de zapadores misioneros, los frailes agustinos Diego de Herrera, Martín de Rada, Andrés de Aguirre y Pedro de Gamboa. Como prueba del temple de aquellos primeros heraldos del Evangelio, es digno de notar que Urdaneta, antes de ingresar en la Orden de San Agustín, había luchado como soldado a las órdenes de Juan García Jofrey de Loaisa, en una anterior expedición que cruzó el Pacífico.

Y al mismo tiempo que sembraban a voleo la semilla del Evangelio, aquellos y otros misioneros trabajaban infatigables por la cristiana educación y elevación cultural de nuestros antepasados. Construyeron escuelas, levantaron colegios, erigieron Universidades. La Universidad de Santo Tomás, fundada por los dominicos, se adelantó setenta años a la más antigua Universidad de los Estados Unidos, la de Harvard. Los misioneros establecieron hospitales, orfelinatos, asilos; importaron a las islas plantas, árboles frutales, semillas, animales domésticos y de labranza, y, como nota muy bien el gran historiador y filipinólogo español Wenceslao Retana, «los frailes educaban al pueblo hasta el punto de mezclar a menudo en sus sermones y homilías alguna lección de agricultura o de métodos industriales y comerciales».

Claro está que la cultura científica y los métodos de enseñanza en aquellos tiempos eran a veces defectuosos, si los comparamos con los adelantos pedagógicos de nuestros días; mas, así y todo, el censo minucioso llevado a cabo por el Gobierno americano nada más terminado el período colonial español, en 1903, manifiesta un insignificante porcentaje de analfabetismo en todo lo ancho y largo de las islas, lo cual no puede atribuirse a otra causa que a la gigantesca obra educacional realizada por las Ordenes religiosas, secundadas por el Estado español. No cabe duda: el progreso intelectual y cultural del pueblo filipino fue debido a los incontables centros educacionales fundados y mantenidos por las Ordenes religiosas en todos los rincones de nuestra patria. Nuestras grandes figuras nacionales—Rizal, Mabini, Burgos, Zamora, Quezón, Cayetano Arellano, Osmeña—y una pléyade de inteligentes próceres fueron educados en tales centros de enseñanza. Así como también gran número de nuestros arzobispos y obispos recibieron su formación cultural y religiosa en tales escuelas y colegios.

Hablando de los grandes luminares de la intelectualidad filipina, decía Mr. William Howard Taft, primer gobernador americano de Filipinas y más tarde Presidente de los Estados Unidos de América, que el filipino educado se distinguía «por su ingenio, diligencia, cortesía, valentía, patriotismo, así como por la elegante fluencia de su atrayente habla y conversación». Debido a aquel sistema de educación implantado por España, podemos contemplar hoy al pueblo filipino como la única nación entre los países orientales que ha sabido constituir un gobierno representativo y democrático; de aquel sistema procedieron los grandes hombres que forjaron el destino de nuestro pueblo como Estado independiente y autónomo, desde el Presidente de la República hasta el último de nuestros oficiales provinciales.

Hablando también de la influencia de España y de sus misioneros en nuestra patria, el actual Presidente Macapagal dijo en su discurso con ocasión de su reciente visita a España: «España plantó sus reales en Filipinas por medio de Magallanes, en 1521. Nos place recordar este fausto acontecimiento de nuestra historia, con el fin de manifestar nuestra gratitud hacia España, pues con su venida a nuestra patria ella fue quien nos trajo la civilización europea, la cultura española y, al mismo tiempo, la religión católica. Gracias a España somos hoy por hoy el único pueblo católico del Extremo Oriente. Contamos con una población de 30 millones, de los cuales el 80 por 100 son católicos. Es, pues, innegable que la ocupación de España en Filipinas vino a ser para nosotros una inmensa bendición.»

Con el fin de tomar parte en la agotadora empresa de la evangelización de aquellas siete mil islas que formaban nuestro archipiélago, pronto vinieron a unir sus esfuerzos a los misioneros agustinos, que ya no daban abasto para recoger en las trojes del Señor aquella mies abundante, que reclamaba con urgencia más y más obreros, otras Ordenes religiosas de España. El 24 de junio de 1577 llegaban a Manila los primeros franciscanos, que pronto se hicieron cargo de las provincias de Camarines y Laguna, así como de algunas parroquias (o «doctrinas», como se llamaban entonces los puestos de misión) vecinas a Manila. En 1581 vinieron los jesuitas, y pronto se los vio esparcidos por las islas de Samar, Leyte, Bohol y Mindanao. En 1587 arribaban los dominicos, quienes se hicieron cargo de doce provincias del Norte y fundaron, en 1611, la Universidad de Santo Tomás. Los misioneros agustinos recoletos vinieron en 1606 y se encargaron de la evangelización de trece provincias.

Trastornos políticos obligaron a los españoles a arriar su bandera y dejar las islas en 1898. Pero, a pesar de todo, la gloriosa y fructífera labor evangélica de los primeros misioneros fue continuada por sus sucesores en el campo de la educación. Y como para manifestar una vez más con luz meridiana la amorosa mano de la providencia que vela sobre este baluarte de la Iglesia en el Lejano Oriente, con el cambio de régimen, primero bajo la bandera de las franjas y estrellas de los Estados Unidos y después durante los comienzos de nuestra joven República independiente, han venido y siguen viniendo celosos misioneros y apostólicos varones de todas nacionalidades: americanos, irlandeses, belgas, italianos, alemanes, ingleses, australianos, etc., quienes, dando un adiós a sus patrias y hogares y animados de un espíritu semejante al que caracterizó a los primeros misioneros de España, generosamente se ofrecen a darnos la mano en la abundante y prometedora cosecha que se recoge en esta porción de la viña del Señor, y la han cultivado ya con el sudor de sus frentes bajo nuestro ardiente sol tropical y con el sacrificio de sus vidas, que se consumen en el silencio de su callada labor, sin esperar otro pago que el de oír algún día la voz del Amo y Maestro que les diga: «¡Bien, siervo bueno y fiel!...» (Mat., 25, 21.)

Unidos fraternalmente con el clero filipino y bajo el gobierno pastoral de los obispos, todos trabajamos incansablemente por conservar, propagar y fortificar la fe traída a nuestro suelo por los primeros misioneros, a fin de que esta hermosa tierra, «perla del mar de Oriente», continúe brillando en medio del Pacífico no ya sólo como la única nación cristiana, sino, de acuerdo con la profética visión de los Papas Pío XI y Pío XII, como «la primogénita de la Iglesia» en estas lejanas regiones del sudeste asiático, la hija mayor que lleve, en un próximo futuro, a sus hermanas que la rodean, a tantos pueblos que aún yacen sumidos en la ignorancia del paganismo y en las sombras de la muerte, la antorcha de la fe cristiana, cuyos resplandores han iluminado nuestros caminos a través de las últimas cuatro centurias.

J. M. C.

Los filipinos continuarán hablando en español



Monseñor José María Cuenco, acompañado de su sobrina, la señorita Ana María Manguerra, y el profesor don Manuel Criado de Val.

A las palabras del excelentísimo y reverendísimo señor arzobispo metropolitano de Jaro nada habría que añadir: en ellas se recoge con unción religiosa y patriótica el historial de la nación cristiana del Extremo Oriente. Pero el apellido Cuenco es en Filipinas sinónimo de Hispanidad y baluarte de los valores occidentales en el sudeste asiático: el hermano del arzobispo, diputado don Miguel Cuenco, es el autor de la famosa «Ley Cuenco», a la que se debe la actual reglamentación de la enseñanza del español en Filipinas, y su otro hermano, ya muerto, que fue embajador ante las Naciones Unidas, don Jesús Cuenco, con firme voz y entereza de ánimo se alzó en defensa de España en la O. N. U. a raíz de la segunda guerra mundial. Solera familiar tiene, pues, la Hispanidad de monseñor José María Cuenco. Por eso sostuvimos un breve diálogo con él en la visita con que honró al Instituto de Cultura Hispánica, a su paso por Madrid, de regreso de las tareas conciliares en Roma.

—Dicen, monseñor, que la lengua española en Filipinas está en crisis...

—No, no, ¡por Dios!, no diga usted eso. Yo le puedo asegurar que cada día hay más interés por el español en Filipinas. No me cabe la menor duda. ¿No ve usted que por decisión del Tribunal Supremo, desde hace dos años es obligatorio aprender el español en los grados altos (universitarios), y no sería extraño que se consiga extender esta obligatoriedad a los distintos grados de la enseñanza secundaria? Cada día son más los miles de estudiantes que se matriculan en nuestras universidades, y eso quiere decir que decenas de miles de filipinos, más que todos los años, aprenden el español. Por otra parte, los colegios religiosos, que es la gran fuerza educativa del país, enseñan, por su propia decisión, el español en sus aulas. La lengua española forma parte de nuestra Constitución y es uno de nuestros dos idiomas oficiales. Nunca se podrá quitar. Nuestro Presidente es un paladín de la Hispanidad.

—Sin embargo, monseñor, creo que no hay ninguna publicación en español o son contadas las que existen en Filipinas.

—Es una anomalía que, hablándose incluso el español allí en privado (lo habla el clero, lo hablan los diputados, se habla en los colegios, etc.), exista una reducida prensa en español: *El Debate*, aunque es un periódico diario, cuenta pocas páginas. Pero este hecho no se ha de juzgar a la luz de un mayor o menor fervor existente por el español; razones de distintos órdenes entran en la moderna economía de los negocios hoy día. La revista *Veritas*, que yo fundé hace diecisiete años, en español, continúa sus tiradas normalmente, y su circulación por todo el archipiélago la constituye la única revista en español del sudeste asiático.

—¿Se preparan importantes actos para conmemorar el IV Centenario de la llegada al archipiélago del adelantado Legazpi?

—Tenemos cifradas grandes esperanzas en los actos del IV Centenario, que habrán de celebrarse en 1965. Queremos que tengan una amplia repercusión. Gracias a España, Filipinas es lo que es. La Hispanidad es consustancial a nuestra nacionalidad. Estas son verdades que yo digo siempre por todas partes, y los propios norteamericanos las reconocen. Por eso el artículo que entrego a MUNDO HISPÁNICO sobre «La evangelización de Filipinas», también traducido al inglés, lo envío a Nueva York y distintas ciudades estadounidenses para su difusión, y a la vez para la ambientación de nuestras fiestas del IV Centenario. Recuerdo las palabras de un político alemán, Jansens, que en su visita a Filipinas, sin dejar de reconocer el actual progreso material de la nación, subrayó que es la influencia espiritual española la que da tónica y definición a nuestras características nacionales. Esperamos en Filipinas la honrosa visita del director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, que ha aceptado, con esa gentileza que le caracteriza, la invitación que le hemos hecho para los actos del IV Centenario.

—¿Floreciente el catolicismo en Filipinas, monseñor?

—Filipinas es una bandera del cristianismo en medio del Pacífico. Nuestra geografía insular—7.000 islas—es el marco que agrupa a 30 millones de personas, de las que se puede decir que el 80 por 100 de la población es católica e indígena su clero. Los colegios católicos, extendidos por todas las partes del país, avalan la vida de la nación. Actualmente hay 49 obispos y pronto su número habrá aumentado considerablemente. Hay un cardenal. No somos una tierra de misiones, sino tierra de Cristo, de la civilización occidental y de los valores espirituales que un día España, con heroicidades, proezas y amores, nos dejó.

—Para terminar, monseñor: ¿cuántas veces ha venido a España?

—Con esta de ahora, quince veces. Mi norma es que siempre que viajo paso por España. Quiero acercarme, siempre que puedo, a esta hermosa tierra, patria de mis mayores, madre de mi fe y eje de nuestra cultura.

NIVIO LOPEZ PELLON

hispanismo en AMBERES

Por André Jansen

DESDE la época en que los Países Bajos eran españoles, Amberes no ha cesado de ser un centro de extrema actividad comercial y cultural. La creciente prosperidad económica de su puerto ha favorecido el desarrollo de las letras y de las artes. Las magníficas residencias de Rubens y de Plantin, actualmente transformadas en museos, siguen siendo testimonios actuales de ello.

La severidad en la Península favoreció el auge de la famosa imprenta amberina. La biblioteca del museo y algunas otras galerías nos muestran hoy en día las mejores ediciones del Renacimiento español. Muchos fueron los escritores de la península que aprovecharon sus facilidades y sus calidades editoriales para confiar la publicación de sus obras a la ciudad de Amberes.

Así es como nuestra riqueza de obras en lengua española, centrada en los anaqueles de la biblioteca *Henri Conscience*, de Amberes, constituye un fondo precioso para los hispanistas de Europa y de América. Todavía en la actualidad son varias las obras que siguen sin ser «descubiertas» y que atraen a muchos curiosos.

Como consecuencia de los vestigios de estos lazos culturales hispanófilos, la lengua española no ha dejado de ser estudiada en la metrópoli belga.

Desde hace más de cuarenta años existe en Amberes una entidad cultural, la Asociación Belgo-Iberoamericana, que mantiene en esta ciudad la práctica de la lengua y organiza conferencias y concursos. Posee una biblioteca que permite a sus miembros mantener el contacto con la literatura española e hispanoamericana actual. Recientemente ha creado un grupo teatral, que actúa cada año en Amberes, así como en los congresos de las asociaciones hispanófilas de los Países Bajos del Norte.

Esta interesante actividad fue completada, en 1961, con la creación en Amberes de un Instituto Universitario para Traductores e Intérpretes. Este centro de enseñanza, cobijado por uno de los Institutos de Altos Estudios Mercantiles más antiguos del mundo—creado en 1852—, permite conseguir el diploma de traductor universitario o de intérprete internacional, después de cuatro años de estudios.

La enseñanza, de un nivel superior, que en él se imparte, concede una preponderancia importante a la cultura general (filosofía, historia, economía, sociología, psicología), y es efectuada en neerlandés, francés e inglés, con el fin de mantener una audiencia internacional.

La próxima creación de una Facultad de Ciencias abrirá nuevos horizontes a este joven Instituto de Intérpretes. Actualmente mantiene ya estrechos contactos con la Facultad de Ciencias Económicas y con el Centro de Cooperación Internacional, cuyas actividades se vienen imponiendo cada vez más a un mundo en completa evolución.



Aspecto actual del antiguo edificio del Instituto de Altos Estudios Mercantiles de Amberes.

hispanismo en AMBERES



Situado a media hora—en tren o en coche—de la capital del Mercado Común, el Instituto de Intérpretes corresponde a la gran demanda de intérpretes calificados de los organismos internacionales. Los idiomas que se estudian son: el francés, el inglés, el neerlandés, el alemán, el ruso, el italiano, el español y el portugués. Dentro de poco se enseñará también el árabe tunecino, el sueco y el chino, que es una lengua de gran interés económico. El Instituto cuenta, a los tres años de existencia, con más de 800 estudiantes. La población estudiantil llegará al millar en 1965, cuando salgan los primeros diplomados.

El éxito de tales estudios queda igualmente explicado por la extrema necesidad de una formación lingüística práctica. Las universidades europeas han reservado siempre a la filosofía y a la lingüística una orientación científica altamente calificada, pero olvidaron, a veces, las necesidades prácticas, objetivo final de tales estudios.

Hoy empieza a precisarse una nueva reacción, que procede de ultramar. En Francia, particularmente, son varios los centros pedagógicos que se esfuerzan en crear métodos de enseñanza por el sistema de audiovisión para las lenguas vivas. Dichos métodos permiten, con la mayor facilidad y en un plazo mucho más breve, hablar correctamente los principales idiomas modernos.

El Instituto de Fonética de la Universidad de Zagreb, la Escuela Normal Superior de Saint-Cloud, en Francia, y el Instituto de Lenguas Vivas de Mons (Bélgica), preparan en colaboración varios sistemas de enseñanza del italiano, del alemán y del ruso. Los centros franceses de París, Besançon, Grenoble y Burdeos elaboran y mejoran la técnica para la enseñanza del español, el italiano y el inglés, con la ayuda de los laboratorios de idiomas, cuyo elogio ya es inútil.

El Instituto amberino, deseoso de utilizar los métodos más modernos, ha puesto al alcance de sus profesores y alumnos un laboratorio de idiomas. El programa de estudios fue preparado de una manera muy cuidadosa. En efecto, señalemos que, además del idioma base, los estudiantes deben aprender simultáneamente, durante cuatro años, otras dos lenguas.

La enseñanza secundaria en Bélgica ofrece la posibilidad de obtener antes del bachillerato un conocimiento elemental de tres idiomas, además de la lengua materna, que es estudiada de una manera profunda. Generalmente son elegidos el inglés, el alemán, el holandés o el francés, según la situación geográfica en donde se efectúan los estudios: Valonia o Flandes. El español y el italiano son estudiados de una manera preferente en la región latina del país. Ello implica, pues, el estudio rápido e intensivo del castellano usual, así como una revisión de las nociones elementales, a un ritmo de ocho clases semanales durante el primer año de trabajo en el Instituto. Tanto en Flandes como en Valonia, los conocimientos adquiridos en la enseñanza secundaria deben ser unificados. Aquí interviene el laboratorio de idiomas para la imitación del ritmo normal de una conversación en español y la práctica de los reflejos de estructuración lingüística de una fonética tan castellana como sea posible, a pesar de que los estudiantes de origen británico o francés tengan dificultades para pronunciar los sonidos ibéricos.



Profesor y estudiantes trabajando en el laboratorio de idiomas del Instituto.

Un grupo de estudiantes belgas frente a las murallas de Avila, en los famosos Cuatro Postes.



Además, al finalizar este primer año de estudíos se dan facilidades a los estudiantes para pasar una temporada en países extranjeros. Durante el mes de julio los estudiantes de español pueden seguir cursillos, con ejercicios prácticos, en Segovia, en la misma Castilla. Allí viven la vida española, entre familias segovianas, y les son dadas conferencias sobre literatura y sobre historia del arte. Graban en magnetófonos portátiles las conversaciones tenidas con algunos comerciantes de la ciudad, y por la noche no dejan de discutir el vocabulario que han aprendido durante el día.

Las excursiones, dirigidas por maestros segovianos y profesores franceses y belgas, les permiten descubrir también los principales valores artísticos y arqueológicos de Castilla. Todos los años son organizadas visitas a Avila, Toledo y al prestigioso Escorial, sin olvidar los famosos «châteaux en Espagne» de Coca, Turégano y Madrigal.

Gracias a la hospitalidad del Colegio Mayor Brasileño, nuestros estudiantes pueden tomar contacto con el ambiente de la magnífica ciudad universitaria madrileña, única en la Europa Occidental. Aprovechan la estancia en Madrid para presenciar algunas funciones teatrales y cinematográficas y comprar obras de actualidad literaria o económica.

El segundo año de español es consagrado al estudio extenso de la gramática, ejercicios de traducción y al estudio, en líneas generales, de la literatura y de la historia del arte. A este nivel, todos los cursos son dados en castellano, sea cual fuere el idioma básico del estudiante.

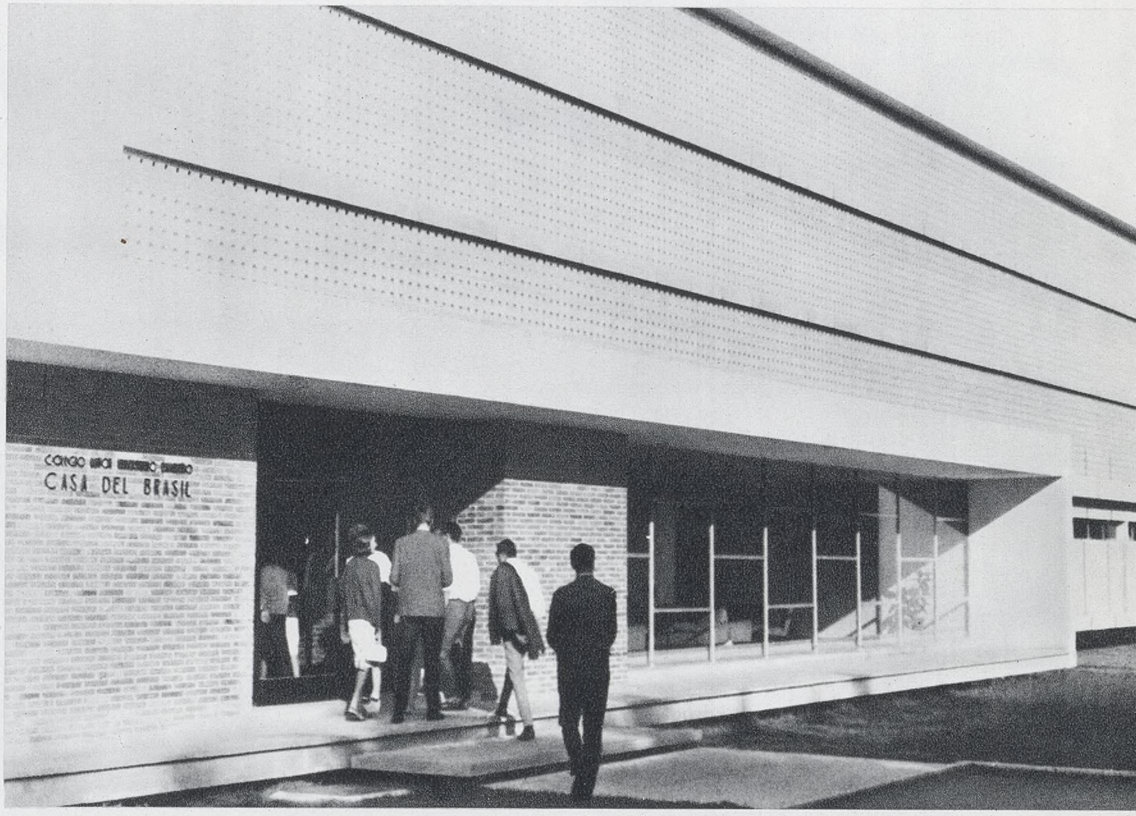
En el programa del tercer año figuran la literatura contemporánea y los problemas económicos, políticos y sociales de la Península y de Hispanoamérica. A los ejercicios escritos de traducción se unen las primeras lecciones de traducciones consecutivas efectuadas en una verdadera sala de conferencias internacionales, que posee ocho cabinas de interpretación.

En el cuarto año termina la preparación de los estudiantes, con la obtención del diploma de traductor o de intérprete internacional. Gracias a un programa progresivo y exigente el Instituto de Traductores e Intérpretes de Amberes espera poder ofrecer un centro de lingüística aplicada comparable a las grandes escuelas de París, Heidelberg y Ginebra, cuya reputación quedó establecida hace ya muchos años.

Hemos creído importante señalar el esfuerzo particular que llevan a cabo cinco hispanistas belgas, que preparan en la actualidad a un centenar de estudiantes de ambos sexos, para que sea dominada de manera excelente la lengua de Cervantes. También en España se conoce cada día más esta escuela de estudios superiores. Varios son los catedráticos de universidades españolas e hispanoamericanas que han dado en ella apreciables conferencias para el mantenimiento de un contacto cada vez más estrecho con la élite viva del mundo hispánico.

Nuestra esperanza más profunda se basa en la posibilidad de crear una sección de lengua española que corresponde a una necesidad evidente, ya que tanto en el tercer mundo como en España están llamados a mantener, de más en más, frecuentes contactos con el Mercado Común.

A. J.



La juventud universitaria belga ha intensificado últimamente su interés por la cultura española. Arriba, un grupo de estudiantes de dicha nacionalidad residentes en la Casa del Brasil madrileña. Abajo, cursillistas belgas en la Universidad popular de Segovia.







MEXICO EN TRES VISITAS

El autor de este reportaje en Teotihuacán, junto a una de las cabezas de la «serpiente emplumada».



Por JUAN ANTONIO CABEZAS

El cronista entra en la ciudad de México por ese alto camino de los reactores (varios kilómetros sobre las últimas nubes), ancha soledad sin pájaros. La primera característica de esta tierra son los volcanes. Desde la altura se ven sus redondas bocas vacías, abiertos los labios de nieve frente al cielo. El Popocatépetl («Cerro humeante» en el lenguaje autóctono), el Iztacíhuatl («La mujer dormida»), colosos guardianes de la antigua Tenochtitlán, la capital lacustre de Moctezuma y de Cuauhtemoc.

Pronto identifico los primeros perfiles de la actual ciudad de México. Esos anticipos de geometría urbana que de toda gran ciudad conocemos por los grabados. Mi ansiosa mirada ha lanzado un cabo a la Torre Latina, el esbelto rascacielos, que es la encristalada nariz identificadora de la capital mexicana. Cuando aquella primera noche unos amigos me llevan a cenar al *penthouse* (ático decimos en Madrid) de la Torre Latina, a 40 plantas sobre el nivel del asfalto, México, ciudad bien iluminada, se me convierte en una ancha nebulosa de luces eléctricas. Me dicen que la Torre está edificada sobre pilotes flotantes, a prueba de esos frecuentes terremotos que suelen asustar a la capital de México, por encontrarse incluida en lo que llamó Humboldt «anillo circumpacífico» o cinturón volcánico del planeta. Lo cierto es que uno se siente tranquilo en lo alto de este gran mástil, con suave balanceo de navío anclado.

Todavía se habla en México del «porfiriato» y de la revolución. Para un cronista de hoy, don Porfirio, como Maximiliano, el indio Juárez, Madero, Carranza o Pancho Villa, son ya pura y respetable historia. El «porfiriato» fue en lo social y representativo una especie de *belle époque* mexicana, que terminó un poco antes que la europea, con la revolución de 1910, al grito de «¡Viva Madero!»

Del execrado «porfiriato», como suele ocurrir de algunas dictaduras constructivas, quedan en México obras suntuosas. Cuando llega un visitante, además del paseo de la Reforma, la gran plaza del Zócalo, con la catedral del siglo XVI, el Palacio Nacional levantado por los virreyes, y los frondosos huehuetes de la colina Chapultepec, cantados por el poeta y rey texcocano Netzhualcóyolt, le enseñan el Palacio de Bellas Artes, próximo a la Alameda.

Uno, naturalmente, sabe en qué etapa de suntuosa y poco artística arquitectura incluir este palacio. Sus cúpulas de vidrio, colosales estatuas, columnas monumentales, piedras talladas en pórticos y vestíbulos, decorados con tres diferentes colores de mármol; su telón de cristal de 22 toneladas, entre la sala y el escenario, evocan la riqueza mal distribuida de los años del «porfiriato».

San Juan Teotihuacán

Los aztecas, para jurar solemnemente, tocaban la tierra con el índice y se lo llevaban a la lengua. Para los mexicanos de cualquier tiempo la tierra tuvo y tiene un significado trascendental, casi místico. La de México puede decirse que es una tierra con alma. Un alma antigua que se había dormido en el tiempo, cansada de adorar dioses de piedra volcánica, tallados por unos artistas bárbaros y geniales. Dioses sin misericordia, que no agradecían la sangre de los sacrificios. La vieja y misteriosa alma azteca, resumen de anteriores culturas, fue despertada hace pocos años por los arqueólogos e identificada en el pueblo por los etnólogos, para incorporarla a la cultura mexicana actual. La biología suplió a la historia. La sangre —«que también es espíritu»—conserva vivo y caliente lo que no dejó otras huellas inteligibles que esas piedras hechas símbolos, en Teotihuacán y otras localidades mexicanas.

Para comprender a México hay que empezar por la prehistoria. Desde que uno llega a la capital mexicana, sabe o intuye que ha de visitar el gran yacimiento arqueológico y prehistórico (lo de prehispánico es insuficiente) de San Juan Teotihuacán, a unos treinta kilómetros de la capital.

Allí los arqueólogos van sacando, de bajo espesas capas de lava y tierra bien poblada de magueyes y nopales, la sagrada ciudad de los aztecas, que ejerce una misteriosa atracción sobre los visitantes del país. Su principal atractivo consiste en que cada uno ha de crearla según su personal fantasía. Sólo se nos ofrece la monumental geometría arquitectónica de sus monumentos, por la que intuimos el espíritu de un pueblo capaz de grandes concepciones estéticas, cuyo espíritu permanece adherido a sus piedras sagradas, sus *teo-*





Dos aspectos característicos de Taxco: arquitectura churrigueresca y fervor popular.

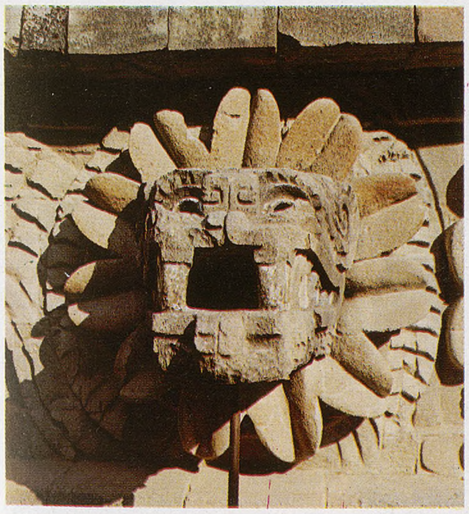
calli (templos) del Sol y de la Luna; a sus dioses míticos y benéficos, como el dulce y bondadoso Quetzalcóatl, que hacía fructificar las *milpas* de maíz, en la dura altiplanicie del Anáhuac. Un pueblo capaz de concebir la rueda como abstracción geométrica y de convertirla en símbolo trascendente—el calendario azteca o piedra del Sol—, pero que no fue capaz de darle una aplicación práctica, unirla a un eje y echarla a rodar sobre la tierra.

La carretera hacia Teotihuacán conserva reminiscencias del viejo camino trazado en el siglo XVIII. Atraviesa llanuras que me recuerdan la meseta de Castilla la Vieja. Pueblos de adobe blanqueado. En cada pueblo, la plaza típica y la iglesia barroca, con su torre muy esbelta.

Cuando llegamos es mediodía. Me acompaña Fernando Rodríguez Ayuso, jefe de la Oficina Española de Turismo. El, que conoce bien el yacimiento, me lleva primero a la «Unidad Cultural», frente a la pirámide de Quetzalcóatl, rodeada por el recinto monumental, denominado Ciudadela. Allí tienen los arqueólogos sus laboratorios permanentes y un pequeño museo visitable. Después vemos el lado descubierto de la pirámide, con reproducciones de la «serpiente emplumada», y otras divinidades en forma de grandes relieves, esculpidos en bloques de negro basalto volcánico y fijos a la pared de la pirámide.

Desde la Ciudadela nos vamos hacia las grandes pirámides, por la «Calzada de los Muertos». Una ancha pista, bordeada de edificaciones recién desenterradas, que pasa frente a la pirámide del Sol y termina frente a la de la Luna. Contemplamos las distintas edificaciones, incluso el llamado «Templo de las Mariposas», único que tiene sólidas columnas en el frontispicio. Ya al final de la tarde







En el Teotihuacan mexicano,
la pirámide y la efigie
de Quetzalcóatl; y, a la derecha
de estas líneas,
la pirámide del Sol.

Rincón típico
de Taxco.





Iglesia
de Santa Prisca,
en Taxco.



Ante la Basílica
de Nuestra Señora
de Guadalupe,
los grupos
folklóricos indios
exhiben sus danzas.

decidimos seguir el ejemplo de numerosos turistas extranjeros. Tomamos decididamente la escalinata de la pirámide del Sol. La orientación de la pirámide con respecto al sol está cargada de intuiciones cósmicas. Después de varios centenares de peldaños, nos encontramos en la cima del gran *teocalli*, templo y altar donde se ofrecían al cruel Huitzilopochtli los corazones de los enemigos cautivos, sacrificados al dios de la guerra.

Desde esta altura se contemplan todas las zonas exploradas y sin explorar del yacimiento. Desde lo alto de esta pirámide no podemos decir cuántos siglos nos contemplan. A lo lejos, sobre el horizonte de volcanes, se pone un sol rojizo casi color de sangre. Pienso que es el mismo sol en honor del cual, o de su mito, levantaron los aztecas, y antes otros pueblos, esta admirable creación humana, quizá la mayor que el hombre prehistórico alzara sobre la corteza terrestre.

Cuernavaca-Taxco

En una mañana de domingo salgo de la ciudad en compañía de Rodríguez Ayuso y su joven esposa. El Volkswagen acaba de entrar en la autopista de peaje México-Acapulco. Vamos a cruzar la cordillera que rodea la capital por el suroeste. Grandes zonas forestales, pequeños pueblos agrícolas, algunos ranchos aislados en plena sierra. Nuestro objetivo es Taxco, la vieja villa de la plata, a unos ciento cincuenta kilómetros. Pero a ochenta encontramos Cuernavaca, la populosa capital del Estado de Morelos, que bien vale un alto en el camino. En sus huertas y jardines residenciales acaba de estallar el milagro de la primavera.

Cuernavaca fue de las ciudades que el emperador Carlos incluyó en el patrimonio de Cortés. Era la residencia invernal de los virreyes de Nueva España. Cortés construyó allí un palacio-fortaleza, donde actualmente radica el Gobierno del Estado. El salón de juntas está en lo que fuera capilla, recargado de pinturas al fresco de un pintor que recuerda a Muñoz Degrain. En la solana hay grandes paneles decorados por Rivera, con su temática de indios sojuzgados.

La ciudad conserva palacetes señoriales, rodeados de altas tapias coronadas de bugambillias, árboles jacaranda y otras especies florales del país. Toda la ciudad conserva el sello de la burguesía —«gachupines» y criollos— de fines del siglo XIX, es decir, del pacífico «porfiriato».

Tras el almuerzo en un hotel de turismo instalado en lo que fue antigua misión, iniciamos nuestro recorrido por la empinada «ciudad de la plata». Y comprobamos que la plata aún es una realidad en Taxco. Todas sus callejas retorcidas y pinas están llenas de talleres artesanos de platería. Es la misma plata que en tiempos se cargaba en galeones para España. Ya no es abundante la minería argentífera, pero aún dan plata las montañas de Taxco.

Uno no se cansa de recorrer el pueblo, en busca de rincones poéticos, con piso de guijarros, paredes encaladas y abundantes plantas trepadoras. En la pequeña plaza está el quiosco de la música, frente a la monumental iglesia de Santa Prisca, tan grande como una catedral y decididamente barroca. La iglesia, como otras muchas obras de Taxco, se debe a un gran señor de la plata, don José Laborde, que invirtió en los rizos de piedra de Santa Prisca una buena docena de millones de pesos de plata de los del siglo XVIII.

Al atardecer, mientras volvíamos hacia México, pensábamos que sobre lo que fue la ciudad minera de Taxco, sobre sus callejas, de un urbanismo inverosímil; sus paredes enjalbegadas, su afición a las flores, sus plateros y gentes pintorescas, flota el espíritu de los españoles que la fundaron, mineros de la plata y transformadores del argentífero metal.

Guadalupe y su Cerrillo

México da la impresión de un país creyente. Puede decirse que hasta los ateos mexicanos creen en la Virgen de Guadalupe. Si un





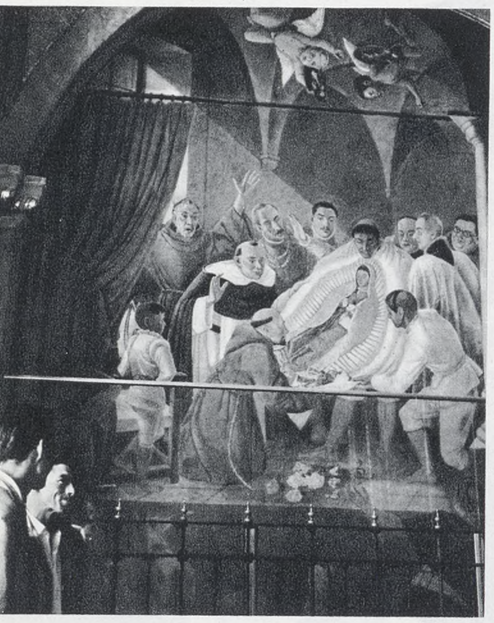
Ermita de Guadalupe sobre el Cerrillo de Tepeyac, tan visitada por los devotos mexicanos.

Pintoresca calle de Taxco, con su aire de pueblo andaluz.

Danzas aztecas en el atrio de la Basílica guadalupana.



Fresco de la ermita de Guadalupe, con la historia de la aparición.



día pudo escribirse que América limita al este con la Guadalupe extremeña, ahora puede decirse que México tiene su eje espiritual en el Cerrillo de Tepeyac.

Y esto desde que en 1531 el primer obispo de México, fray Juan de Zumárraga, recoge el mensaje simple y celestial del indio Juan Diego y manda levantar sobre el Cerrillo la primera y humilde ermita. Y si, como dice Barrès, «las casualidades son milagros que no firma Dios», bien puede considerarse como algo más que una casualidad el que la aparición del Tepeyac quedara para siempre identificada con la Virgen morena de las Villuercas. ¿Qué importa un pastor extremeño o un indio azteca de la primera generación que aprende a leer y a rezar con los frailes españoles?

Nos acercamos al Santuario por la calzada de Guadalupe o de los peregrinos, que une el centro de la ciudad con lo que aún se llama «la villa», donde está el Cerrillo y, en su base, la gran Basílica.

Acercarse a Guadalupe es entrar en contacto con distintas manifestaciones de un pueblo creyente, por cuya sangre circulan restos de la ancestral mitología. Frente a la Basílica pueden verse las dos curiosas manifestaciones de esta dualidad psicológica del alma popular mexicana. En la gran explanada hay un continuo desfile de creyentes que cumplen promesas. Mujeres que se acercan a la entrada del Santuario andando de rodillas sobre sus rebozos (chales), que los hijos o los maridos las van extendiendo delante sobre el asfalto caldeado por el sol. Y en otra orilla de la misma explanada, los folklóricos indios danzantes. Unos incansables grupos de bailarines, con caras de aztecas puros, no evolucionados, casi totalmente desnudos, con unos penachos de plumas de colores, y en tobillos y muñecas cascabeles de semillas. Al son de rudimentarios tambores danzan y danzan, con un ritmo de exasperante monotonía, hasta caer al suelo sudorosos y extenuados. Realizan para los turistas las mismas danzas ancestrales que sus antepasados harían en la ciudadela de Teotihuacán para impetrar lluvia del dios Tláloc.

Iniciamos la subida al Cerrillo. Hay amplia escalinata. En cada recodo del irregular terreno se ve una parcela ajardinada con árboles y abundantes flores. En los descansos de la escalinata se pueden tomar refrescos o comprar recuerdos piadosos del Tepeyac. La ermita actual es del siglo XVIII. Allí se venera el lienzo en que un artista del siglo XVI reprodujo el milagro de la Virgen para el indio Juan Diego. En las escaleras y en la ermita vemos las mismas familias que cruzaban de rodillas la explanada. Vienen de lejanos Estados para hacer la visita. Uno piensa en la fuerza misteriosa de la fe y recuerda que la independencia mexicana la empezó el cura Hidalgo, bajo el estandarte de la Virgen de Guadalupe.

J. A. C.

(Reportaje gráfico, en color y negro, de Rodríguez Ayuso.)

filatelia

LUIS
MARIA
LORENTE

Entre las numerosas formas que existen del coleccionismo de los sellos de correos, hay una que actualmente ha tomado amplia expansión: la de los matasellos especiales y la de los matasellos de primer día.

Unos y otros son de tipo conmemorativo, con los cuales se pretende recordar un determinado acontecimiento. La diferencia es que los primeros, por sí mismos, son una impronta recordatoria de una efemérides, mientras que los segundos a lo que se refieren fundamentalmente es a señalar la fecha en que entró en servicio una emisión postal.

Dado que esta clase de matasellos han sido confeccionados a base de dibujos alusivos, una colección de los mismos resulta vistosa y atractiva, como lo demuestran los ejemplares que ilustran esta crónica.















ARGENTINA

El primer centenario del nacimiento de Joaquín V. González, político, escritor y tratadista—cuyas obras, editadas por ley del Congreso en 1934, comprenden 25 tomos, entre las que merecen destacarse su «Manual de la Constitución Argentina» (1897) y su «Legislación de Minas»—, ha dado lugar a un sello de 4 pesos, con tirada de dos millones de ejemplares, en color carmín y realizados en huecograbado, en el que figura el perfil de esta personalidad, tomado de una medalla. Por otra parte, la actual serie general para el correo aéreo se ha incrementado en un sello de 7 pesos de valor de franqueo.

BRASIL

Por cumplirse en este año el IV centenario de la fundación de Río de Janeiro, se ha emitido un sello de facial 15 cruceiros, en el cual, junto a una vista de la ciudad, figura la leyenda: «Visite o Rio de Janeiro no seu IV centenário em 1965.» Fabricado en litografía, en colores naranja y azul, con tirada de diez millones de ejemplares.

La visita del Presidente De Gaulle se conmemoró con un sello de 100 cruceiros, en color marrón y tirada de cinco millones.

COLOMBIA

Un sello de 20 centavos, para el correo aéreo y con la efigie de Eleanor Roosevelt, lleva por lema: «Homenaje a la labor humanitaria de la mujer colombiana.»

Otro sello de 30 centavos, también para el correo aéreo, recuerda al compositor Alberto Castilla, fundador del Conservatorio de Tolima.

COSTA RICA

El sello de 30 centavos, para el correo aéreo, en el cual figuran las banderas de las Repúblicas centroamericanas, ha sido sobrecargado con el nuevo valor de 15 centavos.

CUBA

El 15 de octubre de 1939 se hizo desde La Habana el experimento de un cohete postal, que dio lugar a un sello de 10 centavos (catalogación Yvert núm. 31 aéreo, y Scott núm. C-31). Ahora, al cumplirse el XXV aniversario de tal experimento, se ha emitido una serie formada por los valores 1, 2, 3, 9 y 13 centavos, en bloque de cinco sellos, cada uno con un dibujo distinto, y, además, un sello de 50 centavos que reproduce el de 1939, más una hoja bloque, también de 50 centavos, con el mismo dibujo. Todos estos ejemplares han sido confeccionados en offset y se ha hecho una tirada de 225.800 series.

Una emisión conmemorativa se titula «Primera tripulación del espacio», y está formada por un sello de 50 centavos, en cuyo diseño figura un cuadrante del globo terráqueo y el sello de 1939 antes mencionado. Lleva además, sobreimpreso en plata, una nave espacial y la inscripción «Vosjod-1. Octubre 12, 1964.» La tirada es de 200.000 sellos. Por último, el XL aniversario de la muerte de Lenin da lugar a una serie que consta de los faciales 3, 13 y 30 centavos.

R. DOMINICANA

La serie dedicada a pájaros indígenas, cuyos primeros sellos aparecieron hace unos meses, se ha incrementado con los valores 1, 2 y 6 centavos.

ECUADOR

El sello para el correo aéreo conmemorativo del X aniversario de la O. N. U. ha sido sobrecargado con la inscripción: «Derechos Humanos-1964-XV aniversario.»

Los tres sellos de 1959, para el correo aéreo, emitidos en homenaje de la Organización de los Estados Americanos, han sido sobrecargados para el correo oficial.

La Reunión Especial sobre el Banano, organizada por la F.A.O. y celebrada en este país, ha dado lugar a una serie compuesta de los valores 0,50, 0,80, 4,20 y 10 sucres.

ESPAÑA

Las emisiones que aparecerán durante el presente mes son: El día 14, el sello de la serie «Escudos», con el correspondiente a la capital de la provincia de Palencia; tirada, cuatro millones, fabricados en huecograbado multicolor; valor, 5 pesetas. Y el día 29, un nuevo sello de la serie «Turismo», en el que figura una vista de la ciudad de Zamora; valor, 70 céntimos; tirada, quince millones, confeccionados en calcografía y a dos colores.

GUATEMALA

Una serie formada por los nominales de 1, 2 y 3 centavos, para el correo aéreo, ha aparecido en honor del fallecido Presidente Kennedy. Son sellos calcográficos a un color.

MEXICO

Dos sellos, cada uno de ellos del valor 40 centavos, conmemoran respectivamente la toma de Zacatecas (1914) y la batalla de Jahuactal-Tabasco (1864).

NICARAGUA

A los sellos de 30 centavos, conmemorativos de la visita del cardenal Spellman (1959); 30 centavos, conmemorativos del sesquicentenario del nacimiento de Lincoln (1959), y 6 centavos, de la serie del XIII Congreso Regional de la Cámara Junior (1961), se les han impuesto la sobrecarga de «Resello», más los nuevos faciales de 10, 15 y 5 centavos.

PANAMA

Una serie dedicada a los «Derechos humanos», y en la cual figura la efigie de Eleanor Roosevelt, está compuesta de los nominales 4 y 20 centavos. El primero es para el correo ordinario, y el segundo, para el aéreo. Además, se emitió una hoja bloque en la cual se reproducen ambos sellos. Por otra parte, seis de los sellos aparecidos en los años 1962-63 en honor del Concilio Ecuménico, así como la hoja bloque sin dentar de esta serie, han sido sobrecargados con «1964».

PARAGUAY

En honor de Von Braun y Kennedy se emitió una serie especial, compuesta por los valores 10, 15, 20, 30 y 40 centavos, para el correo ordinario, y tirada de 200.000 ejemplares; y 12,45, 18,50 y 20 guaraníes, para el correo aéreo, con tiradas de 23.000 ejemplares para los dos primeros y 15.000 para el tercero. Además, se han confeccionado 7.000 series sin dentar y hojas bloques, dentadas y sin dentar, con faciales de 55 guaraníes.

También este país ha hecho una serie en honor de Eleanor Roosevelt, bajo el título de «Lucha contra el cáncer», que está formada por el valor 30 centavos, con sellos dentados y sin dentar.

Seis sellos recuerdan la visita a este país del Presidente De Gaulle, en los que figuran los escudos de las dos naciones y los retratos de la indicada personalidad y del Presidente Stroessner. Los faciales son: 1,50, 3 y 4 guaraníes (tiradas de 150.000 ejemplares), y 12,45, 18,15 y 36 guaraníes (tiradas de 100.000 ejemplares).

PORTUGAL

La emisión de este país de los Juegos Olímpicos de Tokio la forman los nominales de 20 centavos, 1, 1,50 y 6,50 escudos. En el primer día de emisión, 1.° de diciembre pasado, se emplearon matasellos especiales en Lisboa, Oporto y Funchal.

EL SALVADOR

Una serie dedicada a las flores la componen los siguientes valores y motivos: 3 centavos (ninfa), 5 centavos (maquilishuat), 6 centavos (cinco negritos), 30 centavos (hortensia), 50 centavos (magüey), 60 centavos (geranio), todos para el correo ordinario. Para el aéreo son: 10 centavos (rosa), 15 centavos (platanillos), 25 centavos (San José), 40 centavos (clavel), 45 centavos (verbenera), 70 centavos (flor de fuego). Se han hecho 500.000 series completas.

URUGUAY

Una serie con faciales de 20, 40 y 80 centésimos y 1 y 2 pesos, rinde homenaje a Luis Alberto Herrera. Son sellos litográficos, como los que recuerdan la visita de De Gaulle, de 1,50 y 2,50 pesos.

VENEZUELA

Un grupo de cinco sellos multicolores, con motivos turísticos, llevan el «slogan» de «Conozca a Venezuela primero».

VANCOUVER



Relevo de la guardia ante el Parlamento de Ottawa.



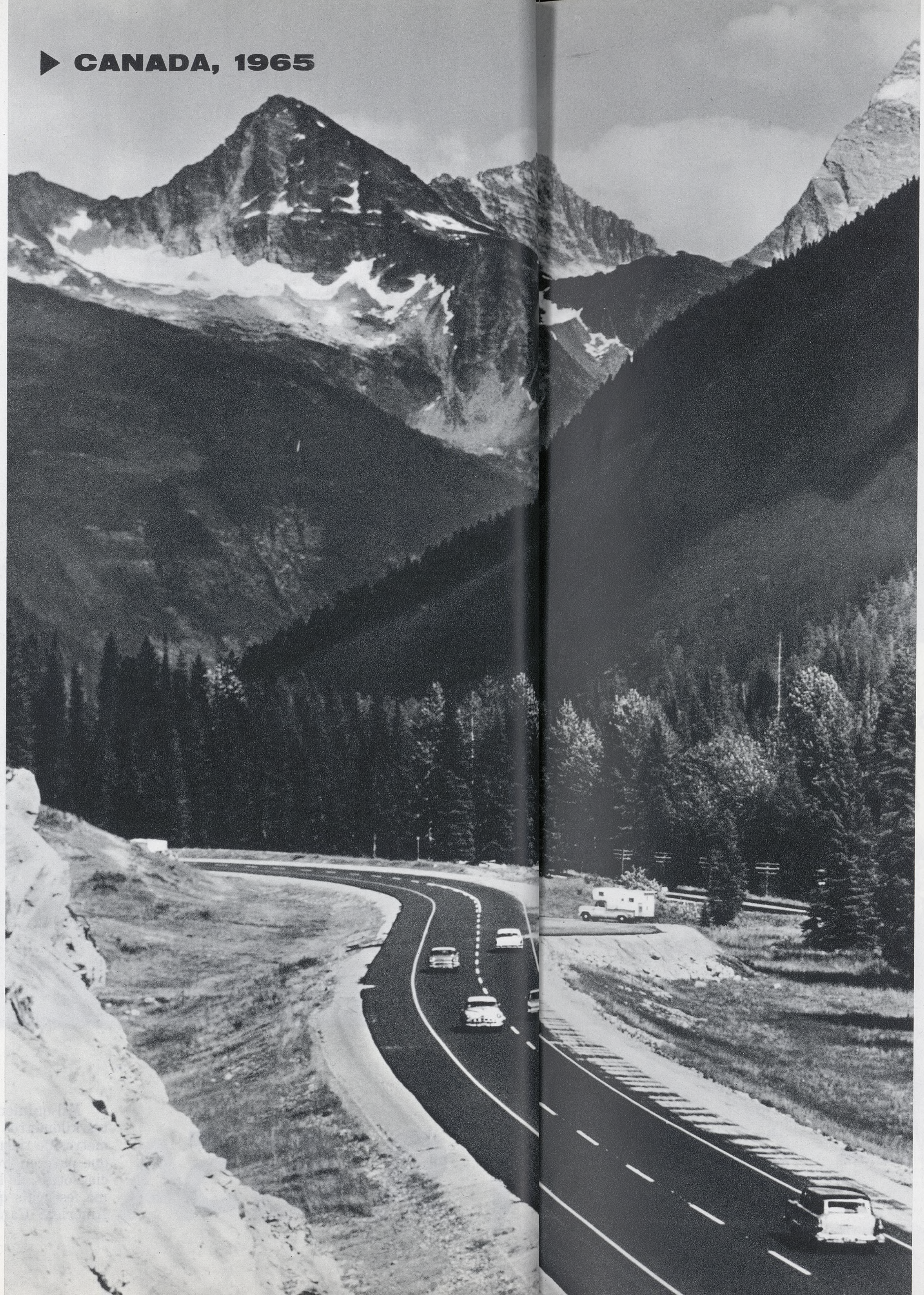
CANADA, 1965

Mil quinientos kilómetros de llanura. Ochocientos kilómetros de montaña. Tres millones de kilómetros de tierra estéril. Infinitos lagos y ciudades, que parecen trasplantadas, unas, de la vieja Francia; otras, de la vieja Inglaterra. Esto es, en esquema, ese país que constituye el verdadero norte de América: Canadá.

viejas culturas europeas conviven, a 63 grados bajo cero, en un país con grandes llanuras y ciudades populosas

Autopista de los montes Selkirk.

▶ CANADA, 1965





Parque Nacional de Manitoba.

AUNQUE produce cereales en cantidades ingentes, Canadá no es ya exclusivamente un país agrícola, sino industrial, con gran extensión territorial y población relativamente corta. Sus temperaturas van de los 63 grados centígrados bajo cero a los 40 sobre cero. El canadiense parece hijo de inglés y francesa, o viceversa. En el Canadá de 1965 permanecen vivas y autónomas, aunque muy relacionadas entre sí, varias culturas europeas: la sajona y la latina.

Emigrantes de todo el mundo

Los alemanes y los holandeses han aportado su participación a la idiosincrasia canadiense. Y con ellos, ucranianos, españoles, indios, rusos, emigrantes de todo el mundo. Canadá ha conseguido permanecer independiente de su poderoso vecino yanqui. En cambio, sus vínculos con el Viejo Mundo son fuertes y duraderos.

El suelo canadiense atesora una tercera parte del agua dulce del mundo. Una de sus ciudades atlánticas, San Juan de Terranova, está más cerca de Europa que de Vancouver, ciudad de la costa oeste. Canadá se acerca actualmente a los veinte millones de habitantes. El llamado escudo canadiense, en la bahía de Hudson, es una vasta región de rocas y pantanos, solitaria, estéril, que cubre la mitad del mapa del país. Lagos abandonados y un único ferrocarril, el Canadian Pacific, en las tierras yermas del Canadá. Pero de este desierto geológico nace precisamente la gran riqueza mineral y forestal del país. Una poderosa contribución a la riqueza general de la nación. Más al norte está la tundra, poblada por esquimales.

Nuestra Señora de las Nieves

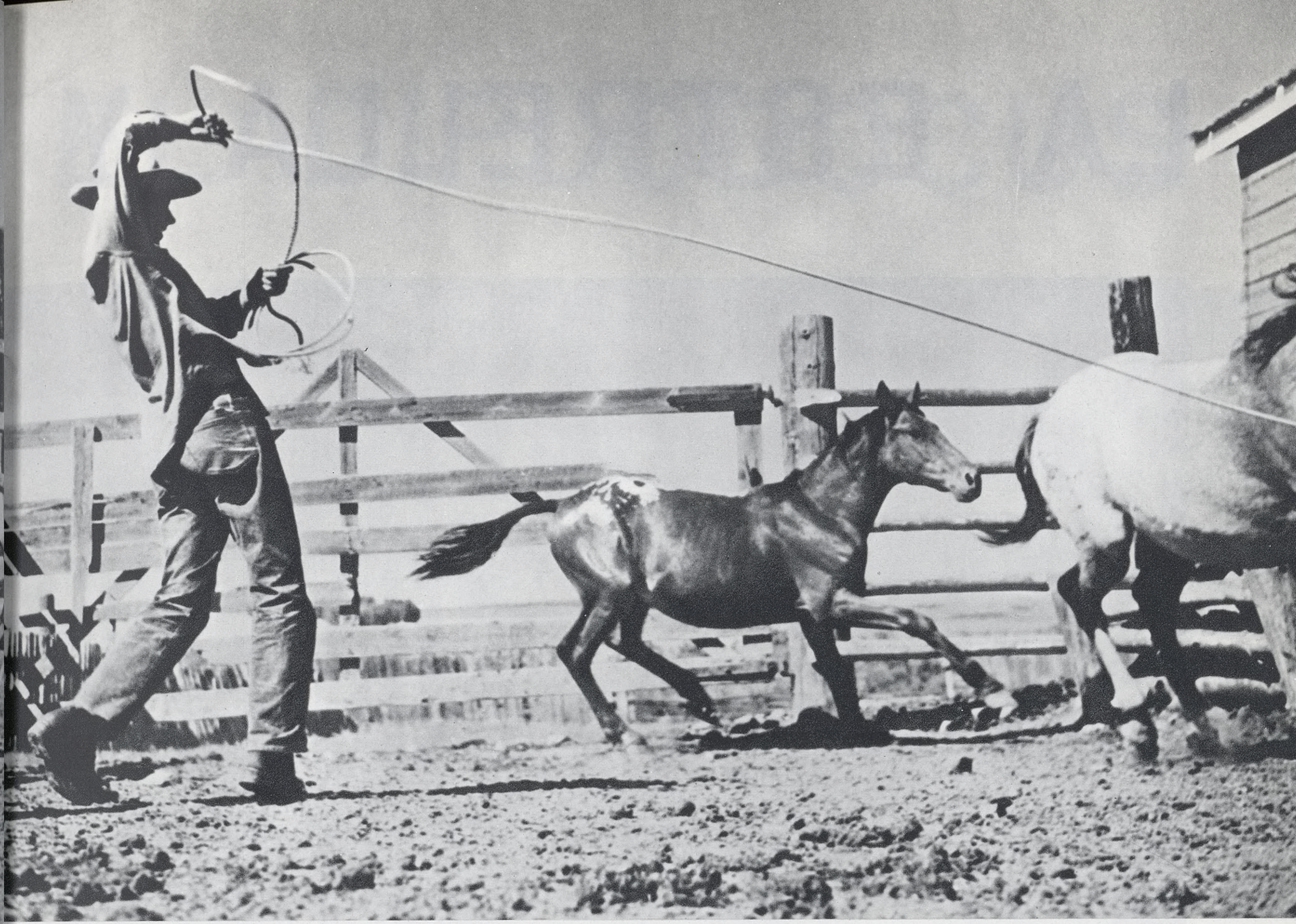
El poeta inglés Kipling llamó así al Canadá. Pero no todo es nieve aquí. A los inviernos largos y fríos pueden suceder temperaturas tropicales, en algunos lugares, que hacen crecer el trigo un metro en poco más de un mes. Pocos canadienses conocen enteramente su país, por obvias dificultades geográficas y climatológicas; pero los nacidos en lugares poco habitables emigran con frecuencia hacia los polos de atracción urbana e industrial. Sin evadirse, por supuesto, del contacto con la naturaleza, que está siempre presente—grandes bosques y montañas—en la vida del nativo, para quien las condiciones de trabajo son a veces duras, si bien el nivel económico es casi siempre alto. Caza, pesca, esquí, en torno de los lagos estivales, forman parte de ese confort campestre que tanto agrada al canadiense.

Osos, caribúes y alces pueblan los parques nacionales, y parecen saludar al viajero que atraviesa en coche estos caminos. Los niños son aquí cazadores o pescadores desde muy pequeños. «Nuestra Señora de las Nieves» se deshiela de súbito en la primavera, que es corta y muy activa.

Canadá, año 1965

Un viaje por los espacios abiertos del Canadá siempre será, simplemente, una hermosa lección de geografía y sólo eso. Hoy se busca, ante todo, al hombre, y nuestro viaje quedaría incompleto si no nos hubiésemos acercado a las ciudades cana-





Doma de caballos canadienses. Abajo, un aspecto de la bahía de Concepción, Newfounland, donde anclan las flotas pesqueras.

▶ CANADA, 1965

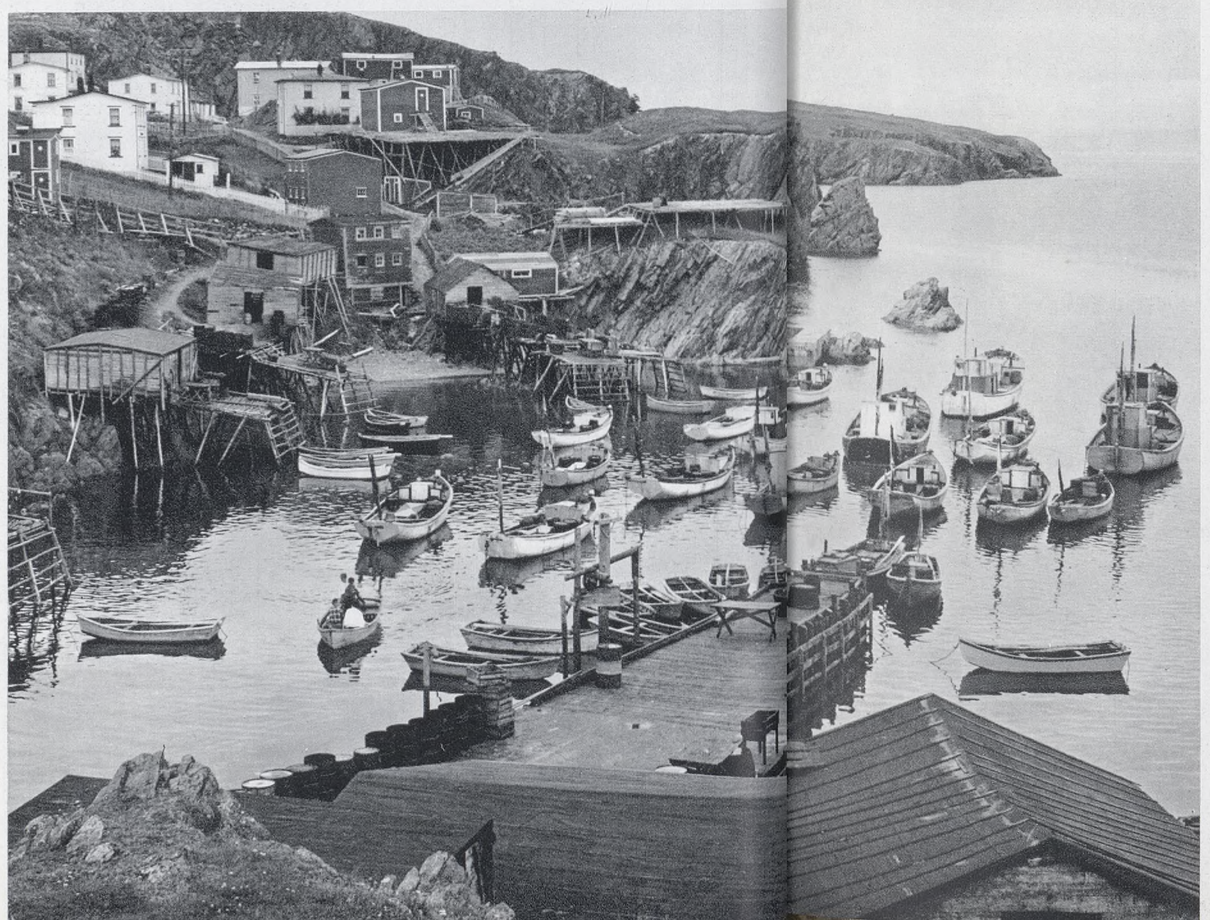
Semana laboral de cinco días
La caza y la pesca, deporte nacional
Reducido índice de mortalidad
Papel para todos los periódicos del mundo

dienses para pulsar el tono de vida real, la mentalidad actual del hombre de la calle, en este año que comienza.

Cualquiera de estas ciudades nos descubre uno de los niveles de vida más altos del mundo. Semana laboral de cinco días y casi un automóvil por familia. Dos canadienses de cada tres son propietarios de su hogar, que no suele carecer de televisión y toda clase de elementos de confort.

En la ausencia del servicio doméstico y la colaboración familiar a las tareas de la casa está visible, como en tantos otros aspectos costumbristas del país, la influencia estadounidense. Compras en automóvil y supermercados son otra impronta de vida tomada de los yanquis. Hockey, béisbol, fútbol, bolos, tenis, golf, según las épocas del año, son los deportes preferidos de este pueblo, que consume muchas horas libres en espectáculos y esparcimientos. La filantropía y la lectura y vida de hogar, impuestos por el clima, completan el cuadro social canadiense. La gente vive más que nunca y está menos enferma que antes. La sanidad ha llegado aquí a conseguir uno de los índices de mortalidad más bajos del mundo. La aportación pública contribuye notablemente a la tarea del Gobierno en el bienestar y la salubridad general. ¿Es Canadá un paraíso? Ningún país en la tierra lo es; pero convengamos en que esta nación del norte de América supone un ejemplo para el resto del mundo en cuanto a pacífica y fecunda laboriosidad.

En sus Universidades se estudia desde los fenómenos árticos hasta la evolución del cerebro humano. Una compañía del Estado explota el descubrimiento de la fisión del átomo para usos pacíficos en la industria y la agricultura. Quiere decirse que Canadá mantiene también una tradición y una actividad cultural y científica. Es muy importante la tarea realizada en



la producción de isótopos radioactivos en grandes cantidades y la utilización intensiva del cobalto para la curación del cáncer. Asimismo, el Gobierno se ha preocupado de establecer contactos científicos con otras naciones, ofreciendo ayuda a la India para construir un reactor, que se encuentra cerca de Bombay y ha sido financiado por ambos países. En el complejo mundo de la industria canadiense destaca algo que es ya un dato casi tópico, pero de muy hermosa realidad: Canadá suministra, gracias a sus grandes bosques, papel para todos los periódicos del mundo.

Canadá, año 2000

La Confederación Canadiense celebrará su primer centenario en 1967. Pero esta corta historia política de un siglo ha sido asombrosamente fecunda en realidades tangibles. Las colonias aventureras que poblaban el extenso territorio se han convertido en un fabuloso emporio industrial y humano.

Dada la laboriosidad del aborigen, no es fácil prever cuándo ni cómo va a cesar esta marcha progresiva del país. El año 2000 nos ofrece ya una anticipación de sus maravillas en el mundo futurista del Canadá moderno. Sólo en la medida en que cada país depende ya de todos los demás, del resto del mundo, política y económicamente, puede considerarse incierto el porvenir de la nación canadiense. Canadá también vive —¡ay!—preparado para la defensa en caso de guerra mundial. E invierte en esto sumas y esfuerzos importantes. No se libra del signo de los tiempos. Mas lo cierto es que del espíritu pacífico y creativo del canadiense—afortunada mezcla de razas en aluvión—cabe esperar los mejores logros.

GIANNI FERRARI

(Reportaje gráfico de Eurofoto.)

LA ESTRELLA Y

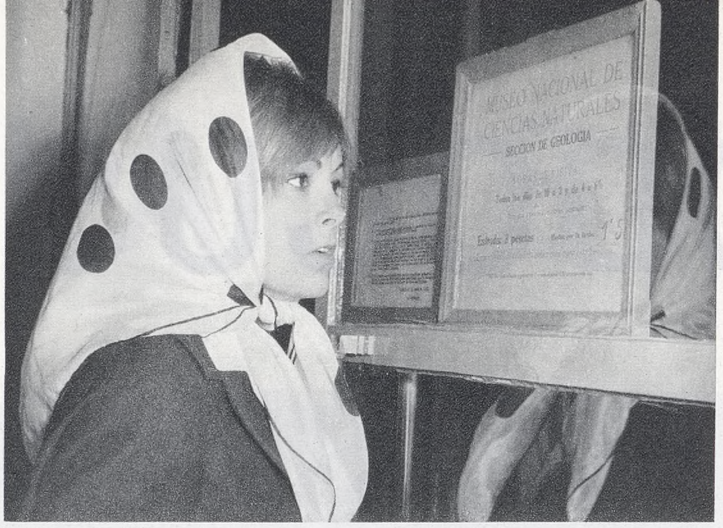


EL DIPLODOCUS

La actriz y «estrella» Lola Cardona vino de Valencia. El diplodocus vino de los terrenos jurásicos de Wyoming, Estados Unidos. Ahora ella posa en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.



viaje a la prehistoria con la actriz LOLA CARDONA



viaje a la prehistoria con LOLA CARDONA

Lola Cardona ríe y disfruta como una niña con su inmenso juguete paleolítico.







LA ESTRELLA Y EL DIPLODOCUS

ESTA joven «estrella», esta gentil dama joven, vino de Valencia, de donde vienen las naranjas envueltas en papel de seda. Y no en papel de seda, pero sí en el celofán de sus sueños de actriz, ha llegado envuelta la bella Lola. El diplodocus vino de los terrenos jurásicos de Wyoming, Estados Unidos, en el año de gracia de 1913. Allá por los años 50, Lola Cardona y el diplodocus tenían una cita en Madrid.

—Mis primeros tiempos de lucha—nos dice la actriz—, recién llegada de Valencia, fueron bastante duros. Soñaba con el triunfo en el teatro, que fue siempre mi gran vocación, pero la cosa estaba muy difícil. No había trabajo ni dinero. Y yo salía a pasear por Madrid para matar el tiempo hasta la hora de volver a la pensión para el almuerzo... Visitaba los museos, el palacio de Oriente y sitios así. Recuerdo que hice amistad con uno de los guardianes de palacio y me permitía recorrerlo sin pagar la entrada. También venía por este museo de vez en cuando...

Se refiere al Museo Nacional de Ciencias Naturales, en el que nos encontramos. Y aquí fue donde la Lola Cardona de entonces, todavía una muchachita desconocida y sin fortuna, que se paseaba melancólicamente por Madrid, hizo amistad con el diplodocus. El fue quizá su primer amigo madrileño. Por eso hemos querido fotografiarla, ahora que es famosa y ha triunfado plenamente, junto al simpático y descomunal personaje prehistórico.

—Le tengo cariño, ¿sabes? Verás, todavía me sé de memoria su biografía: «*Diplodocus Carnegiei*, Hatcher, regalo de Mr. Andrew Carnegie a su majestad el rey Don Alfonso XIII; réplica del original que se conserva en el Carnegie Museum de Pittsburgh y que se encontró en el terreno jurásico de Wyoming, Estados Unidos, el año 1899. Este ejemplar fue instalado en noviembre de 1913, bajo la dirección del doctor Holland, por el señor Arthur Coggeshall, y se guarda en depósito en este Museo Nacional...»

—Muy bien, Lola. Te sabes la lección.

Allá arriba, al final de su larguísimo cuello, la pequeña cabeza del diplodocus ha llorado cuaternarias lágrimas de emoción. Su bella amiga ha venido hoy a contarle que ya pasaron los tiempos malos. Que sus sueños se han realizado, a fuerza de paciencia, vocación y trabajo.

Con *El anzuelo de Fenisa*, de Lope de Vega, se iniciaba la carrera triunfal de Lola Cardona. Buen comienzo, nuestro clásico, para una verdadera actriz. Pero su verdadera revelación fue en *El milagro de Ana Sullivan*, cuyo personaje central interpretó magistralmente. Ha hecho también una Juana de Arco y varios papeles en películas. *Sonata a Kreutzer*, de Tolstoi, frente al gran Fernando Fernán-Gómez, en un dúo inolvidable, la consagró definitivamente. Uno de sus últimos triunfos lo ha obtenido con *Los árboles mueren de pie*, de Alejandro Casona. Pero sigamos nuestro recorrido por la prehistoria y el discurrir de esta tierna amistad entre la «estrella» y el diplodocus.

—Ahora trabajo hasta muy tarde, luego leo en la cama y apenas me queda tiempo de madrugar para recorrer museos, como antaño, y visitar a este viejo amigo... Pero me gustaría mucho lanzarme a la busca del tiempo perdido. Y perdona esta frase, pero es que estoy leyendo a Marcel Proust, que ha sido para mí un gran descubrimiento, y se me nota la influencia.

Mientras habla, Lolita pasa una mano, cariñosamente, por una de las enormes pezuñas de nuestro común amigo el *Diplodocus Carnegiei*. Luego le cuenta amorosamente las vértebras de la cola, para comprobar si le falta alguna. Y, finalmente, se retrata bajo los grandes costillares de este animal de esqueleto gótico o gaudiano, que le sirven de techumbre. Y abre un paraguas como para protegerse del diluvio universal, que no fue sino un chaparrón para «Mr. Carnegiei». Lola ríe y disfruta como una niña con su inmenso juguete paleolítico.

—Es que yo, cumpliendo el precepto de amar a los animales, empiezo por los más antiguos.

F. A. U.

(*Fotos de Alfredo.*)



El «Diplodocus Carnegiei» fue regalo de Mr. Andrew Carnegie al rey Don Alfonso XIII.



las "cobijadas" de VEJER DE LA FRONTERA

Por JULIO ESCOBAR

POSIBLEMENTE en la Baja Andalucía gaditana es donde están los pueblos más bonitos de España: Arcos de la Frontera, Medina Sidonia, Sanlúcar de Barrameda, Tarifa, Vejer... Pero, dados a elegir, nos quedamos con Vejer de la Frontera, el blanco caserío encaramado en la cumbre, sobre los valles, oteando en el horizonte a la laguna de la Janda. A la derecha, los perfiles cristalinos de la sierra de Yeguas; a sus pies, el río Barbate, remolón y receloso, pegado a la carretera por si pudiera el camino salvarle de la muerte cercana en el Atlántico; a un tiro de ballesta, en un recodo paradisíaco, la ermita de la Virgen de la Oliva, entre flores, cipreses, chopos y zarzales, y a las espaldas del pueblo, los molinos de viento en vigencia, y Trafalgar...

No corona Vejer la sensacional altura para ser visto, porque, como buen moro, gusta de la soledad, del escondite y del aislamiento. Está allí para ver, sin que le vean, y quien quiera saber de su condición y cualidades tiene que salvar la pendiente en vueltas y revueltas, hasta llegar a la Corredera, ese balcón y mirador fenomenal, que corre al costado norteño de Vejer para reposo y deleite de los hombres sobre el amplio y diáfano paisaje.

Vejer es blanco hasta el deslumbramiento; blanco de arriba abajo, desde los tejados a las calles. Es una blancura de nieve, de nevada increíble, pues respira casi fiebre corporal, y está abarrotado de flores: nacen hasta entre las tejas. Si va por sus calles el carbonero, ahumado y renegrido, tras el asno que porta la negra mercancía del carbón y el cisco, dan ganas de gritar al buen hombre que salga de allí al instante y no vuelva, porque su sola presencia puede tiznar aquella inmensa nitidez.

Las casas, agarrapiñadas y como azucaradas, despiden irisaciones, y al estar las calles en pronunciadas cuestas, crean unos planos diversos, unos altibajos pintorescos, a veces hasta abismales y vertiginosos, enredándose el laberinto urbano en torno a la fuente de azulejos de la plaza Mayor, que juega soltando al quietismo del corro espectacular sus surtidores de agua.

Y así vamos, despaciosos, en dulce paladeo del hechizo, de la paz, el silencio y la albura, por Judería, Pocasangre, Encarnación, Arenalejo, Juan de Sevilla, Arriero, Silla Vieja, Callejón del Juego, Puertacerrada, Tripería... Y penetramos en los patios de las viviendas arrabaleras, las de mayor humildad. Son unos rincones, a cielo abierto, de verdadero prodigio. En aquella nevada cálida—asombroso contraste—, donde las paredes, la escalera, el pozo, todo, es blanco, cuaja la higuera, arde el limonero, sangran los geranios y claveles, brindan miradas de oro las margaritas, alzan su hábito mercedario las azucenas... Y el artesano labora en su oficio, escuchando los trinos del jilguero enjaulado o los apremios amorosos del perdigón; la vieja amarilla y negra remienda ropa; afana la mujer en la singular y continuada limpieza del hogar, y la mocita cetrina, juncal y de inmensos ojos, requiere la cantarilla para acarrear el agua...

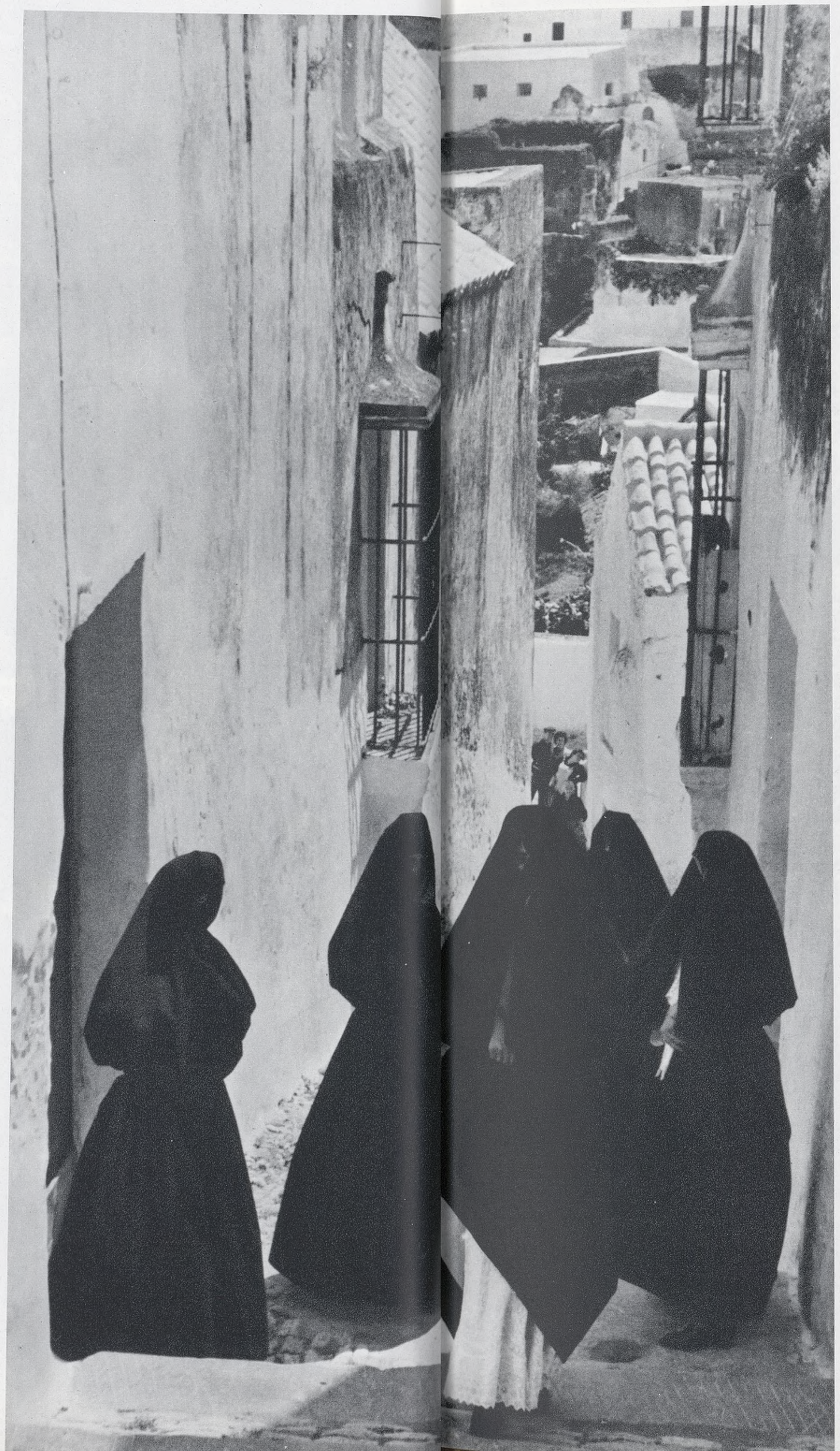
Hasta aquel febrero de 1936 las mujeres de Vejer iban vestidas de «cobijadas». Sólo salían del hogar de sol a sol, igual que fantasmas, a misa, de visita, a una boda, a un pésame... Eran trozos de noche negra que desaparecían al llegar la noche austral. La luna las ahuyentaba, al picar espuelas el lucero de la tarde. Todos los hombres las respetaban y ni a conversar con ellas se atrevían. Envueltas en su saya y el manto, sólo visible un ojo, iban y venían por las calles blancas igual que espectros y enigmas, creando un misterio sensacional.

La saya, negra y de merino, de mucho vuelo, amparaba las enaguas almidonadas, de puntillas, encajes y cintas de seda. El manto, negro también, de tela llamada cúbica, atado a la cintura, elevaba toda su gracia, donaire y majestad hasta cubrir la cabeza, ocultando la cara, menos aquel ojo verde, negro, azul o dorado, lleno de luz, de picardía, de ternura y de atractivo, según la dueña. Este manto tiene las vueltas de terciopelo o seda celeste, verde o roja. Corpiño o chambra blanca, de frunces y requilorios, amparaba el busto. Zapato abotinado o botas de botones. Medias caseras. En todo el Campo de Gibraltar, en toda esta amplitud fronteriza, las viejas, las señoras amas y las mozas lucían semejante atuendo, en Algeciras, en Tarifa, en Medina Sidonia, en Vejer... ¿Llevaban luto desde la Reconquista?...

Cuando surgía el cante de aquellas tierras, el chocarrá moruno, el son de las guitarras, era de ver el baile de las «cobijadas»: aquel tanguillo gaditano que tiene sal y pimienta, reflejos de las marismas, languidez árabe y frenesí jocundo.

Ya no hay «cobijadas» en Vejer, ni en Algeciras, ni en Tarifa, ni en Medina Sidonia. Sólo son un recuerdo. Pero sé que muchas de ellas echan de menos su traje popular y castizo. Y los hombres ya no tienen por qué andar con tantos miramientos y delicadezas ante ellas desde que las despojaron de aquella vestimenta misteriosa y casi mística, negra como boca de lobo, donde brillaba un solo lucero sensacional de la mirada inquietante y enigmática.

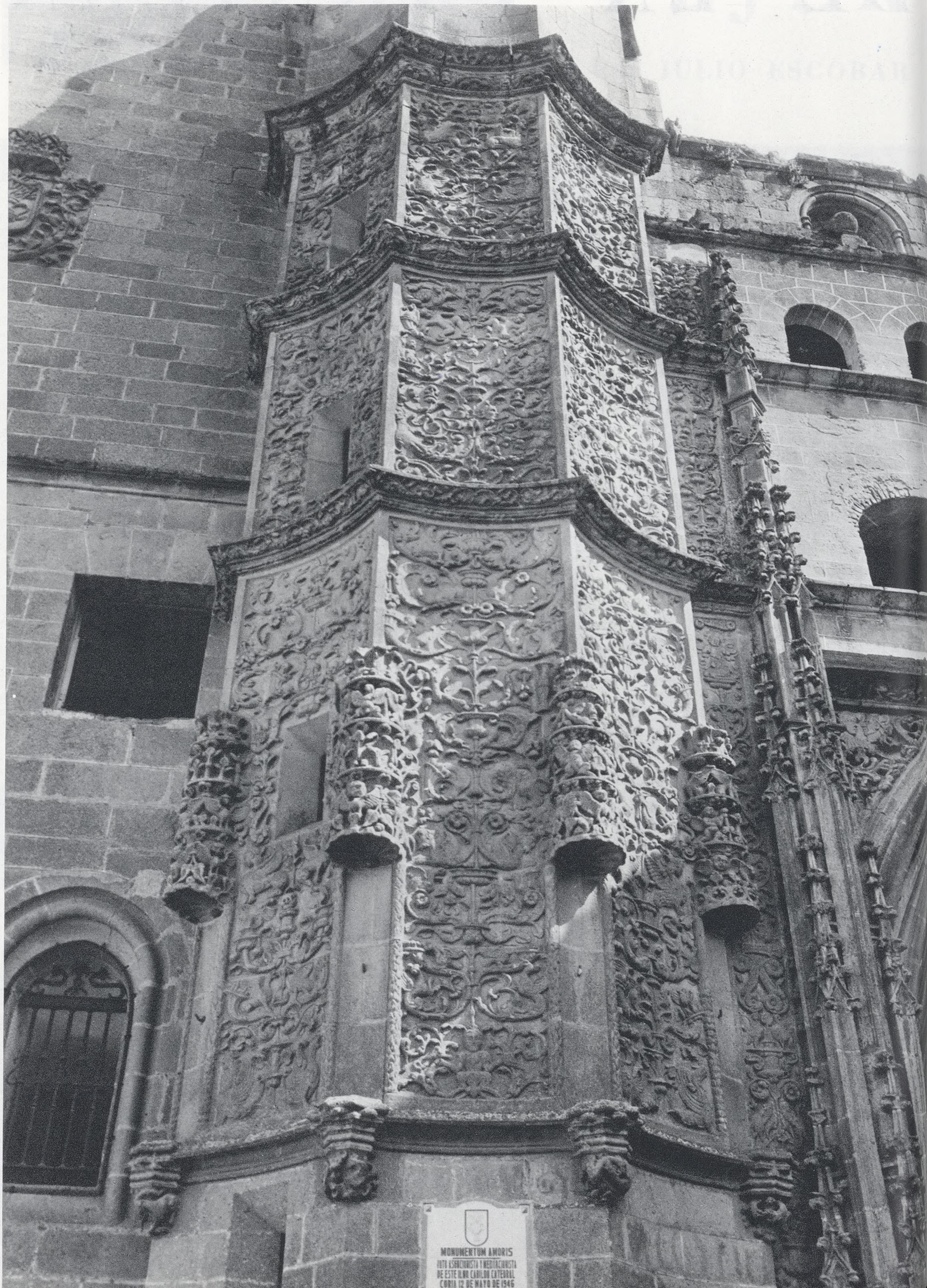
J. E.





CORIA, UNA CIUDAD

Labra pétrea plateresca
del cuerpo adicional
de la torre catedralicia.



ROMANA Y MEDIEVAL

Por ANGEL DOTOR

POCAS poblaciones del occidente peninsular tan antiguas como esta extremeña asentada en una colina, a la margen derecha del río Alagón, afluente del Tajo. Constituía ya en tiempos celtibéricos una «citania» de los vettones llamada «Cauria», en cuyas cercanías acampó Viriato cuando se opuso a la invasión romana, y, conquistado el país por el pueblo del Lacio, figuró como una de las ciudades estipendarias de la Lusitania, nombrada «Caurium», a la cual se refirieron Plinio y Ptolomeo. De su importancia, entonces, dan idea no sólo el origen romano de sus fortificaciones, sino los numerosos restos de la época todavía conservados. Bajo la dominación visigoda fue erigida en sede episcopal, uno de cuyos prelados figura nombrado en las actas de los primeros concilios toledanos. Por entonces (segunda mitad del siglo VI) enseñoreóse de ella el caudillo suevo Miro o Mirón, rival del rey Leovigildo. En la época musulmana mantuvo su importancia, y pronto figuró como uno de los centros de rebeldía contra los califas cordobeses. Varios autores citan a Chakya y a Sofian-ben-Abdul Weid el-Fatimi como los primeros disidentes que se apoderaron de la ciudad, en los años 758 a 786, resistiendo allí contra el primer Abderramán. En el siglo siguiente (año 854), el caudillo Zeid-ben-Casim se apoderó de Coria, manteniéndose allí como reyezuelo de un pequeño Estado, hasta que el monarca asturiano Ordoño I, en el año 860, penetró en ella, si bien al año siguiente la reconquistó Al-Mondhir, hijo de Zeid. Otra vez volvió a poder de los cristianos, quienes de nuevo la perdieron, tras el asedio de veinte días de las tropas de Almanzor, cuando éste marchaba hacia Galicia. Vanos fueron los intentos para apoderarse de ella llevados a cabo por Alfonso III, pese a que llegaron a incendiarla, dadas sus magníficas defensas; pero Alfonso VI la rescató en el año 1077, aunque también la perdió cuatro años después.

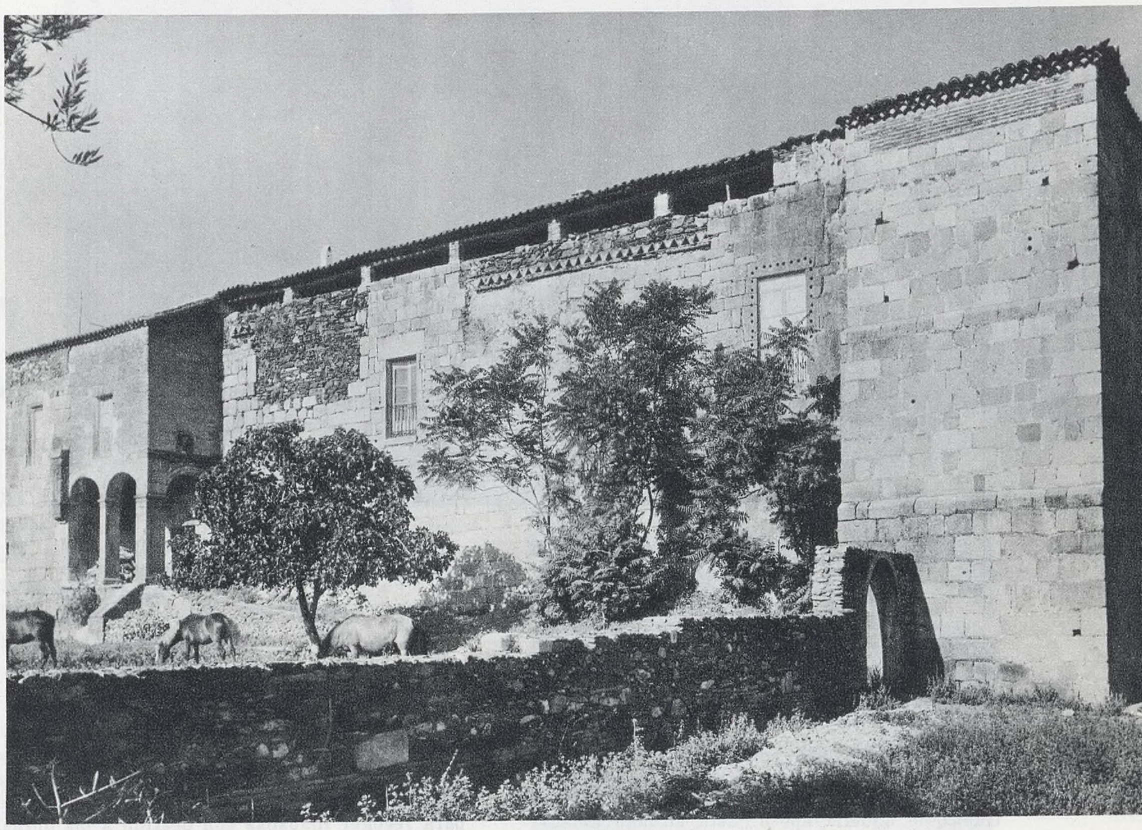
Tras la batalla de Sagrajas o Zalaca, que supuso un gran retroceso en la reconquista de la región, adueñáronse de Coria los mahometanos el 1105, conservándola hasta 1123, en que fue ocupada por Alfonso VII, quien nuevamente la perdió en 1129. En 1137 fue la plaza cercada por dicho monarca; pero entre las bajas que entonces le hicieron los sitiados figuró el conde Rodrigo Martínez Ossorio, y ello le movió a levantar el asedio. Nuevamente se decide a atacarla en 1142, teniendo que emplear torres de madera para combatir a los sitiados, quienes, a los dos meses, se rindieron por el hambre.

Alfonso VII cuidó de reconstruirla con presteza y reinstalar en ella la sede episcopal, cuyos prelados durante tanto tiempo habían tenido que vivir en tierras asturianas y leonesas. Repoblada con caballeros cristianos, el monarca les dio un Fuero similar al de León, y en lo tocante a los obispos, los autorizó para cobrar montazgos por los ganados, a fin de arbitrar recursos con que edificar la catedral. En 1213 pasó por Coria Alfonso IX, en ruta para la conquista de Alcántara. Al fallecer este monarca, en 1230, el maestre de Alcántara logró que Coria se pronunciara por las infantas doña Sancha y doña Dulce; pero Fernando III, en unión de su madre, doña Berenguela, supo defender el derecho que asistía al joven monarca, reduciendo a los discordantes, con lo que aquél mantuvo la unidad del reino. En la época de Sancho IV el Bravo, Coria sufrió las consecuencias de las discordias promovidas por los infantes don Pedro y don Juan, tíos del monarca. Al morir éste, el segundo de dichos infantes, que con su traidora conducta ocasionó el sitio de Tarifa, donde se inmortalizaría Guzmán el Bueno, consiguió arrastrar a Coria al partido que se oponía al legítimo derecho del rey niño, Fernando IV, a ceñir la corona, llegando a ofrecer la plaza al monarca lusitano, que le ayudaba en su rebeldía.

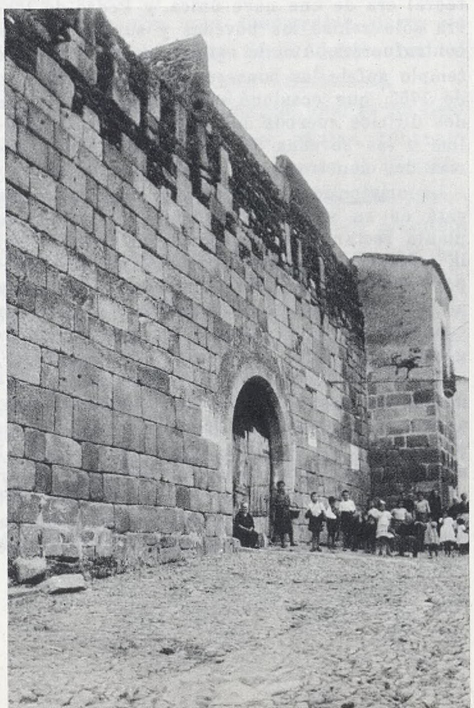
En 1386, tras la funesta jornada de Aljubarrota, Juan I de Portugal sitió la plaza con un gran ejército, pero no logró apoderarse de ella, dado el valor de sus defensores y la fortaleza de sus baluartes. Coria sufrió nuevos y grandes asedios en el siglo siguiente, con motivo de las disensiones habidas en la Orden de Alcántara, siendo memorable la defensa que de la plaza hizo el clavero de aquélla Alonso de Monroy, que había conseguido apoderarse de la misma. Durante aquellas banderías, el infante don Alfonso, que quería subir al trono de Castilla, ocupado por su hermano Enrique IV, creó el condado de Coria a favor de don Gutierre de Solís, hermano de don Gómez, maestre de Alcántara, título que luego pasó a don García Alvarez de Toledo, conde de Alba de Tormes, a quien el monarca trocó este título por el de duque. Con ocasión de las Comunidades de Castilla, Coria se puso de parte de los rebeldes. En el siglo siguiente, al encenderse la guerra de la Independencia portuguesa, fue sitiada por el ejército lusitano, que no consiguió tomarla. Durante la guerra de Sucesión la ocupó el general portugués marqués de las Minas. Y en la de la Independencia de España estuvo en ella Mortier, general de Napoleón.

* * *

Vista posterior del palacio del duque de Alba.

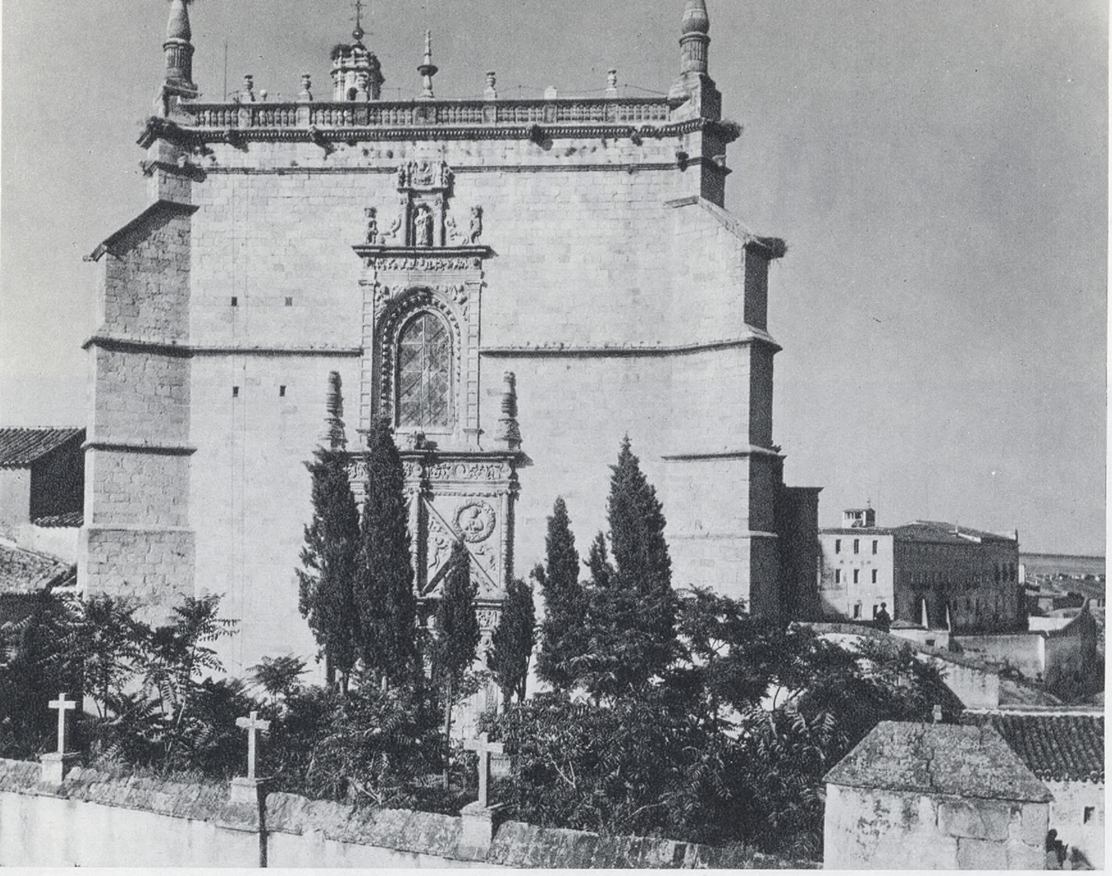


La puerta del Sol, abierta en el muro romano.



Es perfectamente conocido lo que fue el recinto murado cauriense, ejemplar notabilísimo en su clase, pese no sólo a las reconstrucciones de que fue objeto durante los siglos medievales, y aun en el XVI, sino a las posteriores obras pegadizas que por dentro y por fuera del recinto ocultan y desfiguran la muralla, originariamente romana. Su traza constituye un hexágono irregular, con robustas torres salientes, cuadradas, cuya anchura varía entre 4,70 y 5,80 metros; salientes de 2,35 a 2,90 metros, situados a trechos de cortina que miden de 8,60 a 12 metros, teniendo el perímetro un desarrollo de más de 450 metros. El espesor del muro es, por término medio, de 3,80 metros, y, según se advierte en los trozos no reconstruidos, la sillería ofrece aparejo regular, bien hecho y con zócalo visible en algunas zonas. Había cinco puertas, de las que se conservan cuatro, pues la otra, orientada al norte, debió de desaparecer, sustituida por un postigo. La más notable es la de San Pedro, orientada al sur, que flanquean dos torres, la cual tiene 3,70 metros de luz, con dos arcos distanciados por un tramo de bóveda que enfilan el paso, siendo de lamentar que sobre ella se haya construido un habitáculo, así como que los paramentos de las torres estén perforados con puertas y ventanas. La puerta de la Guía, al este, denominada así por la advocación de una Virgen cuya imagen se halla colocada en una hornacina sobre la parte exterior de la puerta, es de disposición idéntica a la anterior, con cuatro metros de separación entre las torres y una distancia entre los dos arcos enfilados de 5,50 metros. La del Rollo, al sureste, también está flanqueada de torres y con el arco desfigurado y adornado con blasones en el siglo XVII. Y, finalmente, la del Sol, al oeste, cuyas torres flanqueantes desaparecieron, tiene una anchura de 3,50 metros, y sus arcos enfilados en una longitud de 3,95.

El primitivo castillo de Coria, aquel «de mucha fortaleza, tal que excede a los más fuertes castillos», a que se refería el último rey moro de Badajoz, Omar Al-Motawakkild, en carta al emperador almorávide Yusuf-ben-Texufin, lamentándose de su pérdida, al ser tomado por Alfonso VI de Castilla; aquella antigua y célebre fortaleza, decimos, que era como centro de la población, debió de ser demolida tal vez antes de finalizar la Edad Media, pues de ella no quedan señales ni otros datos concretos. El castillo que ha llegado a nuestros días es el que se cree edificó el



Fachada de la catedral de Coria.



Pormenor del retablo de la capilla mayor.

conde de Coria, don Gutierre de Solís, en la segunda mitad del siglo XV, según denota su típica fisonomía, propia de las fortalezas cristianas de aquella época. Está situado al sureste de la población, como baluarte avanzado del recinto de las murallas. De planta pentagonal, que puede reducirse a un cuadrado con la adición por uno de sus lados de un triángulo cuyo vértice sobresale del recinto, tiene uno de ellos achaflanado, para dar cabida a la escalera interior, junto a la que existe una puerta antigua, cegada. En medio de cada uno de los cinco lienzos, en la parte alta, hay una garita o torrecilla semicilíndrica sobre repisa en espiral, por la cual, y prolongada por los lienzos, corre una cornisa de arquillos sobre canes con bolas en ellos. Todo él está edificado de sillería y tiene restaurado el almenaje. Su puerta de entrada da a una cámara baja, desde la que se pasa a otra deteriorada. Por las escaleras se asciende al espacioso salón principal, cubierto por fuerte bóveda gótica de crucería, que conserva una gran chimenea y mechinales para la galería corrida, desde la que se sube a la azotea.

* * *

En edificios civiles y religiosos, los dos de verdadero mérito con que cuenta Coria, son el antiguo palacio del duque de Alba y la catedral.

El primero fue una mansión fortificada, carácter que, aunque muy alterado por las posteriores obras en él realizadas, todavía denotan algunos de sus muros exteriores, de extraordinario grosor. Constituía un a modo de alcázar contiguo a la catedral, sobre la muralla, en el ángulo suroccidental del recinto, con defensas al exterior. En el centro tenía un gran patio, formado por galerías con columnatas, de las que perduran todavía las exteriores, de dos pisos, sobre una terraza con balaustrada que da vista al río. Los soportes son columnas graníticas de fustes cilíndricos, con bases octógonas y capiteles góticos, y la balaustrada renacentista, de orden jónico. Se cree que el edificio debió de ser hecho en los últimos lustros del siglo XV, por el maestro Martín Caballero, arquitecto de la casa de Alba, a quien pasó el señorío de la villa. A finales del siglo XIX fue vendido este palacio al doctor Camisón, médico de la Real Casa. Actualmente es propiedad del ilustre escritor Rafael Sánchez Mazas.

La catedral comenzó a edificarse en el siglo XIII, pero los datos más antiguos que del monumento tenemos son del siguiente, el XIV, a finales del cual debía de estar hecha la cabecera, pues en una de las sillas corales consta la fecha de 1389. En 1453 todavía no estaba terminada, a juzgar por un permiso concedido para recoger limosnas con destino a las obras. Cuatro lustros después se hallaba hecho el claustro, dependencia cuya edificación era costumbre llevar a cabo en las catedrales después del cuerpo principal, pero que en este caso constituyó excepción, ya que la nave estaba todavía inconclusa. Mas entonces sucedió que el Cabildo, advirtiendo lo insuficiente que resultaba el templo, se propuso levantar de nuevo la capilla mayor y otras dos colaterales, encargando de la dirección de las obras, en 1496, a Martín de Solórzano, quien se comprometió a efectuarlas tomando como modelo el templo abulense de Santo Tomás. No se llevó a efecto aquello, sino otro proyecto presentado por Bartolomé de Pelayos en 1502, fecha en que se hizo la portada plateresca del oeste, con lo que cabe suponer que el templo quedaba concluido. Pero he aquí que en 1506 se advierte la inseguridad de la fábrica, que treinta años después amenaza arruinarse, por lo que fueron llamados para reconocerla varios maestros, entre ellos el famoso Gil de Hontañón y Pedro de Ibarra, autor también de obras notables. Este último fue «el verdadero arquitecto de la iglesia que hoy admiramos», dice el deán Escobar, si bien, como apunta Lampérez, no aparece claro que se atreviera Ibarra a suprimir la triple nave, haciendo una sola bóveda, que unificaba así el cuerpo de la iglesia con la cabecera de Pelayos, o bien la catedral era de una nave única, y Pedro de Ibarra sólo rehízo las bóvedas y suplementó los contrafuertes. Aún le estaba reservado a este templo sufrir las consecuencias del terremoto de 1755, que ocasionó el hundimiento de los dos últimos cuerpos de la torre, algunas capillas y las bóvedas de la capilla mayor y varias del claustro.

La originalidad de este gran templo gótico está en su sencilla fisonomía, ya que tiene planta rectangular, sin ábside ni crucero, con la adición al lado septentrional de dos cuerpos cuadrados; junto a la cabecera, la torre, y al lado de la nave, el claustro. La torre es cuadrada, de tres cuerpos, los dos inferiores góticos, decorados con escudos, y el superior, más moderno, con arcadas y pilastras toscanas. El lienzo septentrional de la torre tiene, a su vez, un cuerpo adicional, semipoligonal, que encierra la escalera helicoidal y ofrece al exterior sus lados cóncavos, llenos de labor plateresca. Entre la torre y el saliente del claustro hay una lonja o atrio, donde está la puerta llamada del Evangelio, de puro gótico florido, con rica decoración de archivoltas, fajas que hacen de capiteles, medallones con bustos en las enjutas, y a los lados, pináculos con agujas florenzadas. Al lado del claustro recayente al atrio, sobre un arco escarzano, hay una tribuna con arco de igual traza, friso y antepecho de profusa decoración plateresca. A los pies del templo, abierta a un patio que la incomunica, se halla la portada principal, plateresca, que comprende la doble puerta, de arcos rebajados, con pilastras toscanas ricamente decoradas, así como el estradós y el intradós de los arcos, apareciendo encuadrados los rectángulos de las puertas por tres columnas de orden compuesto, sobre pedestales más el entablamento. El segundo cuerpo también está dividido en recuadros que forman un agudo frontón en triángulo sobre el conjunto y dos más pequeños sobre las puertas. El tercer cuerpo tiene una ventana con archivolta adornada, y en las enjutas, figuras de guerreros, apareciendo como coronamiento una hornacina con la imagen de la Virgen y el Padre Eterno.

La planta del templo mide 47,20 por 17,30 metros, anchura esta denotadora de lo atrevido que fue hacer una nave cubierta por una sola bóveda donde antes hubo tres. Además de la mayor, hay otras dos capillas, llamadas de las Reliquias y de San Pedro de Alcántara, así como varias dependencias que guardan valiosas pinturas, orfebrería, ornamentos, etc. El coro no está adosalo a los pilares, sino aislado en medio de ella; tiene una gran sillería hecha por Martín de Ayala en 1514, y una reja de fina labra debida a Hugón de Santa Ursula algunos años antes. El claustro es de sencillo estilo gótico, cuadrado, con pilastras y estribos en el patio. El retablo mayor data del siglo XVIII, y corresponde al estilo pseudobarroco, de talla dorada y gran riqueza decorativa. En el relicario se guardan valiosas joyas.

Finalmente mencionaremos algunos sepulcros de este templo, como son los de los prelados don Pedro Ximénez de Préxamo y don García de Galarza, ambos con estatua orante y gran riqueza decorativa; el primero, gótico, del año 1495, en que lo hicieron los famosos maestros Copin y Francés, y renacentista el segundo, de 1596, atribuido al escultor Mitata. Y el de Catalina Díaz, mujer de Martín Caballero, arquitecto que dirigió las obras del contiguo palacio de Alba, sepulcro que consiste en un arca gótica, de tapa inclinada, dentro de un nicho y sustentada por tres leones.

A. D.

(Fotos Gudiol.)

Las grandes cantantes de España: MONSERRAT CABALLÉ

No es la primera vez que se comenta la extraordinaria fecundidad que nuestro país posee como productor de cantantes. El hecho es tanto más curioso como que desde hace muchos años—exactamente desde 1925—carece del gran teatro de la ópera del Estado, que sólo dentro de tres o cuatro poseerá, gracias a Dios y a la Fundación March, mecenas del que ha de ser gala de Madrid. Pues bien, España, sin otro marco lírico de altura que el Liceo barcelonés, de carácter particular, alimenta los mejores del mundo con artistas de relieve universal, entre los que hay nombres que figuran en la constelación de estrellas indiscutidas, tales como Victoria de los Angeles, siempre en cabeza; Teresa Berganza, que cuenta con una serie de veredictos de impresionante calidad y número; Pilar Lorengar, primera soprano de la Opera de Berlín; Consuelo Rubio, incesante en la actividad, y Monserrat Caballé. Esta última, la más joven, ha sido la triunfadora en el Festival de Santander. Este hecho, y el de su matrimonio, días más tarde, con un tenor aragonés, Bernabé Martí, dio al nombre actualidad y relieve tipográfico muy especial.

Monserrat Caballé pertenece a una familia barcelonesa humilde. Los primeros estudios musicales, como los de Victoria de los Angeles, fueron realizados por ella en la Ciudad Condal. Discípula de esa gran cantante que es Conchita Badía—una de las artistas líricas de más refinada sensibilidad de cuantas hoy se dedican a la enseñanza musical—, Monserrat Caballé se trasladó al extranjero, no bien concluida su carrera pedagógica. No le faltaron ayudas imprescindibles particulares, porque, como tantas veces, la causa del espíritu logró valedores en ese pueblo tildado siempre de comercial, industrioso y hasta interesado. Monserrat Caballé, entonces, tomó la mejor decisión: la de ligarse, luego de una etapa italiana de ampliación de estudios, a dos sucesivas entidades operísticas, de labor ininterrumpida y calidad cierta: la Opera del Estado de Basilea y la Opera de Bremen. De esa manera se garantizaban dos aspectos: de una parte, la formación germano-musical, de tantísima trascendencia para su carrera profesional; de otra, la base de esta misma carrera, con sólidas raíces de experiencia, garantía para desempeños de todo tipo.

Luego, lo demás vino como corolario ininterrumpido y gozoso. Monserrat Caballé ha cantado en las Operas de Viena y Hannover, en el Mayo Musical florentino, en los festivales y temporadas de Gottingen, Amsterdam, Lisboa, Colonia, Munich, Milán, Nápoles, Roma, Hamburgo y Barcelona... Luego, América...

El trabajo se ofrece incesante para ella. Un día, en Mozart; en Strauss, otro. Y en Puccini o Hindemith, en Falla o Granados, en el concierto, el recital o la escena, el nombre se afirma y el prestigio se afianza. Bases para él, actuaciones de tanta calidad como la que, escuchada por Karaján, sugiere al maestro el acuerdo de invitarla para actuar a sus órdenes en Viena, como Doña Elvira, en el *Don Juan* mozartiano.

Y es que Monserrat Caballé funda la base de una materia prima excelente con la posesión de una técnica de rara precisión. La voz es muy considerable de volumen y muy extensa. El timbre, bellísimo; la emisión, fácil. El «instrumento», diríamos, es modelable, dúctil, con un color de raro encanto y una igualdad impresionante. El agudo preciso, el filado exquisito, el *fiato* de inverosímil extensión, constituyen otras tantas virtudes. Para Ricardo Strauss puede añadirse el concepto, el temperamento, la cálida forma de expresar y la temperatura cálida de su voz. Los resultados son de primerísimo orden. En ocasión del centenario, se han multiplicado las actuaciones. Y si en Madrid, con la Orquesta Nacional y Frühbeck, fue singular intérprete del final de *Salomé*, en Santander, en el Claustro de la Catedral, encendió a los aficionados montañeses con una memorable parte de *lieders*, sentidos muy desde dentro con el estilo y los medios más admirables.

Ahora, Monserrat Caballé, que se ha despedido de soltera con ese recital, contrajo ya matrimonio. Pero su esposo es también cantante. Se conocieron en la escena, interpretando juntos el dúo de amor de *Madame Butterfly*. Las consecuencias no se han hecho esperar: el dúo escénico, que tantas veces habrá de tener reiteración brillante, encuentra base en el hogareño. Y Monserrat Caballé continuará su carrera ejemplar, de gran artista lírica, para honra de la constelación vocal de España, que tiene en ella incuestionable embajadora de calidad singular.

ANTONIO FERNANDEZ-CID



Pórtico de la Oficina Mexicana de Turismo en la madrileña calle de Velázquez.



méxico inauguró en Madrid una oficina de turismo

DESPUES del impacto que dejaron en España los 400 charros mexicanos, las páginas de todos los diarios han vuelto a imprimir el nombre de aquel país intensamente, gracias a la iniciativa del Consejo Nacional de Turismo de México, que ha ofrecido dos eventos de singular significación: el primero—no por su breve duración menos importante—, la presentación de un «ballet» folklórico mexicano por primera vez en España; el segundo, trascendente y permanente, la apertura de una Oficina de Turismo en el aristocrático barrio madrileño de Salamanca.

El invierno madrileño se ha alegrado con el colorido y la algarabía de las danzas ancestrales mexicanas. Los incontables amigos de México saben que es también por estas fechas cuando se celebra la Semana Mexicana, llena de fiestas y de actos que traen una nota viva de la antigua tierra azteca. Pero como algo que quedará para siempre—y esperemos que sea como la primera piedra de una gran construcción—, el nuevo año es recibido con las



La señorita Violeta Seguel, delegada del Consejo Nacional de Turismo de México.



puertas abiertas de una Casa de los mexicanos para los españoles.

¿Quién no tiene un pariente, un amigo, un recuerdo, en aquel punto del Nuevo Mundo? ¿Quién no siente la nostalgia de una tierra de la que sabe de su palpitar, de su música, de sus gentes? Recíprocamente al sentimiento de México, el español se siente atraído por aquella tierra cargada de leyendas, de sorpresas y aun de aventuras. Es por esta razón por lo que la vieja necesidad de una oficina de información sobre México era inaplazable. Y ahora, a poco tiempo de su inauguración, se la ve constantemente visitada por el español de todos los días, el hombre de la calle, que acaricia la idea de una temporada, por corta que sea, en el país que descubrieron sus antepasados.

Hemos charlado con la delegada del Consejo Nacional de Turismo de México, Violeta Seguel, que es a quien se debe la ejecución de la nueva Casa mexicana. Violeta, una guapa mexicana, que trae en sus ojos toda la sorpresa del paisaje americano, es una persona de extremada amabilidad que sabe llevar la charla al grato clima de los viejos amigos. Sin su capacidad, sin su don de gentes, sin su personalidad, la creación de esta Oficina habría encontrado dificultades. Ella nos cuenta el trabajo de algo más de un año desde su llegada, que ha coronado con la inauguración de la nueva Delegación.

—España ha representado siempre un polo de irresistible atracción para los mexicanos. No en vano reside aquí la cuna de nuestra civilización de hoy. El Consejo Nacional de Turismo que represento tiene en Europa varias delegaciones: en Alemania, en Francia y en Italia. Era casi inexplicable que en España, donde más estamos con el corazón, no contásemos con una Casa donde, más que una maquinaria burocrática, hubiera brazos abiertos de México a los españoles. Con ese fin fui enviada hacia aquí la primavera pasada.

Entonces Violeta Seguel hubo de empezar por las primeras gestiones:

—Tengo que estar agradecida a todos los amigos que he encontrado en España. A ellos debo, en su mayor parte, la feliz coronación de mis esfuerzos. A esa caballerosa amabilidad proverbial de los españoles, en quienes he hallado todo el apoyo necesario. Don Manuel Fraga Iribarne, buen amigo de México, ha puesto en nuestra mano la eficacia del Ministerio de Información y Turismo para aliviar nuestra tarea. Y he tenido la dicha de que el Ministerio haya reconocido oficialmente nuestra Delegación—nos ha confirmado, mostrando orgullosa el documento que lo acredita.

Pedimos a Violeta que nos hable un poco más del organismo que representa.

—En México existe una Dirección General de Turismo, como organismo oficial dependiente del Ministerio de la Gobernación. Pero hace algunos años, durante la presidencia del licenciado Adolfo López Mateos, fue creado el Consejo Nacional de Turismo, como una entidad autónoma de carácter semioficial. Su dirección fue encargada al ex Presidente de México don Miguel Alemán Valdés, hombre de grandes empresas y fina inteligencia, a quien se recordará siempre con cariño, entre otras muchas cosas, por la creación de nuestra Ciudad Universitaria. El licenciado Alemán ha tomado las riendas del Consejo para dar a conocer en el extranjero una visión cabal del



(Fotos de Basabe.)

México de hoy. El turismo de nuestro país, que cada día goza de un mayor incremento, ha canalizado a través del Consejo gran parte de sus necesidades...

Y en el caso de España es palpable la situación. Recordemos la Feria de Muestras Iberoamericana de Sevilla de 1963, donde pudo Violeta Seguel llevar una muestra de artesanía mexicana que fue muy del agrado de cuantos la visitaron.

Meses después se realizó la Exposición Española en México, a la que acudieron los más importantes hombres de negocios españoles, con una embajada de alcances amistosos y económicos, amén de la representación cultural que acompañó a la delegación. Allí estuvo Violeta Seguel sirviendo de enlace y haciendo más amable aquella ocasión, tan grata para los dos países.

La visita de los charros mexicanos, que fue como una manera de corresponder a la Exposición española, encontró en la delegada mexicana un eficaz anfitrión para resolver innumerables detalles. Y después, el Congreso de Lasallistas en Barcelona... Y muchas actividades más en las que la delegación del Consejo Nacional de Turismo de México estuvo presente de una manera práctica y eficaz.

Hasta llegar a las fechas recientes con la presentación del «ballet» «¡Viva México!», del Instituto Mexicano del Seguro Social, bajo el patrocinio del Consejo Nacional de Turismo. Violeta Seguel ofreció una rueda de prensa en el Club Internacional de Prensa para hablar del «ballet» y dar la información necesaria. Algunos días después fue presentado el «ballet» en función de gala en el teatro de la Zarzuela. Todavía recuerda Madrid aquel día y los siguientes, en que el espectáculo mexicano se presentó en el Palacio de los Deportes. Los críticos no escatimaron elogios para este conjunto, y el público madrileño asistió a las funciones con un cariño verdaderamente conmovedor.

Al día siguiente de la función de gala se inauguró solemnemente la nueva Oficina de Turismo, con asistencia del ministro español de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, y altos funcionarios del Ministerio. Poco después la Oficina volvió a animarse para ofrecer un cóctel a los profesionales del turismo y quedar definitivamente abierta al público.

—El trabajo apenas empieza—nos dice Violeta Seguel—. He tenido la satisfacción de que en breves días la Oficina ha sido continuamente visitada para solicitar informes sobre nuestro país. Hemos luchado mucho para abrir esta Casa. Ahora que la tenemos, esperamos que sea digna de la consideración de los españoles, para quienes ha sido creada. Durante años el silencio oficial ha contemplado la corriente amistosa que los pueblos español y mexicano se brindan mutuamente. La apertura de esta Delegación del Consejo Nacional de Turismo de México marca un saludable y significativo precedente al haber sido reconocida oficialmente en igualdad de circunstancias a las de los demás países. España y México deben a Violeta Seguel un voto de confianza por la buena voluntad y eficiencia con que colabora al estrechamiento de la amistad proverbial de ambos pueblos.

ALBERTO DIAZ LASTRA

LA REALIDAD AMERICANA



EL PROFESOR PEREZ-EMBID NOS HABLA DE SU VIAJE A MEXICO, CHILE, PERU, ECUADOR, COLOMBIA Y VENEZUELA

FLORENTINO Pérez-Embid viene manteniéndose desde hace años en primera línea de la vida intelectual española. Sevillano de nacimiento, con algo más de cuarenta años y una nutrida biografía, ocupa actualmente la cátedra de Historia de América en la Universidad de Madrid. Como escritor político, es conocido por su clara posición monárquica. Sus libros—ocho o diez—van de la investigación histórica al pensamiento puro o a la crítica cultural. El profesor Pérez-Embid es un activo animador de revistas intelectuales y de empresas editoriales y periodísticas. Vicepresidente del Ateneo de Madrid—del que en otro tiempo fue presidente—, consejero del Superior de Investigaciones Científicas, procurador en Cortes, director de la revista *Atlántida* y articulista en gran parte de la prensa española, Florentino Pérez-Embid ha regresado recientemente de América, y de este viaje quisiéramos que nos hablase.





El profesor Pérez-Embid en el claustro del histórico convento de San Agustín de Quito, donde fue proclamada la independencia de Ecuador.

"Lo que los europeos esperamos de América no es que nos copie, sino que abra nuevos horizontes"

EL prestigio personal e intelectual de Pérez-Embid, avalado por premios, distinciones, condecoraciones, no deja de tener un eco en la América hispana, puesto que hacia aquellas áreas ha estado orientada en gran parte la actividad de este catedrático de Historia americana. Andaluz de Aracena, español que ha recorrido el mundo desde el Berlín Oriental a Constantinopla, de Londres a Túnez, de Chile a Nueva York, Pérez-Embid está especialmente dotado para penetrar en el espíritu y en la problemática de los países que visita e interpretar luego el caudal de hechos recogido en sus viajes con visión política de vigencia. Mediante el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica, ha recorrido últimamente, con voluntad de estudio, México, Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela.

—He pronunciado conferencias—nos dice—y he entablado relaciones con muchas personalidades: escritores, profesores, cabezas de la vida pública en todos esos países.

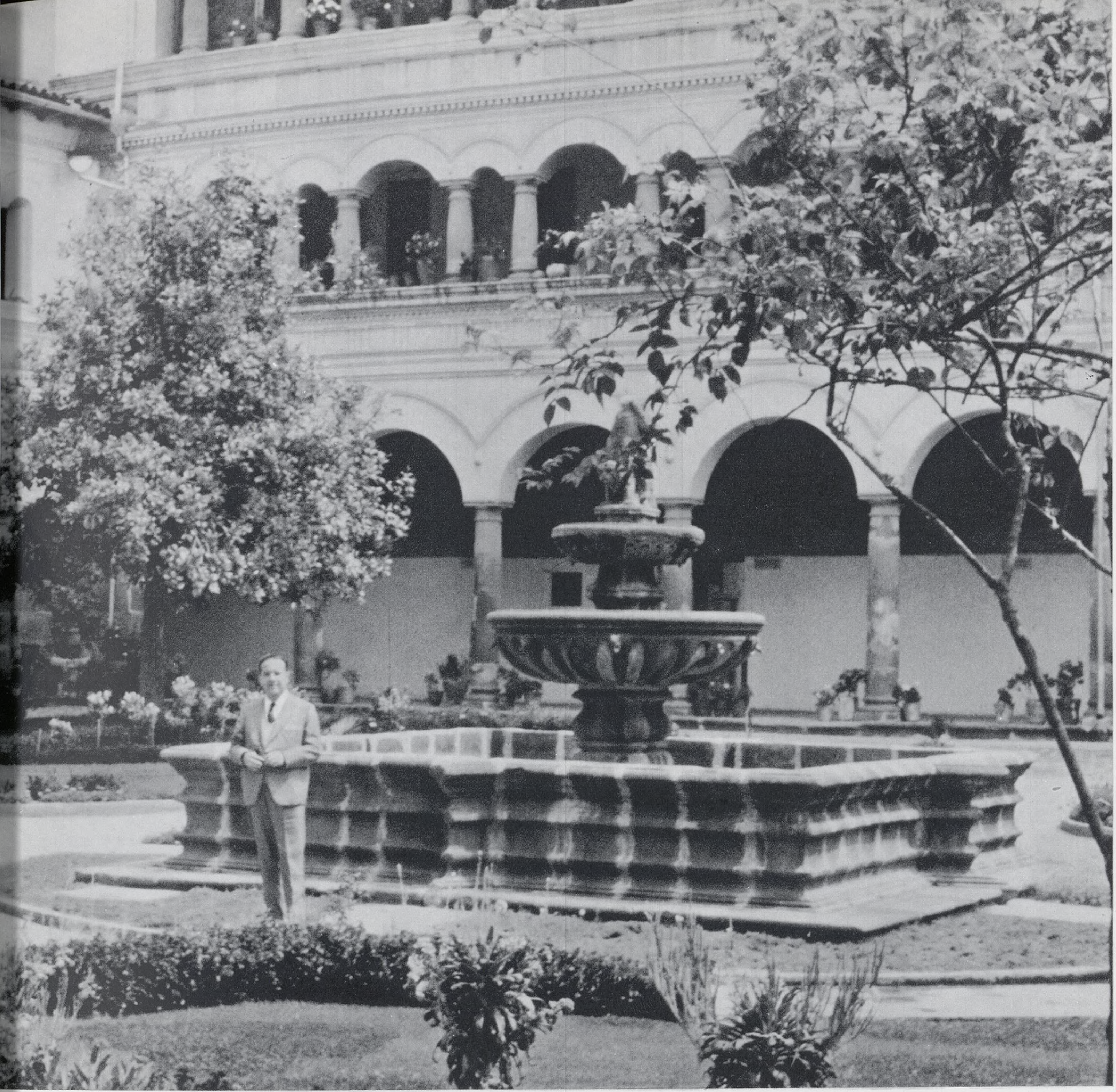
Muy vinculado en otro tiempo al Instituto de Cultura Hispánica, nuestro interlocutor asimila fácilmente el punto de vista más entrañable a la casa, que es el futuro de América, y nos dice al respecto:

—Hispanoamérica no podrá resolver acertadamente sus problemas actuales—que a veces son dramáticos—sin actualizar su vinculación consciente con lo permanente del pasado común. Por otra parte, debo decir que desde América se ve muy claro hasta qué punto es artificial y perturbadora una idea estrecha de lo que es nuestro país. En cuanto a los países hispánicos, llevan siglo y medio viviendo partidos entre sí, como trozos inconexos de un organismo moral más grande. En tanto, sus «élites», en casi todas partes, han adoptado una postura un poco provinciana respecto de París, desconectándose así de los pueblos respectivos. Esto hace que las oligarquías hayan sido extranjeras en su propia patria, sometidas siempre a inferioridad económica con respecto de los Estados Unidos. Pero los países hispánicos van ya con justicia y con fuerza hacia la reestructuración del orden social. Eso sólo puede lograrse mediante aciertos históricos profundos, el primero de los cuales será crear el porvenir según los cauces que marca la ley de la propia estirpe. A propósito de esto, entiendo que si bien la cultura occidental y cristiana—que España difundió en América—es la ley estructural del espíritu para los hombres de aquellos pueblos, no hemos de identificar esto toscamente como una exaltación nacionalista de lo español. Lo que digo es fácilmente ampliable a todo el espíritu europeo con relación a América. Europa está cargada de historia. Pero, en América, las dos grandes realidades son la geología y la astronomía. Las estrellas brillan allí como almas; en cambio, los antepasados pesan mucho menos que en el Viejo Mundo.

El profesor Pérez-Embid se extiende en la glosa de estas afirmaciones. Insiste en que el hombre americano ve el mundo a través de sentimientos mucho más que de ideas. «El filósofo que dijo que América es "un continente sin contenido" cometió una injusticia. El esperaba quizá encontrar allá otro Hegel o un Heidegger. Pero aquel mundo es distinto.» Según nuestro interlocutor, los pueblos americanos soportan las formas históricas copiadas de la Europa moderna como cargas o lastres: el positivismo, la democracia, la cultura francesa, estorban en cierto modo sus aportaciones genuinas a la historia humana, que han de hacerse buceando en lo propio, no mimetizando lo ajeno. «Precisamente lo que los europeos esperamos de América no es que nos copie, sino que nos abra otros horizontes.»

—¿No hay en esas palabras suyas un cierto contagio sentimental de indigenismo?

—No, porque el indigenismo es excluyente respecto de todo lo hispánico y cristiano, y de lo europeo sólo valora aquello que puede contraponer a la cultura tradicional recibida. Claro que, por otra



parte, el español ha de darse cuenta de que México, o Perú, o Colombia, aunque hablen castellano, no han sido hechos exclusivamente por españoles, sino que vivieron tres siglos de cultura hispánica sobre muchos siglos de culturas aborígenes. Hoy son mestizos. Unos países culturalmente mestizos, que están alcanzando la plenitud de la civilización técnica. En todo caso, yo creo que que este proceso se resolverá positivamente. Soy optimista ante el porvenir de Hispanoamérica. Optimista, y no por prejuicio—ni mucho menos por inercia—, sino por reflexión. Esto puedo decirlo como historiador y como político, si es que ambas vocaciones no son una misma. Creo que historiador es aquel que sintoniza con la conciencia de un pueblo en el pasado y reconstruye intelectualmente su mundo y moral. Político es quien sintoniza con el presente de su pueblo y lucha por encauzarlo para que sus energías produzcan una gran historia. Pero voy a razonar un poco más mi optimismo. Pienso que los pueblos hispánicos fueron reacios a los valores culturales de los siglos modernos, y por eso éstos les han resultado hostiles. Pero tal situación ha pasado. El tiempo que viene es ya otra cosa. Y en él la abrumadora supremacía de los pueblos anglosajones caducará sin remedio. Es decir, ha caducado. Basta, para comprobar esto, con abrir bien los ojos. No sabemos de quién va a ser el mundo del siglo XXI, pero en él no habrá explotación económica de los pueblos subdesarrollados, ni desembarcos de tropas para apoyar los intereses de las grandes compañías, ni inyecciones de pluralismo religioso o campañas de «birth-control» como instrumento de dominación política.

—¿Descarta usted entonces la posibilidad de una revolución marxista a escala continental?

—Desde luego. Lo sucedido en Cuba o en Bolivia estimulará en los demás países a las fuerzas, ajenas y propias, capaces de impulsar el desarrollo y la transformación de las relaciones entre las clases sociales. El marxismo, como filosofía de la historia y como sistema económico, ha fracasado. De esto he hablado recientemente en el Instituto de Cultura Hispánica. Y quizá no me expresé con tanta claridad como ahora quiero hacerlo: casi todos los países hispánicos necesitan una rápida transformación de sus estructuras socioeconómicas. La retórica democrática de tono decimonónico vigente aún en casi todos ellos determina regímenes a la vez burgueses y débiles, por lo cual resulta una rémora para la acción transformadora del poder político, lo que contribuye a crear coyunturas revolucionarias. América ha de elegir entre hacer de veras la «revolución en libertad» o repetir las experiencias de Bolivia y Cuba. Pero ya digo que esto ocurría sólo en caso de ceguedad y suicidio, que no es probable. Creo que en nuestra época las libertades occidentales sólo pueden ser garantizadas mediante una autoridad con eficacia social. Todo ello exige en América y en todas partes una refórmula de poder que supere la dialéctica política del siglo pasado: oligarquías, elecciones, demagogia, cuartelazo... y vuelta a empezar. Pero el proceso de superación está iniciado en casi todas partes, si bien el país que va por delante quizá sea México. Sobre América se ha escrito ya mucho y bien, y no voy a ser yo quien descubra de golpe la verdad de aquel continente. Rómulo Gallegos, Caballero Calderón, Vasconcelos, Mariano Picón Salas... Desde Maeztu a Neruda, ¡cuántas interpretaciones sugestivas y profundas!

Hemos procurado que esta conversación-río con el profesor Pérez-Embid tuviera en gran parte el perfil de un monólogo, que, como suyo, ha resultado lúcido e informativo. No es frecuente tocar sin pasión algo tan apasionante como es la problemática americana. Pérez-Embid lo ha conseguido. Lo consigue a diario en su cátedra, en sus conferencias, en sus ensayos. Magistralmente.

A. F. P.

(Reportaje gráfico de Garrote-Eurofoto.)



El palacio Errázuriz, sede de las deliberaciones del Congreso.

IV CONGRESO DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, EN BUENOS AIRES

SETENTA REPRESENTANTES DE 19 ACADEMIAS IBEROAMERICANAS, UN OBSERVADOR DE OFINES Y DELEGADOS DE INSTITUCIONES CIENTIFICAS

FERVOROSA ADHESION COMUN A ESPAÑA, MADRE DEL IDIOMA





Intervención del escritor argentino Enrique Banchs.

SI, como dijo Unamuno, «la sangre de mi espíritu es mi lengua», Buenos Aires fue durante once días el corazón palpitante de la Hispanidad.

Setenta representantes de 19 Academias iberoamericanas, un observador sefardí, un enviado de los hispanohablantes de los Estados Unidos y delegados de instituciones científicas le dieron vida cierta al participar en el IV Congreso de las Academias de la Lengua Española. Solamente una ausencia: la Cuba de Martí y de Guillén.

Grande ha sido la trascendencia de la Asamblea. No solamente por reunir un núcleo de figuras excepcionales dentro del idioma, difícilmente repetible. También por el espíritu de unidad espiritual y cultural, que predominó con fuerza y fue reflejado en las conclusiones. Sin desmedro a la personalidad madre de España—por el contrario, con hondo fervor a su estirpe—, los congresistas subrayaron la posesión común de nuestra habla como vínculo esencial de los pueblos hermanos. Acorde con las horas presentes de apertura y encuentro, el Congreso materializó para hoy y para siempre la fusión de las Españas «europea, americana y asiática», al justo decir de un orador.

Los representantes de la Real Academia Española

Es difícil seleccionar los nombres de más relieve que prestigiaron el evento. Baste indicar a José A. Oría, titular de la Academia Argentina de Letras y del Congreso; Luis Alfonso, secretario general de la reunión; Arturo Capdevila, Arturo Marasso, Fermín Estrella Gutiérrez, Manuel Mujica Láinez y muchos otros argentinos. Porfirio Díaz Machicao, por Bolivia; Eduardo Guzmán Esponda, por Colombia; monseñor Fidel Araneda Bravo, por Chile; Gonzalo Zaldumbide y Humberto Toscano, por Ecuador; Emeterio Barcelón y José Lauchengco, por Filipinas; Carlos Samayoa Chinchilla, por Guatemala; Jorge Fidel Durón, por Honduras. De México estuvieron presentes Alfonso Junco y Francisco Monterde; de Nicaragua, Adolfo Calero Orozco; de Paraguay, Julio César Chávez; de Perú, José Jiménez Borja; de Puerto Rico, José Balseiro; de Venezuela, Ramón Díaz Sánchez. Como delegado sefardí actuó Henry Besso, residente en Washington. Y los habitantes de habla española de los Estados Unidos fueron representados por Teodoro Andersson.

Notable papel y el respetuoso homenaje de todos ganó la delegación de la Real Academia Española. Por supuesto, hubo un sentimiento general al no existir ocasión de rendir personal testimonio de afecto y admiración al hombre cumbre: don Ramón Menéndez Pidal. Pero ello se vio compensado con la erudición de don Dámaso Alonso, nombrado vicepresidente primero del Congreso y titular de la comisión II, de unidad y defensa del idioma; de don Rafael Lapesa, presidente de la comisión III, de temas gramaticales, quien poco después sería nombrado para la secretaría de la Real Academia; don Julio Palacios, de la IV, temas lexicográficos; don Samuel Gili Gaya, de la V, investigación, enseñanza y difusión del idioma; don Joaquín Calvo Sotelo, de la I, régimen académico, y don Carlos Martínez de Campos y Serrano, duque de la Torre. En representación del Paraguay intervino el escritor don Ernesto Giménez Caballero, actual embajador de España en Asunción. También participó en el Congreso una delegación de la Oficina Internacional del Español (OFINES), compuesta por los vocales y académicos Luis Flórez y Humberto Toscano, y por el secretario general de la Oficina, Manuel Criado de Val.

Cerca de setenta resoluciones fueron aprobadas

En tal ágora, la profusión de ponencias, discursos y debates técnicos fue la lógica en—nada menos—un Congreso de la Lengua. Aunque alguna vez Dámaso Alonso haya tenido que pedir «brevedad epigramática» a los disertantes.

El ritmo de labor fue muy intenso, con sesiones de trabajo matutinas y vespertinas y seis plenos a lo largo de casi dos semanas. El típico calor porteño dio poca tregua, así como los frecuentes agasajos oficiales y privados del programa. Un respiro con sabor criollo fueron los paseos al delta del Paraná y la visita a una estancia. La Academia Argentina de Letras, magnífico anfitrión, quiso añadir también un viaje de tres días a Mar del Plata.

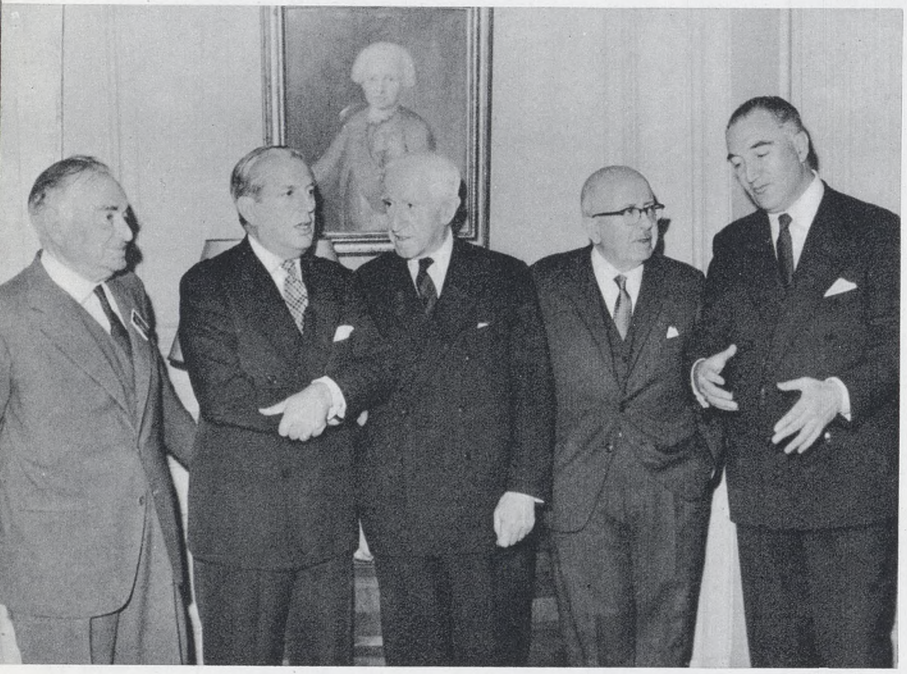
Cerca de setenta fueron las resoluciones aprobadas, entre proyectos

y homenajes. De los primeros cabe destacar la constitución de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua, cuya sede estará en Madrid; la designación de Quito como ámbito del V Congreso de las Academias, la unificación de la terminología gramatical, el estímulo a los autores de textos en español y franquicias tributarias a los libros; reglamentación del «Premio Cervantes», para prosa, y del «Rubén Darío», para poesía, y creación del «Andrés Bello», para obras de filología; invitación a los académicos para que establezcan el área del uso coloquial del «vos» en función del «tú»; insistencia ante la Real Academia para que se cumpla lo resuelto en el III Congreso de Bogotá sobre supresión en el Diccionario de los términos peyorativos para el pueblo judío y otros; instar a los organismos internacionales que emplean el español para que procuren usarlo correctamente; creación de un centro de información idiomática; estudio científico de la lengua hablada en España y en Hispanoamérica, en todos sus aspectos; reconocimiento de la Oficina Internacional del Español en su colaboración con las Academias; consulta previa por cada Academia a las otras antes de proponer a la de Madrid nuevos vocablos, acepciones o giros peculiares; votos de reconocimiento a Filipinas, Puerto Rico y Panamá por sus esfuerzos en favor del castellano, y un llamamiento a editores, traductores y locutores para que pongan el mayor empeño en preservar la limpieza y propiedad del lenguaje.

Miguel de Unamuno, Andrés Bello, Rubén Darío, Julio Casares, Federico Gamboa, José León Pagano, José A. Cova, Rafael Ballivián, Carlos Cuadra, Tomás Mejía, María Rosa Lida de Maikel, el rabino Molho y Francisco Gavidia recibieron sendos homenajes.

La Comisión Permanente de las Academias funcionará en España

La iniciativa que concitaba el interés primordial de los congresistas desde mucho antes del comienzo era la de la definitiva concreción de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias, adoptada por unanimidad. Pocos dejaron de remarcar su satisfacción tras el fin de la Asamblea.



Recepción a los académicos en la Embajada: don Julio Palacios, don Joaquín Calvo Sotelo, don José Oría, presidente del Congreso y de la Academia Argentina; don Dámaso Alonso, y el embajador de España don José María Alfaro.

Luis Alfonso (Argentina) fue designado miembro permanente y encargado de la Secretaría General de la Comisión hasta que se logre la estructura definitiva. Estará compuesta por cinco integrantes: dos de la Real Academia Española y tres de las americanas. Provisionalmente, quedaron nombrados Luis Flórez (Colombia), Manuel Alcalá Anaya (México) y Humberto Toscano (Ecuador). Luego se irán turnando otros de las restantes Academias, en un orden establecido por votación. Los representantes iberoamericanos se trasladarán a la capital española durante cuatro meses consecutivos cada año, y uno por nueve meses. La Real Academia Española sufragará los gastos de viaje y sostenimiento.

Su misión será de verdadera importancia para los casi trescientos millones de hispanohablantes. Estimulará el intercambio de consultas entre las Academias y coordinará sus trabajos; velará por el cumplimiento de las resoluciones que se adopten en los congresos, gestionará la aplicación del convenio multilateral entre las entidades académicas, estará en permanente contacto con todas ellas, preparará el Diccionario Histórico, publicará un boletín y anuario, formará una biblioteca y proveerá conjuntamente las iniciativas comunes de las Academias. Será, pues, el verdadero brazo ejecutor de nuestro idioma, sin descuidar la relación con otros organismos no académicos dedicados a la información y estudio científico y universitario de la lengua.

¿Queda con esto menoscabada la influencia secular de la Real Academia Española? Nada de eso. En verdad, la Comisión aunará criterios y esfuerzos de los pueblos que hablan español, bajo la mirada tutelar y fraterna de la prestigiosa Corporación hispana.

Con claros términos lo precisó Enrique Banchs (Argentina) al decir sobre la Asociación y la Comisión Permanente: «Debemos establecer y mantener comunicación continua entre todas las Academias, convenir labor común con métodos semejantes, acoger el consenso de todas para las resoluciones oportunas, colaborar con la Academia Española y remitirse a ella como el árbitro más competente. Tareas necesarias, por cierto, puesto que la consecución de la anhelada unidad del idioma requiere como estatuto previo la unidad del criterio y de los actos que han de definirla y dirigirla... Me he detenido en señalar esta actitud abierta e innovadora de la Academia madre y maestra porque tengo la certidumbre de que la acompañan y la estimulan todas las entidades americanas del mismo carácter, lo que no tardará en ser advertido por quienes todavía miran recelosamente a las Academias y miden con palmos encogidos lo poco que de su actividad perciben.»

Emocionante petición de ayuda ante el avance del inglés

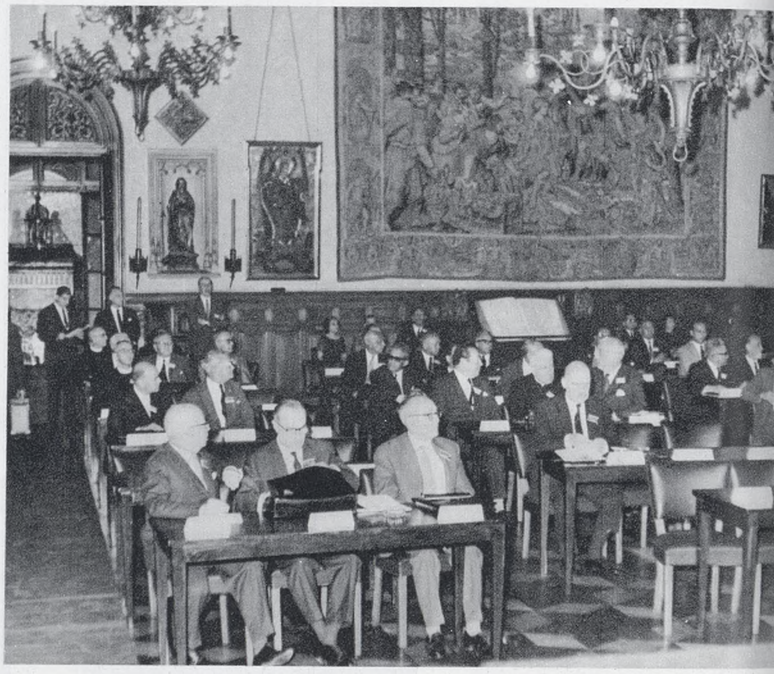
Otro tema que pesó en la Asamblea fue el emocionante pedido de ayuda de los países vecinos a los Estados Unidos para defender el habla hispana ante el avance del inglés. El doctor Rodríguez Estrada (Costa Rica) señaló el «gravísimo peligro»: «Todo está en inglés: rótulos, marcas de productos, falseando la morfología. Queremos que todos escriban español. Estamos invadidos por los barbarismos a través de los diarios, las radios, la televisión, las películas dobladas.» Y reiteró que la cuestión en su país era de vida o muerte. «¿Cómo es posible que abandonemos la tradición española? Yo soy un indio agradecido a España, soy español. Los enemigos de nuestro idioma son el cine, la televisión y las Naciones Unidas, que representan el máximo peligro con sus neologismos. Al abrigo del tecnicismo entran todos los disparates. Somos una colonia lingüística. Los del Caribe sólo pedimos que nos rescaten.»

Dámaso Alonso—«todos participamos de su emoción»—expresó su adhesión al clamor costarricense.

La Academia Española mostró un sorprendente vigor juvenil

La vieja imagen de una Real Academia severa y anquilosada—si en alguien aún subsistía—fue totalmente disipada. En este Congreso el grupo español se distinguió por una modernidad memorable. No hizo falta que Dámaso Alonso afirmara de su Corporación: «Con sus dos siglos y medio a cuestas, cada día está más juvenil y activa... Es hoy una gran colmena que, junto a los caminos de la vida, está incesantemente atareada, dedicada a su labor. Yo estoy seguro de que las demás Academias han comprendido también, como la mía, que no puede ser ya un ilustre refugio de ancianidad, sino un laboratorio de trabajo.»

Mostró una opinión muy realista respecto a los valores del idioma:



Aspecto de una sesión plenaria. En primer término, tres delegados de la Real Academia Española de la Lengua.

«Desde el punto de vista estrictamente lingüístico, las palabras no se dividen en de buena y mala familia, ni tienen que vestir traje de corte y arrastrar cola. Las palabras son, sencillamente, un medio de cambio, de intercambio. Nadie mira en la moneda que da la perfección del troquel, ni admira el genio que la diseñó; lo interesante es que tenga valor en el cambio, que tenga curso inmediato dentro de una determinada comunidad. Lo que nos interesa en la lengua castellana es que todas sus palabras (y todos sus elementos significativos) sean, en efecto, significativos; es decir, que tengan un valor de intercambio y que lo tengan en todo el ámbito de toda nuestra comunidad lingüística. Después de eso, sólo después de eso (que es lo fundamental y lingüísticamente lo único), podrán, si hay resquicio, venir las consideraciones puristas, la llamada legitimidad de la derivación, etcétera, siempre que no vengan a enturbiar lo claro.»

Amor y devoción hacia España, madre del idioma

No faltó—no podía faltar—un sentido recuerdo de amor hacia España, misionera de fe, habla y sangre. Fue común la palabra llena de fervor, de emoción, de afecto, hacia la ancestral Iberia. En la jornada de clausura, Arturo Capdevila pronunció el adiós a los académicos. Evocó la figura de Isabel la Católica y la acción civilizadora de las grandes figuras de la historia de España. Y concluyó con la ratificación de fidelidad «al victorioso lema hispánico de Plus Ultra. Cada uno en disposición de otear el horizonte y de gritar un día "¡Tierra! ¡Tierra!" desde la proa. Tierra nueva para nuevas cosas».

El IV Congreso de Academias de la Lengua Española, como era de esperar, constituyó una verdadera fiesta de la Raza. Como afirmó el presidente, José A. Oría, congregáronse de nuevo «delegaciones académicas de España y de América, que parecen recordar y dar sentido profético al verso de Darío:

«Hermano, tú que tienes la luz, dame la mía...»

M. DIAZ

(Fotos de Ver Internacional.)

objetivo hispánico

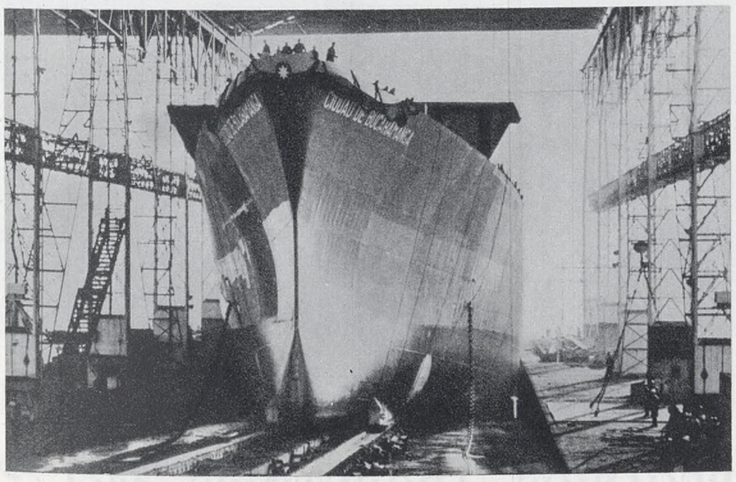


III JORNADAS IBEROAMERICANAS

Se han realizado en Madrid, en el Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe, las III Jornadas Iberoamericanas, organizadas por la Delegación Nacional de Organizaciones del Movimiento. El programa de las Jornadas incluía diez conferencias, bajo el título general de «El siglo XX de Hispanoamérica», actuando como director del ciclo don Jaime Delgado, y como secretario, don Antonio Amado. «Hispanoamérica del siglo XIX al siglo XX» fue la lección inaugural, pronunciada por el director general de Información, don Carlos Robles Piquer, y «La revolución hispanoamericana», la conferencia de clausura, que estuvo a cargo de don Jaime Delgado, catedrático de Historia de América de la Universidad de Barcelona. Las distintas ponencias leídas en las sesiones se debieron a don Jesús Moneo, director general de la Sociedad Iberoamericana de Consejeros de Síntesis; don Carlos Varo, secretario de la Asociación Cultural Iberoamericana; don Manuel Lizcano, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales; don Jorge N. Labanca, profesor de la Universidad católica de Buenos Aires; don Manuel Calvo Hernando, jefe del Departamento de Información del Instituto de Cultura Hispánica; don Raúl Chávarri Porpeta, profesor de la Escuela Sindical; don Antonio Lago Carballo, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, y monseñor Antonio Garrigós, de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana.

El acto de inauguración estuvo presidido por el secretario nacional de Organizaciones, don Jesús Gay, quien ostentaba la representación del delegado nacional.

En la fotografía, don Carlos Robles Piquer pronunciando la conferencia inaugural



UN BARCO PARA COLOMBIA

El barco de carga y frigorífico *Ciudad de Bucaramanga*, construido en los Astilleros Elcano, de Sevilla, por encargo de la Compañía Gran Colombiana, de Bogotá, ha sido botado al agua. Actuó de madrina de la ceremonia la esposa del embajador de Colombia en Madrid.



MINISTRO GUATEMALTECO EN ESPAÑA

Invitado por el Instituto de Cultura Hispánica, el viceministro de Educación de la República de Guatemala, don Benjamín Garoz, ha visitado en España diversos centros de orientación pedagógica, formación profesional acelerada y organización de las enseñanzas. En la fotografía aparece junto al sacerdote español, residente en Guatemala, don Luis Mario Martínez de Lejarza, que le acompañó en su viaje, y con el director del Instituto Municipal de Educación, señor López Jete, durante la visita realizada al mencionado centro madrileño.



PERIODISTAS VENEZOLANOS EN MADRID

Durante la estancia en Madrid de los periodistas venezolanos César y Miguel Angel Capriles, fueron agasajados por la Asociación de la Prensa. La fotografía recoge un momento del acto: en el centro, los dos ilustres periodistas junto al presidente de la Federación de Asociaciones de España, don Pedro Gómez Aparicio.



CENTRO HISPANICO EN EL CAIRO

En el Centro Cultural Hispánico de El Cairo, el embajador del Perú en aquella capital, don Augusto Morelli Pardo, pronunció la conferencia inaugural del curso 1964-65, a la que asistieron, formando parte de la mesa presidencial, el embajador de España en la R. A. U., don Miguel Lojendio, y el director del citado Centro, con numeroso público en la sala. Durante el acto se entregaron diplomas a los cursillistas.



JULIAN MARIAS, PREMIO KENNEDY

El Instituto de Estudios Norteamericanos de Barcelona ha otorgado el Premio Kennedy al académico español don Julián Marías. La medalla y el diploma le fueron entregados al señor Marías en Washington, en presencia del embajador de España, marqués de Merry del Val; Mr. Sargent Shriver y Mr. Robert F. Woodward, embajador de los Estados Unidos en Madrid.



EXPOSICION ESPAÑOLA EN PANAMA

El embajador de España en Panamá, don Emilio Pan de Soraluce (a la izquierda), saluda a don Máximo Carrizo durante el acto de inauguración de una exposición de carteles españoles en la ciudad de Colón, y cuya nota más destacada es la serie *España en Paz.* Junto con el embajador español y el señor Carrizo se hallan la señora de Pan de Soraluce y la señorita Carmen Calonge, vicecónsul honorario de España en aquella ciudad.



AGASAJO A MARIO AMADEO EN BOGOTA

Después de las reuniones de la ALALC y de la AILA que se han celebrado en Bogotá, el embajador español, don Antonio de Luna, ofreció un homenaje al ex canciller argentino doctor Mario Amadeo, quien aparece en la fotografía pronunciando unas palabras de agradecimiento por el agasajo.



BECARIOS ARGENTINOS 1964-65

El embajador español en la capital argentina, don José María Alfaro, ha hecho entrega de los diplomas correspondientes a los veinticinco alumnos de Buenos Aires y La Plata que han obtenido becas del Instituto de Cultura Hispánica y de la Dirección General de Relaciones Culturales, de Madrid.



AGASAJO A DON LUIS HERGUETA

El Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, de Bogotá, ha ofrecido una comida de agasajo al secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Luis Hergueta. En la fotografía, en primer término, don Luis Hergueta; el ministro de Educación de Colombia, señor Gómez Valderrama, y el padre Pérez Arbeláez, a quienes acompañan el director del Instituto Colombiano, el profesor Ballesteros, los padres Uribe y Gómez Hoyos, don José Ruméu de Armas, director de Ediciones de Cultura Hispánica, de Madrid, y el botánico don A. Fernández-Pérez.



PROXIMO CONGRESO MARIANO

Con motivo del viaje a América del secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Luis Hergueta, se ha tratado en Santo Domingo de la aportación que el Instituto hará al próximo Congreso Mariano que va a celebrarse en el mes de marzo. Aparecen en la fotografía, de izquierda a derecha: don Luis Hergueta; el embajador de España, don Ricardo Jiménez Arnau; el padre Torra, secretario general del Congreso; el padre Arnaiz, rector del Seminario Pontificio de Santo Tomás, y el redactor del *Listín Diario*, señor Contín Aibar.



Biblioteca Hispánica en Guatemala

Ha sido inaugurada la biblioteca del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, creada por la nueva Junta, que ha dado nuevo impulso a las actividades de la colectividad. En la fotografía, el subdirector, padre Iriarte; el presidente del Instituto, don Valentín Solórzano, y el doctor Flavio Andrade.



Un busto del Inca Garcilaso

El Presidente de la República del Perú, don Fernando Belaúnde Terry, con el embajador de España en Lima, don Angel Sanz Briz, descubren el busto del Inca Garcilaso de la Vega, cronista de Indias y autor de los *Comentarios Reales*, donado a la capital peruana por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.



Clausura del curso brasileño sobre Unamuno

En el Instituto Brasileiro de Cultura Hispánica de Río de Janeiro se ha celebrado un curso sobre *Vida y pensamiento de Unamuno*, organizado por el citado Instituto, el Ministerio de Educación y Cultura del Brasil y la Embajada de España. En la fotografía, durante el acto de clausura, de izquierda a derecha: doña Helena da Silva, de la Divisão de Educação Extraescolar del M. E. C.; el doctor Otacilio Braga, director de la Divisão; don José María San Juan, secretario técnico del Instituto Brasileiro de Cultura Hispánica, y don Antonio Amado, del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.



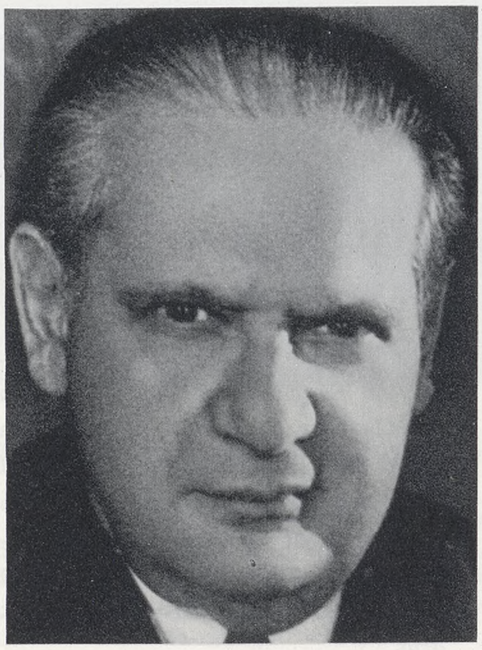
Exposición "25 Años de Paz" en Costa Rica

Con gran éxito de público se ha celebrado en la Casa de España de San José de Costa Rica una exposición de carteles, cuyo conjunto es exponente de las realidades sociales de los veinticinco años de paz en España.

LUTO EN LAS LETRAS HISPANOAMERICANAS

Recientemente falleció en París, donde residía desde hace varios años, el ilustre escritor venezolano Caracciolo Parra Pérez.

Nacido en 1888, en la villa andina de Mérida, conocida en la crónica local como «La Ciudad de los Caballeros», Parra Pérez fue un genuino exponente, en función de hidalguía personal y de señorío intelectual, de esa alta calidad humana que define al «hombre esencial» de que habla Hernando del Pulgar en sus «Claros varones de Castilla». Fue todo un paradigma de los hombres de pro a los cuales alude la referida denominación de su ciudad natal.



Proveniente de una familia abundosa en gente de alto relieve social e intelectual, el insigne fallecido supo responder con creces al prestigio de su alcurnia en aras de sus nobles ejecutorias ciudadanas y de su eximia labor en los predios de las letras, donde se destacó, sobre todo, por sus investigaciones y escritos históricos.

En efecto, Parra Pérez puede considerarse, a nuestro modo de ver, como el historiador de mayor talla que hasta ahora ha dado Venezuela, país donde esta materia ha tenido cultivadores de tan elevado prestigio en el mundo de habla hispana como Oviedo y Baños, Baralt y Díaz, Gil Fortoul, Tulio Febres Cordero, Caracciolo Parra León, Vicente Lecuna y Ramón Díaz Sánchez, entre tantos otros.

El distinguido escritor venezolano Juan Penzini Hernández, en una magnífica semblanza de Parra Pérez que publicó hace diez años en la revista caraqueña «Artes», asienta que éste es, fundamentalmente, un historiador: «Un historiador ecléctico, porque no esclaviza su albedrío a una determinada escuela ni se pliega a los intereses de una corriente oligárquica, que casi siempre parcelan la historia en barricadas de combate por conveniencias o imposiciones de clases y, muchas veces, de hombres. No es un providencialista, un racionalista ni un positivista a ultranza. Le gusta la historia a la manera de Fustel de Coulanges, como ciencia que señala los hechos, los analiza y los compara entre sí para derivar del conjunto una relación de vínculos sociales y humanos. En ello coincide también con Michelet, para quien la historia es una "resurrección", bien entendido que esa resurrección debe ser a base de interpretación y de trasladar el pasado al presente mediante las mismas leyes y pasiones que le insuflaron vida en el período pretérito que les hubo de corresponder cronológicamente. Parra Pérez es, pues, un historiador nacional de vastos horizontes, y le cabe la satisfacción de estudiar hombres y sucesos en el ambiente venezolano, aunque vistos muchos de ellos desde el ángulo que los aureola por sus andanzas y sacrificios por la libertad del Nuevo Mundo.»

Su obra máxima es la intitulada «Mariño y la Independencia de Venezuela», la cual, según un preciso enfoque del mismo Penzini Hernández, «es un recorrido a través de cuarenta años de vida histórica venezolana, del brazo de Mariño, uno de sus actores principales». Por algo llamó Bolívar a este prócer el «Libertador de Oriente», a raíz de su notable actuación en la campaña que en 1813 constituyó el punto de partida de la gesta bolivariana, en la cual se señaló Mariño como uno de los más eficaces y devotos lugartenientes del héroe epónimo de América.

A esa obra de tanta envergadura, por el denso trabajo de investigación y de análisis que implica, se añaden otras muchas de positivo valor que dan testimonio de la ingente contribución de Parra Pérez a la historiografía hispanoamericana. Entre ellas mencionaremos los libros que siguen: «Miranda y la Revolución Francesa»; «Bolívar: contribución al estudio de sus ideas políticas»; «El Régimen Español en Venezuela», del que acaba de publicarse la segunda edición en Madrid, por Ediciones Cultura Hispánica; «Historia de la Primera República en Venezuela», «Bayona y la política de Napoleón en América», y «La Monarquía en la Gran Colombia».

Además de su brillante trayectoria como historiador, Parra Pérez tuvo una destacada figuración en los campos de la política y la diplomacia. En dos oportunidades desempeñó, como encargado, la presidencia de la República, y fue ministro de Educación y ministro de Relaciones Exteriores. Su carrera diplomática, que abarca más de seis lustros, estuvo signada por fúlgidas actuaciones, que le valieron el merecido prestigio de que llegó a gozar en los altos círculos internacionales. Importantes servicios prestó a la U. N. E. S. C. O., organismo al cual estuvo muy ligado en los últimos años de su vida pública y del que fue un entusiasta propulsor.

De este breve comentario se colige que hay sobrados motivos para lamentar la muerte de tan ilustre venezolano, con cuya persona se ha extinguido una eximia figura de las letras de Hispanoamérica.

¡Paz a sus restos y loor a su memoria!

R. SOLULES-BALDO

UN DIA, UNA ETERNIDAD



(CUENTO)

por Alvarez Ortega

Si uno supiera cómo realizar su vida....

La muchacha lo miraba vagamente. Sentía deseos de hablar, pero se calló. Él comenzaba a entrar en uno de aquellos laberintos en los que con tanta frecuencia se perdía.

—Vivimos como sombras...

Se echó hacia atrás, la cabeza apoyada en el borde del diván, y dejó perder la mirada en la verdosa iluminación del techo. Aquel rincón del café, en aquellas horas últimas de la tarde, le pareció pertenecer a un mundo aparte, el único mundo posible de dar la serenidad que sentía.

—Hay muchos hombres que creen estar vivos —siguió—. Y, sin embargo, se equivocan...

Era un día neblinoso. La plaza, con su negra estatua en el centro, estaba desierta, como siempre. Él la había contemplado ya muchas tardes así, con ella. Ahora, no sabía por qué, le parecía más grande que nunca, y la estatua mucho más negra.

—Es curioso. El mundo cambia de un día para otro. ¿No crees? Ayer...

Se rió. Alargó la mano y encontró el paquete de cigarrillos. Extrajo uno y lo encendió.

—Las cosas mueren un poco cada noche, sin saberlo.

La muchacha lo miraba vagamente. Sentía deseos de hablar, pero se calló. Al final ocurriría lo de siempre: saldrían de allí e irían entre la sombra de las calles, sin hablar, pensando que algo muy tenue se estaba rompiendo entre los dos.

—El hombre no sabrá nunca qué red de pequeñas cosas le atenazan. Se confía en la forma. Y debajo está lo que asesina.

Ella no comprendía. Se entristeció al recordar que muchas veces se había dicho acabar aquello. Nunca acababa. *Aquello* era de tiempo algo congelado, borroso y cruel. Lo sabía. Pero un día y otro se sentía arrastrada bajo el impulso que la llevaba a su encuentro, aun sabiendo que permanecería silenciosa, anulada, junto a sus indescifrables palabras.

—Sin embargo...

Una música débil empezó a oirse en algún lugar. Él la percibía como un viento delgado que penetrara por una rendija oscura de la puerta; la sentía

llegar hasta su piel, mojarla de muy dulces vibraciones. Entonces comprendió, en su quietud, que era algo más que una larva que completaba su negra metamorfosis, que era como un hondo recipiente capaz de acoger los más turbios, acaso los más contradictorios deseos.

—St. Louis blues —dijo.

Ella movió la cabeza, pero él sólo vio el negro ribete de sus ojos pintados describiendo un círculo ambiguo. «Estoy pasando una tarde horrible», pensó. Y estuvo por explicarlo. Pero comprendió que en el fondo, detrás del roto instinto, nadie, ni ella, sería capaz de apresar una belleza tan amarga y desesperada.

—Sé que mi vida no tiene objeto —dijo.

Y sonrió. Pero detrás de la sonrisa se escondía una violenta desesperación, una ternura también compatible con las muchas horas de soledad que pasaba a lo largo de su pequeña existencia.

—El hombre está lleno de muy ocultos venenos —continuó.

La muchacha asintió con un gesto que parecía estar hecho para mirarse en un espejo: la voz se le había quedado dormida en el rojo despintado de los labios, pero los ojos parecían haber estado dispuestos a extenderse en cuantas explicaciones hubiesen sido necesarias.

—Si uno supiera cómo realizar su vida...

Ella se sintió de pronto sola, como si se hallase derramada en la noche más oscura. Encendió un cigarrillo. Ella no fumaba nunca. El humo, al ascender, pareció arrastrar también aquella sensación de cansancio que le anudaba la garganta.

—Acaso tú creas que no —dijo al fin, con voz muy baja—, pero...

—¿Qué?

—Me olvidas.

Las palabras parecieron llegarle a él desde algún rincón vacío. Eran como sonidos descompuestos y sin embargo con un color muy vivo.

—Hace ya tanto tiempo de todo...

Sonrió a su respuesta. Las cosas eran de otra forma. Su corazón tenía una neblina que lo enturbiaba todo.

—Quizá yo tampoco sea la misma.

—No es eso.

—Te comprendo.

Aquella bondad sorprendía. Había conocido otras muchachas durante su vida, pero no supo calcular qué hondo matiz subrayaba aquel sonido: «Te comprendo». Era como para encogerse de hombros, o acaso, como para dejar arrastrar todo lo que aquel extraño río quisiera.

Se volvió a ella:

—Hubiera sido tan fácil...

Estaba dispuesto a enternecerse, incluso a no avergonzarse al decir la frase justa para semejante circunstancia. Pero guardó silencio y permaneció atento al posible roce en su brazo de la mano de ella: cuando se produjo, comprobó la existencia de un calor que ya creía huido del mundo para siempre.

—Dos seres pueden equivocarse. Tal vez nosotros...

Recordaba el verano: dichosos días, río arriba, olvidándose de todo; tardes cara al cielo perdido en la quietud de los montes... Pero aquello era un tiempo muerto, lo sabía, distante y muerto.

—Nos conocemos demasiado.

Sabía que las palabras tienen un sabor convencional, muy difícil de descifrar siempre; que ella, en ese momento, intentaba crear una situación favorable, superponer su desdicha a algo que no estaba muy claro del todo. Podía dejarla ir, esperar a que se perdiera de una vez en el túnel de sus contradicciones, incluso empujarla a entrar en él y hacer luego el gesto de que la salvaba de algo tentador y terrible. Pero se sentía culpable, con una culpa desconocida y amarga, y dijo, saliendo de su desesperación:

—Somos dos cadáveres.

La muchacha se puso en pie y alcanzó su abrigo. El pañuelo, muy fino, verdoso, se lo lió al cuello. Estaba más pálida que nunca. Pero aún sonreía.

—Entonces...

—Espera.

Se volvió a sentar. Era la misma mano que le llevaba al anochecer por las calles, hasta la entrada del puente: allí estaba él.

—Las mujeres siempre os precipitais.

—Vamos mal, lo sé, somos mujeres.

Se sintió deshabitada, como si una nube de humo negro la recorriera de un extremo a otro dejando un pegajoso residuo por todas partes. Sintió ganas de llorar.

—Simplemente: os gusta golpearos contra todas las cosas.

Hubiera querido no oir más. Pero permaneció a su lado, inmóvil, oyéndole hablar y hablar de aquel otro mundo en el que ella nunca penetraría.

De pronto dijo:

—Bueno, lo mejor será acabar esto.

Él la miró esbozando esa leve sonrisa que ella tan bien se sabía. Podía —lo pensó un instante— salir al encuentro de ella en ese momento tan difícil, hablarle de un universo poblado de muy deliciosos demonios, buscar incluso una parte de común esperanza y apoyarse en ella hasta que desapareciera toda incertidumbre. Pero él estaba también desplazado, colgando del vacío, roto y descompuesto por dentro. Dijo:

—Como quieras.

Notó calor en las manos, de pronto, y las apoyó de plano en el mármol de la mesa. No sabía qué hacer. El hilo se había roto, inesperadamente. Se guardó los guantes en el bolsillo y se levantó para marcharse.

—Te acompañaré —dijo él—. Ya que es el último día...

En la calle, un aire frío les pasó por el rostro. El reloj de la plaza daba las nueve. Echaron a andar en silencio, como siempre, por las calles que bajan al río. Al pasar ante un cine, él leyó en voz alta el título de la enorme cartelera. ¡Cuantos seres no vivían en aquel momento al margen de la vida! Miles, millones de seres cuyo destino no era otro que rodar por los rincones más extraños de la tierra.

En la esquina de siempre se pararon. Él trató de decir algo más de esas cosas que ella no lograba desenredar nunca. Era cierto: una parte estaba muerta hace ya muchos siglos; la otra empezaba a sentir las primeras heridas.

—Si uno supiera cómo realizar su vida...

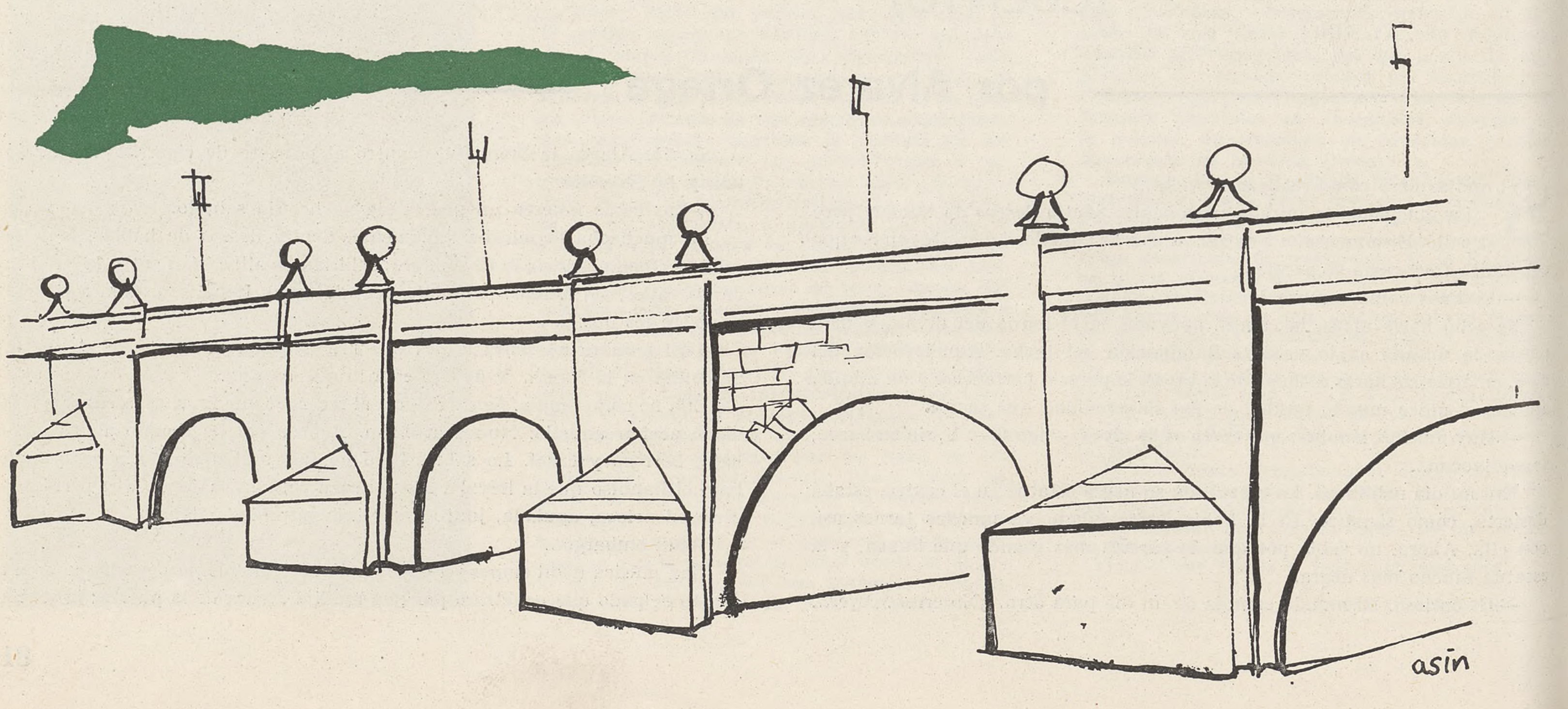
Ella se mordía con gesto triste los labios. Unas lágrimas estuvieron a punto de brotar. Él comprendió.

—Ya sabes: si alguna vez...

—Descuida.

Se dieron la mano. Todo había terminado. Él se alejó calle arriba, mientras ella sentía que unos dientes muy duros le mordían el corazón.

Al día siguiente, sin embargo, los dos llegaban al puente a las seis en punto de la tarde.



Heráldica

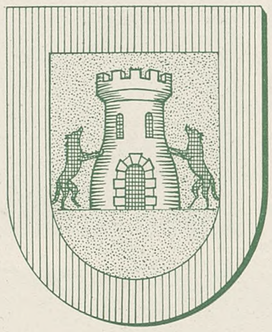
por JULIO DE ATIENZA

(Barón de Cobos de Belchite)

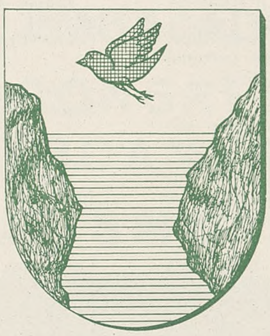
UNANUE



BASUALDO



RIUTORT



RAMIS



QUIRÓS



MRS. UNANUE. *Houston. Texas. (U. S. A.).*—Los Unanue son oriundos de la casa solar de Unanue, en la Artiga, jurisdicción de San Sebastián. Francisco Unanue era vecino de dicha villa y de la casa mencionada en el año de 1566. En Motrico, también en Guipúzcoa, demostraron su hidalguía don Ignacio Unanue (año 1715) y don Ignacio Unanue y sus hijos (año 1724). En Anzuola, en 1747, don Domingo Unanue; don Juan López Unanue, vecino de Aya, en 1672, y don Bernardo Unanue, en 1776, alcanzaron los tres hidalguías señaladas anteriormente. Traen por armas: *en campo de oro, un árbol de sínople (verde), cargada su copa de una estrella de plata y un lobo de sable (negro), empinado al tronco*; *en punta, ondas de agua de azur(azul) y plata. Bordura de gules (rojo), con ocho aspas de oro.*

RODOLFO A. BASUALDO. *Mendoza (República Argentina).*—Del lugar de su nombre son los Basualdo, en la anteiglesia de Santiago, ayuntamiento de Zaya, partido judicial de Valmaseda (Vizcaya). Don Pedro Basualdo y su hijo don Cosme, vecinos de Sopuerta, probaron su nobleza en la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid en 1739. Don Juan Carlos de Guerra señaló el escudo de los Basualdo: *en campo de oro, una torre parda, almenada, y dos lobos de sable (negro) empinados a sus muros*; *bordura de gules(rojo).*

MIGUEL RIUTORT. *Palma de Mallorca.*—El apellido catalán se escribe frecuentemente «Riutort», y, en contados casos, terminándolo en «d». Blasonan: *en campo de plata, un río entre montañas, todo al natural*; *en jefe, volando, un tordo de sable (negro).*

Los Ramos, de Menorca, probaron su calidad noble, según consta en el Archivo General Militar de Segovia, para ingresar como oficiales en los Ejércitos a fines del siglo XVIII y primeros del XIX. Son sus armas: *en campo de oro, un brazo vestido de azur (azul), teniendo en la mano un ramo de olivo de sínople (verde).*

NOEMI WILSON QUIROS. *San Salvador (El Salvador).*—La casa asturiana de los Quirós fue acaso la más noble entre todas las primitivas en las montañas de Oviedo. Probó numerosas veces su nobleza, tanto los Quirós como los Bernaldo de Quirós, en las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara, Carlos III y San Juan de Jerusalén, y en las Reales Chancillerías de Valladolid, Audiencia de Oviedo y Real Compañía de Guardias Marinas. Los Bernaldo de Quirós de Chile y del Perú descienden de don Alvaro Bernaldo de Quirós (natural de Olloniego, en Asturias, segundón de la Casa de Quirós, hijo de don Felipe Bernaldo de Quirós y de doña Catalina Bernardo de Miranda), colegial de la Universidad de Alcalá, Oidor de la Real Audiencia de Chile en 1688, casado con doña Josefa Arias Ferrer de Saavedra. A esta rama peruana de los Bernaldo de Quirós concedió don Fernando VI, en 1744, el título de Marqués de Bellavista a don José Muñoz y Bernaldo de Quirós, corregidor de la provincia de Trujillo, en Perú.

La casa española de los Bernaldo de Quirós ostentó la Grandeza Española con los títulos de Marqueses de Campo Sagrado, de Monreal, y algunos otros enlazados, entre ellos los de Marqueses de Santiago y de la Cimada.

Es su escudo terciado en faja: 1.º *en campo de azur (azul), una flor de lis de oro*; 2.º, *en campo de plata, dos llaves de azur (azul), puestas en aspa, acompañadas de tres luneles de gules (rojo) a cada lado*, y 3.º, *en campo de azur (azul), dos flores de lis de oro. Lema: «Después de Dios, la Casa de Quirós».*

PEDRO P. GARAZATUA. *Bellavista, Callao (Perú).*—A mediados del siglo XVII fundó en la ciudad de los Reyes, en el virreinato del Perú, nueva casa de los Garazatúa, que eran oriundos del país vasco. Tren sus armas: *en campo de oro, una encina de sínople (verde) y un lebrel al natural atado al tronco*; *bordura de oro, con dos estrellas de gules (rojo), y dos flores de lis del mismo color, alternando.*

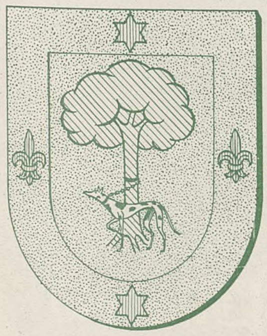
RIGOBERTO PASTOR BOTELLA. *Alcoy (Alicante).*—De dos orígenes pueden ser Pastor los navarros y los levantinos. Probaron su nobleza, tanto los catalanes como los alicantinos, en la Real Chancillería de Valladolid, y en los catalanes alcanzaron los títulos nobiliarios de Marqués de San Joaquín y Pastor en 1797 y en el Vizcondado de Morera en 1915. En esta rama ostenta: *en campo de azur (azul), un cayado de oro, acompañado de seis estrellas de plata, tres a cada lado, puestas en palo.*

De los Botella, aragoneses, pasó una rama a Cataluña, pintando sus armas: *en campo de gules (rojo), con una flor de lis de oro.*

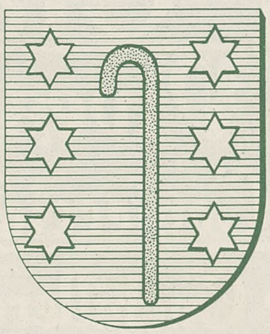
ALVARO F. LASCORZ. *Buenos Aires (República Argentina).*—Del valle de Orozco (Vizcaya) una rama de los Uría pasó a Asturias y, más tarde, a la Argentina. Probó su nobleza en la Orden de Carlos III (1805 y 1808), en la Real Chancillería de Valladolid (1754, 1767 y 1792), en la Real Audiencia de Oviedo (1786 y 1815) y en la Real Compañía de Guardias Marinas (1767). Traen sus armas: *en campo de oro, una banda de tres órdenes de escaques de gules (rojo) y plata, acompañada de dos veneras de gules (rojo), una a cada lado.*

Los Betes ostentan como blasón: *en campo de plata, con un árbol de sínople (verde), acostada de dos coronas de sable (negro), una a cada lado.*

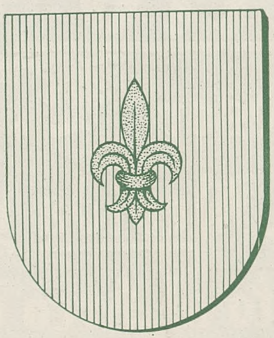
GARAZATÚA



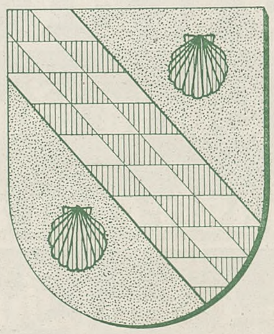
PASTOR



BOTELLA



URÍA



BETES



estafeta

Las tarifas para estos anuncios son: Suscriptores hasta un máximum de 15 palabras, gratis.

Todos los demás anunciantes abonarán CINCO pesetas por palabra, que podrán enviar en sellos de correos o en cupones Reponse International.

ALFREDO NARVAEZ. Joyería La Activa. Local 140 Centro. S. Bolívar, Caracas (Venezuela). Joven español residente en Caracas solicita correspondencia con señoritas distinguidas.

ODONA CABRERA. Calle Canapé, Los Silos. Tenerife (Islas Canarias). Desea correspondencia con chico de 25 a 30 años.

MARIBEL MUÑOZ. Montera, 17. Madrid-14 (España). Desea correspondencia con chicos de 24 a 28 años de cualquier nacionalidad.

JUAN MORA VALDIVIA. Trípoli, 525. Col. Portales, México-13, D. F. (México). Desea correspondencia con jóvenes de España y países de habla hispana para intercambio de ideas, libros, estampillas, revistas, postales, etc.

C. I. C. E., C. M. A. Núm. 17.068, Agencia de Correos, núm 23, Pueblo «Barros Blancos», Pando, Depto. Canelones (Uruguay). Jóvenes ambos sexos que deseen correspondencia y canje de todo tipo con todos los pueblos del mundo de habla española escriban remitiendo en estampillas o cheque —giro internacional— por valor de un dólar y recibirán instrucciones para afiliarse a este Centro de confraternidad internacional hispanoamericano.

MARIA ANTONIETA BAELLA. Juan José Sarco, 488, Miraflores, Lima (Perú). Desea recibir noticias de sus familiares apellidados BAELLA y residentes en Valencia o Barcelona (España).

LUCILA FRANCISCO. Hipólito Irigoyen, 964, 3.º Buenos Aires (República Argentina). Desea correspondencia con caballero de 35 a 40 años de Bilbao (España).

S. FERREIRO Y CINCO AMIGOS MAS. 300, Avenue Stalingrad, Chevilly Larue. Seine, Paris (Francia). Desean correspondencia con chicas de habla española de 18 a 30 años y de todo el mundo.

VALTER NILO KUAE. R. Luiz Góes, 784. Sao Paulo-8 (Brasil). Desea relacionarse con estudiantes españoles de ambos sexos de 17 a 20 años para temas culturales.

MIRTA SUSANA RICHMOND. Leandro N. Alem, 684. San Lorenzo. Prov. Santa Fe (Rep. Argentina). Desea correspondencia con personas de ambos sexos en castellano.

JULIAN BABIA. Estación Marítima, Puerto. Barcelona (España). Desea correspondencia con personas de todo el mundo, especialmente que se interesen por la navegación y coleccionen fotografías de buques.

CARLOS PEREIRA. SPM 1948 Bissau (Guiné Portuguesa). Desea correspondencia con chicas españolas, portuguesas o brasileiras de 15 a 25 años.

SUSANA GIRARDI. Catamarca, núm. 755, San Lorenzo. Prov. Santa Fe (Rep. Argentina). Estudiante desea correspondencia con chicos estudiantes españoles para intercambio de ideas.

ISABEL GAVIRAGHI. Mazzini, núm. 55, Fray Luis Beltrán. Prov. Santa Fe (Rep. Argentina). Desea relacionarse con estudiantes españoles que canjeen banderines, postales, discos, etc.

ANGELINES BARBERAN CRESPO. Cáceres, 3. 1.º derecha. Zaragoza (España). Joven española de 18 años desea mantener correspondencia con chicas y chicos de habla española o inglesa.

HORACIO H. OJUEZ TORRES. Calle 115, núm. 107 (34 y 35), Ciudad de la Plata, Prov. Bs. As. (Rep. Argentina). Desea correspondencia con damas y caballeros para intercambio de ideas sobre temas culturales, turismo, etc., en castellano.

MLLE. DEBREGEAS LUCETTE. College d'enseignement technique, Rue du Docteur Chihet, Amillac (Cantal) —Francia—. Desea correspondencia con jóvenes españoles de 18 a 20 años para intercambio de idioma.

MANUEL GOMEZ ROSA. Apartado 93, Leiria (Portugal). Por sólo 20 pesetas o su equivalente, le enviaremos inmediatamente más de cien fotos de personas de ambos sexos, de 16 a 35 años que desean correspondencia con otras de países europeos y americanos.

Eliana María Rabello. Rua Meireles, 854. Praia do Ideal, Fortaleza, Ceará (Brasil).

Tari Gambhir. 47/6 East Patel Nagar, New Delhi-12 (India).

A. K. Arora. 209/XIII Hindu —Moc Hi— Mohalla, Ajmer (Raj). India.

Mrs. B. Draeger. 3 Pitt Avenue. Lauceston, Tasmania (Australia).

Vets Lilian, Terlinck shaal, 100. Berchem. Anvers (Bélgica).

Herta Lidia Viola. Tierra del Fuego, 77 Barrio Bouchard. Provincia Santa Fe (Argentina).

Ana María García. Farmacia Argentina, Villaguay, Entre Ríos (República Argentina).

Fabiola Rubiano V. Calle 21 Sur, núm. 16-65, Bogotá D. E. (Colombia).

Rosita Olivera. Passo, 669. Villaguay. Entre Ríos (Rep. Argentina).

Elria Scoza G. y *Myriane Irrás C.* Secretarias de Salud Pública, Oficina 176, Palacio Municipal. Medellín (Colombia).

Virginia Brown. 127 Becklaw Road, London, W-12 (England).

Lilian Graciela Crellavini. Venezuela, 138. Capitán Bermúdez. Provincia Santa Fe (Argentina).

Lilian Beatriz Buero. Sarmiento, 548. Bahía Blanca (Rep. Argentina).

Pilar Porras. Calle San Jorge, sin número. Rubí. Barcelona (España).

Alain Dugat. 1 Bd. Jean Baptiste Dumas, Clermont Ferrand, Puy de Dôme (Francia).

BUZON FILATELICO

JORGE E. QUESADA H. Apartado Postal, 1.179. Guatemala. Desea intercambio de sellos de cualquier parte, con preferencia de Africa y Colonias de todo el mundo.

CASA M. GALVEZ. Oficinas: Príncipe, 1. Despacho para venta al público: Puerta del Sol, 4. 1.º Madrid-12 (España). La casa filatélica más antigua de España.

ARTIGAS MAGLIANO. Nueva York, 1.369. Montevideo (Uruguay). Desea canje de sellos de correos con todo el mundo.

CARLOS LOPEZ RODRIGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España). Desea sellos de Venezuela anteriores a 1950. Facilita de España y países europeos.

VIKRAM SHANTILAL SHAH. 1.083 Near first choktha, Taliya's Pole, Sarangpur, Ahmedabad-1. Gujarat State (India). Desea canje de sellos y sobre primer día.

JOSE SANTOS DE LA MATTA. San Bernardo, 4, 3.º derecha Madrid (España). Desea canje de sellos con Argentina, Venezuela, Francia y Alemania. Facilita de España y Colonias.

ANTONIA FRANCESCH. Numancia, 40, 4.º, 2.ª. Barcelona-15 (España). Desea intercambio de sellos usados universales.

MISS KELLY SOLIS-NAVARRO. 4.340 W. Normal Av. Los Angeles, 29. Calif. (U. S. A.). Desea canje de sellos temáticos (pintura, fauna, flora) y de España y Francia.

VINCENT MAS. 61, Cours Julien. Marseille (Francia). Desea canje de sellos de Hispanoamérica, solamente con coleccionistas avanzados. Facilito de Francia desde 1935, nuevos e impecables. Correspondo en todas lenguas.

OSVALDO JOSE ALOI. Colón, núm. 2.651, 6.º A. Mar del Plata (República Argentina). Desea novedades cualquier país y ofrece novedades de Argentina.